

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



TESIS DOCTORAL

Acotaciones epistemológicas a "El Capital" de K. Marx

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Antonio Ristori Peláez

DIRECTOR:

Luis Cencillo

Madrid, 2015

Antonio Ristori Peláez

TP
1981
202



X-53-108724-Y

ACOTACIONES EPISTEMOLOGICAS A "EL CAPITAL" DE K. MARX

Departamento de Historia de la Filosofía
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid
1981

© Antonio Ristori Peláez
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-31076-1981

ANTONIO RISTORI PELAEZ

ACOTACIONES EPISTEMOLOGICAS A "EL CAPITAL" DE K. MARX

Director: Dr. Luis Cencillo Ramírez

Ponente: Dr. Jacobo Muñoz Veiga

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

Sección de Filosofía

Año 1980

Aún cuando hemos tenido siempre presente la edición alemana de la obra de Marx -Das Kapital, Marx-Engels - Werke, Band 23., 24., 25., Dietz Verlag, Berlin, 1970- nos hemos atendido a lo largo de este trabajo a la traducción española de Wenceslao Roces: El Capital, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

I

I N D I C E

CAPITULO

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCION | 1. |
| La tarea de acotar. | |
| I. EL CAPITAL COMO FETICHE | 11. |
| Historicismo y economicismo: dos proyecciones virtualmente distorsionadas del objeto teórico de El Capital.- La plusvalía: punto de quiebra frente a la interpretación clásica y neoclásica.- El proceso del capital como fetiche social y el proceso de realización de la filosofía en Hegel.- Inflexiones temáticas entre Hegel y Marx. | |
| II. DEL CONTINUO UNIVOCO A LA MULTIPLICIDAD POLIVUCA: LA - CONTRADICCION | 35. |
| De la contradicción como razón de base del proceso.- Del desarrollo desigual de la contradicción: totalidad simple y/o totalidad múltiple.- Del problema de la determinación en última instancia.- Del mercado de trabajo como escenario de las contradicciones sociales. | |
| III. A LA BUSQUEDA DE UN MOTOR DE LA HISTORIA | 56. |
| Una breve aproximación a la problemática del sujeto.- La inserción de lo discontinuo en el discurso unita- | |

II

rio de la historia.- Proceso sin sujeto versus clases sociales.

- IV. SOBRE EL PROCESO DE PRODUCCION TEORICA 75.
 El orden de lo real y el orden del pensamiento.- El Estatuto epistemológico del ámbito de la abstracción: de lo abstracto a lo concreto.- El proceso de conocimiento como modo de producción social.

- V. LA MAQUINA MILAGROSA DEL MERCADO 92.
 Breve alegato histórico.- La ley de Say o la omisión de la primacía de la producción.- Se incoa expediente al mercado.

- VI. DE LA AUTOVALORIZACION FICTICIA DEL CAPITAL 107.
 La incidencia histórica y social en el discurso de El Capital de Marx.- La relación dialéctica en la génesis reproductiva del capital.- La intervención de la mercancía fuerza de trabajo en la reproducción ampliada del capital.

- VII. LA PLUSVALIA Y SU INFLEXION HISTORICA 125.
 Tres acotaciones a una problemática.- En torno a la mercancía y su secreto.- La metamorfosis del dinero - en capital: la circulación como proceso infinito.- El hallazgo de una mercancía peculiar: la fuerza de trabajo.

- VIII. EL PROBLEMA DE LA TRANSFORMACION DE LOS VALORES EN PRECIOS 153.
 Crónica de un desajuste teórico.- La consistencia - teórica entre el libro I y III de El Capital.- Cálculo del valor versus cálculo del precio.

- IX. DEL AUSPICIO DE LA PROVIDENCIA A LA ASTUCIA DE LA RAZON. 173.
 Mercantilistas y Fisiócratas.- La configuración del modelo teórico clásico.- Adam Smith.- David Ricardo.

III

| | | |
|-------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| X. | PROLEGOMENOS DE LA TEORIA SUBJETIVA DEL VALOR | 205. |
| | Interacción iusnaturalista y utilitarista.- Antecedente utilitarista del marginalismo.- Condillac. | |
| XI. | CRITICA AL ECONOMICISMO MARGINALISTA | 225. |
| | La última torre de marfil: el mundo financiero.- El carácter mágico de la circulación anónima del capital. | |
| XII. | DEL MECANISMO ESPONTANEO DE MERCADO AL INTERVENCIONISMO TUTELAR DEL ESTADO | 241. |
| | La opción a una economía regulada.- Crítica de la base marginalista del mercado. | |
| XIII. | LA ORBITA PRODIGIOSA DEL CONSUMO | 254. |
| | La presunta lógica de la elección: de lo cardinal a lo ordinal en el aparato marginalista.- En torno a un análisis del consumo: Baudrillard. | |
| | BIBLIOGRAFIA. | 271. |

IV

¡Quién fuera diamante puro!
-dijo un pepino maduro-,
Todo necio
confunde valor y precio.

(Antonio Machado)

INTRODUCCION

La tarea de acotar

El intento de acotar una problemática específica -la plusvalía- sobre la que gravitaría la materialidad teórica de un discurso -el materialismo histórico- que se propone como modelo de análisis epistemológico; no es sino la tarea asumida en y por una lectura de un texto -El Capital- , tarea que no tiende a prolongar lo ya dicho en el texto mismo, reinterpretándolo una vez más, ni retrotraerlo a una mera comparación con otros textos hasta constreñir su sentido.

Acotar es, en principio, una brega delimitativa de la problemática inscrita en un discurso teórico. Pero acotar epistemológicamente no es, por ello, establecer arbitrariamente delimitaciones o cesuras a un texto creyendo desentrañar presuntas verdades.

Acotar epistemológicamente consiste, en rigor, en establecer

un doble juego con un texto: de una parte, obedece a la necesidad crítica de plantear preguntas pertinentes a la materialidad enunciativa del texto, y de otra, a la exigencia de articular las respuestas que dimanen de los enunciados que se inscriben en el propio discurso del texto que se interroga. Acotar, pues, es una tarea específica; específica en tanto que pretende, en todo momento, dilucidar, esto es, denotar la función epistemológica en que se engarzan los distintos elementos críticos que constituyen la problemática esencial de un discurso teórico.

Acotar consiste, por ende, en delimitar el ámbito propio del ejercicio teórico que establece el nivel de competencia en que se circunscribe una problemática en su discurso. En consecuencia, acotar epistemológicamente es la tarea que se propone enjuiciar - los mecanismos que rigen el doble juego existente entre lectura y escritura: en este caso, las preguntas formuladas desde una lectura, no inocente, en función de respuestas dadas desde una escritura, tampoco inocente. El carácter epistemológico de la tarea de acotar estriba en la pretensión deliberada de exigir (se) el argumento en que se fundamentan las preguntas desde las que se interroga a un texto.

En última instancia, pues, la tarea de acotar se propone, - como necesidad ineludible y primordial, exigir la relevancia teórica en que se fundamentan los argumentos esgrimidos en las respuestas enunciadas desde un texto, esto es, establecer la posible relación orgánica existente entre lectura y escritura, ejercida des-

de la coyuntura interrogativa a un texto en su discurso teórico.

La obra de Marx, El Capital, es susceptible de ser sometida a distintas lecturas: económica, histórica, política, sociológica y - ¿por qué no?- filosófica; es decir, sería abordable desde distintas vertientes y aspectos. Mas toda lectura literal de cualquier enfoque parcial no nos enunciará conceptualmente su presupuesto teórico básico producido en su discurso propio, sino que - por el contrario nos patrocinará, tan sólo, datos testificales, cuya presencia se nos daba ya inmediatamente en el texto.

He aquí por ello la encrucijada crítica -epistemológica- en que nos situamos, cuya disyuntiva es incompatible en su elección: conocer o no conocer que toda lectura pone en ejercicio la relación de un texto con su problemática; conocer o no conocer que toda lectura es (re)producción de un discurso.

La lectura no es sin más un vínculo neutro o cuando mucho una relación especular entre dos figuras cómplices, lector y texto, pues la coincidencia entre la letra y su discurso invalidaría todo distanciamiento epistemológico, dado que, en tal caso, se presupone una "substancia" (o sustrato permanente) subyacente al texto, que en el mejor de los casos, mediante una interpretación - (hermeneútica) del orden empírico y lineal de un texto, nos redundaría tan sólo en la representación de su problemática, en una correlación transparente de la presencia inmediata del original subyacente, pero nunca en su conocimiento como producto pertinente de un discurso.

¿ Qué es, pues, lo que se ha pretendido indicar bajo la rúbrica de "Acotaciones epistemológicas a El Capital de K. Marx" ?. En primer lugar, rendir cuentas de la labor llevada a cabo en el ejercicio de una lectura; lectura que, si bien se proponía seguir paso a paso el desarrollo teórico de un discurso, se encontraba - con la dificultad, a cada paso, de su propia imposibilidad. Pues, las problemáticas inscritas en los textos indicaban, en cada momento, la necesidad de delimitar los entrecruzamientos de problemáticas previas, inmersas, a su vez, en discursos previos.

En el caso específico de la lectura de El Capital, la primordial dificultad, en orden a la posible articulación orgánica existente entre lectura y escritura, consistía en especificar hasta - qué punto la propia escritura de El Capital no estaba inscrita - precisamente en una lectura de un discurso preexistente. (Téngase en cuenta, al respecto, el excesivo parentesco atribuido a Marx - por algunos autores tanto con Hegel como con Ricardo).

Abundando en lo anteriormente dicho, también cabría preguntarse hasta qué punto el discurso teórico de El Capital es específicamente instaurador de un nuevo discurso, o, si se prefiere, - cuando menos, cabe la posibilidad de inquirir si su innovación teórica estriba únicamente en ejercer el desplazamiento de la problemática inmersa en un mismo discurso anteriormente instaurado. En cualquier caso, había que preguntarse por lo que de relevante y transformador se efectúa en los textos de El Capital.

Acaso, se podría anticipar que, tal vez, fuese más correcto tratar de situar a los textos de El Capital, no tanto desde la irreconciliable disyuntiva de una presunta cesura radical instaurada por Marx en su escritura, respecto a otros discursos y sus problemáticas; ni tampoco desde la perspectiva unilateral de una hipoteca teórica nunca amortizada por Marx, referida a lecturas ejercidas respecto a otros textos considerados como únicos, originarios y continuos en su despliegue lineal -recuérdese a Hegel-, cuyo discurso, en este caso, se nos ofrecería históricamente y para siempre como incoercible.

Sino, tal vez, más bien se podría hablar de un "sesgo epistemológico", esto es, el truncamiento ejercido sobre la materialidad teórica de un discurso -Economía Política- ; truncamiento que, simultáneamente, ocasiona corrimientos y desplazamientos conflictivos de una problemática -Teoría del valor-, cuya quiebra teórica posibilita no sólo un nuevo tratamiento de la problemática en cuestión, sino también, y al mismo tiempo, imprime un nuevo derrotero en el discurso. En este orden de cosas, dicho truncamiento -posibilita la intromisión de cuñas críticas en los entresijos de los bloques calcinados de un cuerpo de doctrina anquilosado por la redundancia no crítica.

Posiblemente no sea muy acertada la expresión "sesgo" utilizada aquí y, menos aún, apellidarla de epistemológico. En cualquier caso, se ha pretendido indicar, tan sólo, la posibilidad de pensar que los textos de El Capital, o si se prefiere su discurso, ni -

son en su conjunto una deuda teórica irredenta con otros discursos -filosofía idealista alemana y economía política clásica- ni cabe interpretar, por el contrario, que el discurso teórico de El Capital, constituya en y por su sola presencia textual una ruptura insalvable con otro u otros discursos.

Más bien, lo que se ha pretendido insinuar con la expresión de sesgo epistemológico no es más que resaltar la presencia pertinente de unos textos cuya materialidad enunciativa impone una discontinuidad teórica a otros discursos previos -economía política clásica- y también posteriores -distintas tendencias económicas marginalistas-. En pocas palabras, lo que en última instancia se ha pretendido sugerir con el indicador de sesgo epistemológico - no es más que la posibilidad de considerar a El Capital de K. Marx como una materialidad teórica, cuyo rango epistemológico se inscribe antetatoriamente en un bloque discursivo lineal -Hegel-, -descoyuntándolo e imprimiéndole un derrotero epistemológico de nuevo cuño.

En definitiva, nos hemos preguntado si El Capital de K. Marx ocasiona una transformación conceptual, una elaboración epistemológica y cuál sea su envergadura en un doble frente: hacia atrás, estableciendo cargos teóricos, brechas críticas, y hacia delante, elaborando los protocolos epistemológicos que en su desarrollo -posterior posibilitan nuevas transformaciones teóricas y vías de acceso a otros discursos.

En resumen, acotar epistemológicamente no será sino la tarea -lectura crítica- de someter la materialidad teórica de un texto, El Capital de K. Marx, a una certificación de sus propias credenciales, delimitando sus áreas de competencia teórica, señalando - los entrecruzamientos de sus problemáticas y, en especial, intentar especificar la inflexión epistemológica con que se inscribe e irrumpe en el haz complejo de un discurso teórico: la economía política y sus presupuestos ideológicos. En pocas palabras, no se trata, ni más ni menos, que de intentar preguntarle a un texto - qué aporta y cómo lo hace.

El propósito último de esta lectura, en consecuencia, se ha dirigido empeñadamente a esclarecer este interrogante: ¿cuál es la validez epistemológica del concepto de plusvalía ?. Pero, ¿ acaso es pensable la plusvalía como concepto, entendido éste como científico, o, más bien, cabe considerarla como una noción ideológica por su ambigüedad (Schumpeter), o simplemente debe ser reconocida como un término tautológico, cuyo uso redundaría en una utilización inoperante (Böhm-Bawerk) ?.

En otras palabras, nos hemos preguntado qué función desempeña la teoría de la plusvalía desde el ámbito categorial de pensamiento que la circunda: filosofía idealista alemana, economía política clásica; y cómo y por qué ha sido eludida, posteriormente, por las diversas tendencias económicas de la utilidad marginal.

En cualquier caso, el desarrollo enunciativo de la plusvalía

conlleva la posibilidad de establecer el nivel específico de su - rango científico y, en última instancia, dilucidar su carácter epistemológico.

Se trata de ponderar, en consecuencia, las condiciones reales de su existencia teórica, así como también de calibrar los mecanismos de transformación por los que ha sido posible acuñar la plusvalía como tal concepto -efecto de conocimiento-, de modo que haya podido llegar a constituirse como la determinación específica del discurso marxista.

El núcleo central, pues, sobre el que va a recaer la elaboración de este trabajo es el análisis de la determinación específica de la plusvalía, los mecanismos que condicionan su acuñación epistemológica y su entronque en el discurso teórico, previo y posterior -economía clásica, utilidad marginal- en que se ubica históricamente.

Es necesario, por todo ello, la puesta en práctica de una tarea que posibilite la acotación epistemológica capaz de delimitar y especificar los entrecruzamientos, roces y acoplamientos existentes entre las distintas problemáticas afines, discímiles etc., que se engarzan o friccionan en un haz discursivo. En definitiva, lo que nos proponemos es trabajar sobre la problemática teórica que constituye la plusvalía y su articulación múltiple, que determina como tal el fundamento último del discurso marxista.

Ahora bien, ¿por qué la elección de acotar preferentemente - la problemática de la plusvalía y su articulación simultánea con otros campos teóricos y no al contrario?. ¿Por qué hacer recaer - el peso de una lectura sobre una única área de conflicto, privilegiándola respecto a otras?. La opción no es gratuita, viene exigida por la consideración atenta de una lectura que se proponía como tarea hallar el punto de no retorno sobre el que gravite la - construcción del discurso teórico de El Capital. No se trata de otorgar privilegio a problemática alguna, sino del intento de ubicar epistemológicamente la razón de base de un discurso y su interrupción histórica, como inflexión conflictiva en otros discursos.

En definitiva, esta opción no es privilegiada respecto a otras, sino tan sólo se pretende preguntar a El Capital de K. Marx cuál es, en última instancia, su apoyatura radical por la que su discurso se diferencia específicamente de otros, y cuál es, en definitiva, la relevancia teórica de tal apoyatura que le determina epistemológicamente como un discurso, con cuya materialidad enunciativa se inscribe en el discurso historia y no en otro.

En resumen, este trabajo se propone reivindicar la validez - teórica del concepto de plusvalía, enunciado por K. Marx en el - discurso de El Capital, y especificar, por tanto, el nivel teórico en que su materialidad enunciativa se determina históricamente.

I

EL CAPITAL COMO FETICHE

I.1 En modo alguno sería gratuito afirmar que la articulación de los enunciados que constituyen el discurso marxista de El Capital materializan los protocolos de un método de análisis en rigor epistemológico .

Es necesario insistir respecto al rango epistemológico del análisis efectuado por Marx en El Capital, por cuanto que su comprensión teórica conlleva aparejada las fallidas interpretaciones, tanto economicista como historicista, que desvirtuarían la obra de Marx en su conjunto. Problema éste que, desde todo punto, es solventado por el mismo Marx fundamentalmente en el análisis de El Capital e ilustrado ampliamente en las Teorías sobre la plusvalía.

El Historicismo y el economicismo son dos interpretaciones erróneas del discurso marxista, en cuanto que ambas reinterpretacio

nes en su aparente contraposición, especulativo-empirista, adolecen de un empeño ideológico fallido; esto es, desvirtúan la problemática específica en que se instala el objeto teórico de la práctica materialista: el materialismo histórico.

Tanto el historicismo como el economicismo obedecen a un mismo y único modelo de representación, a saber, el modelo antropocéntrico: el historicismo responde a la hipertrofia de un sujeto central histórico y el economicismo a la constante recuperación del "homo economicus" como agente primordial; en definitiva, ambas concepciones convergen al unísono en el esencialismo humanista y el monismo histórico. (1)

Desde esta dimensión, especulativo empirista, se nos ofrecería aparentemente dos proyecciones virtualmente distorsionadas del objeto teórico de El Capital. De modo tal que El Capital, o bien sería la configuración general de la economía como espacio homogéneo -economicismo-, o bien en su inmediatez concreta El Capital no sería más que la ilustración particular de la historia -historicismo-. En cualquiera de los dos aspectos mencionados la obra de madurez de Marx carecería de objeto pertinente -el materialismo histórico- y, en consecuencia, el único sentido de su análisis redundaría en reinterpretar la economía política (Ricardo) y, a su vez, se reinstalaría en el epicentro del devenir esencial de la historia (Hegel), como el autodesarrollo circular de la totalidad absoluta.

I.2 Dado que el presente trabajo está pergeñado en tres árgas: economía política clásica, materialismo histórico y utilidad marginal; de modo tal que la primera y la última respectivamente -economía política clásica y utilidad marginal- están consideradas en su afinidad teórica bajo el criterio categorial de "continuo" (2), en tanto que se definen como el discurso unitario de la economía política; mientras ambas son discímiles en su contenido formal -distribución y/o consumo (3) como ámbitos alternativos de la circulación- y respecto a sus premisas teóricas también difieren -criterio objetivo y subjetivo del valor-. Se impone, pues, -delimitar que toda referencia teórica que designamos como epistemológica tan sólo intenta especificar el ámbito de racionalidad -en que se inscriben los protocolos de sus enunciados respectivos. Así, por ejemplo, la referencia explícita de que el concepto de -plusvalía marxista es "epistemológicamente" el punto nodal de no

retorno o la razón de base del discurso teórico de El Capital, no pretende indicar otra cosa que la articulación enunciativa de la plusvalía en el discurso teórico de El Capital establece la línea de demarcación y a su vez de quiebra, existente entre el ámbito de racionalidad teórica en que se sitúa la economía política - en general y la instauración del materialismo histórico, como ámbito de racionalidad específicamente distinto y antitético.

Antagonismo teórico que se pone de manifiesto al constatar - que la discursividad enunciativa de la economía política clásica cifra, desde esta perspectiva, su primacía teórica en la órbita - de la distribución de la riqueza y fija su planteamiento central en la teoría del valor, bajo la consideración del presupuesto del valor objetivo, entendido éste como suma alicuota de sus componentes (4); categoría máxima sobre la que se asienta la explicación del modo de producción, como proceso de auto-valorización del capital en sí y de su reproducción.

Mientras que, por el contrario, la explicación del mismo modo de producción, desde la posición crítica y de clase en que -- Marx se sitúa y desde la que realiza su análisis, ya no será ni - la distribución ni el consumo, procesos inmersos en la circulación, sino la producción; ya no será el valor como suma alicuota de sus componentes (5) ni la estimación subjetiva que del precio hizo el marginalismo, sino la plusvalía -fuerza de trabajo-, sustancia del valor que en el modo de producción capitalista es, cuantitativamente, la única mercancía capaz de crear un sobre-valor -

o excedente de trabajo, como magnitud de valor cuantitativamente -
 fechable por cómputo de tiempo -trabajo necesario/trabajo exceden-
 te-. Convendría, anticipadamente, hacer resaltar el frecuente u-
 so de carácter técnico atribuido al término excedente (6) en la -
 concepción neoclásica como expresión sustitutiva de riqueza en el
 sentido clásico.

La plusvalía es trabajo no retribuido, trabajo expropiado -
 por el capital, excedente sólo de fuerza de trabajo que incremen-
 ta el valor de las mercancías, aparte de los otros componentes ma-
 teriales que suponen el costo de producción. (7). " Toda plusva-
 lía, sea cual fuere la forma específica en que cristalice como ga-
 nancia, interés, renta, etc., es, sustancialmente, materializa--
 ción de tiempo de trabajo no pagado. El misterio de la virtud del
 capital para valorizarse a sí mismo tiene su clave en el poder de
 disposición sobre una determinada cantidad de trabajo ajeno no re-
 tribuido." (8).

He aquí, pues, el punto de quiebra frente a la interpreta --
 ción clásica y neoclásica, el que la plusvalía sea el concepto de
 máxima relevancia epistemológica y, como tal, delimite el ámbito
 de racionalidad específico en que se inscribe el discurso marxia-
 no, en tanto que inaugura un nuevo orden de conceptualización de
 la realidad o, tal como designamos aquí, el nivel de "episteme"
 (9), un nuevo ámbito de racionalidad específico.

Presumiblemente, el análisis de la problemática central del

discurso marxista -la plusvalía- pasa irremisiblemente por el debroce desmitificador de la apariencia capitalista (10), es decir, aquella dimensión ideológica -acrítica- que el propio régimen de producción capitalista genera continuamente al infinito, como la fachada eterna de su modelo -el fetichismo- (11). Condición fantasmagórica que conduce desde "la indiferencia respecto del proprio contenido, hasta el pleno ser para sí mismo" (12), el capital como fetiche.

De aquí los múltiples aspectos en que, aparentemente, se manifiesta en su circulación (13) el capital como un proceso primordial, objetivo y autónomo que genera la riqueza social y, por ende, se consagra en su despliegue histórico como el proceso necesario y absoluto. Mistificación de una relación social -el capital- (14) como factor de producción exclusivo, erigido en proceso privilegiado e independiente, atemporal en su absoluta reconciliación esotérica, superadora de toda condición material que accidentalmente existe en la realidad del cuerpo social.

1.3 El análisis, pues, del capital como fetiche social exige la crítica del proceso unitario, original e integrador en que se fundamenta éste en el despliegue de la realidad social, entendido como la encarnación de la idea en el mundo o de la sociedad como realización de la razón. El capital, pues, como consumación en la realidad de su única verdad interior -sin connotaciones de clase-. "El capital en la sociedad burguesa lo domina todo". (15)

Si incoamos el proceso al fetiche del capital en su proceso íntimo, la circulación, hay que asumir el riesgo de desentrañar -su modelo de lectura más fiel, el hegeliano. Modelo que, en última instancia, sustenta los presupuestos teóricos de las dos vertientes, anverso y reverso de la misma moneda, en que presuntamente se despliega el discurso de la economía burguesa: economía política clásica y utilidad marginal.

No se trata aquí, por lo demás, de ofrecer en esquema el sistema de la filosofía según el propósito de Hegel, pretensión que no sólo debe ser rechazada por ardua, sino también por demasiado ambiciosa. Por el contrario, sí es obligado el intentar entresacar aquellos momentos cruciales del discurso hegeliano que han generado conflictos, respecto al ámbito específico en que se debate históricamente el empeño científico. Recuérdese al respecto la reacción suscitada por el idealismo contra la dimensión científica.

Asumamos el riesgo de interpelar a Hegel. Cuando en la Ciencia de la Lógica Hegel proclama que "toda filosofía es esencialmente idealismo... y la cuestión... consiste... en saber hasta qué punto dicho principio se haya efectivamente realizado" (16), Hegel no hace más que enunciar su proyecto filosófico de sanear la metafísica, ofreciendo un modelo teórico generativo cuyo desarrollo lógico declararían definitivamente en banca rota a la metafísica tradicional que él considera acritica desde sus inicios; puesto que el discurso filosófico hasta entonces estaba sostenido y pendía en exclusiva de un único hilo rector -el principio de no contradicción- como el presupuesto lógico categorial unitario de la metafísica.

La filosofía, al no admitir en su seno y reconocer en ella precisamente a la contradicción, base del método dialéctico, como su punto de explicación nodal, no sólo estaba condenada a perecer antes de realizarse sino que además había incurrido en el más gra

ve de sus pecados; al fundarse la filosofía en el principio de no contradicción se establecía, como metafísica, en un dualismo insalvable: el reconocimiento de la existencia del "mundo" como algo distinto e independiente de su Logos, la Razón.

En consecuencia, para Hegel, si la filosofía es algo, es idealismo, y su misión irremediable es realizarse como Idea absoluta aniquilando el mundo (17), o mejor engulléndolo racionalmente, al mismo tiempo en que se realiza como filosofía. ¿Qué implica, pues, desde el modelo hegeliano el que la filosofía se realice en base a que sea asumido el principio esencial del fundamento dialéctico, la contradicción, respecto al fin -anulación- del mundo?. En primera instancia, un cierre categorial de carácter circular, en tanto que se proclama apodicticamente que toda cosa es ella misma y su contrario, y, al mismo tiempo, se posibilita explicar al movimiento como contradicción y a la realidad como movimiento. Ahora bien, el movimiento entendido siempre como interior al Logos, excluyéndose la referencia explícita a toda existencia efectiva -del mundo como algo exterior al Logos.

Hegel comporta, pues, en la realización de su modelo de filosofía una explicación tan sublime del proceso de la Razón y su Realidad que el talante efectivo de los hechos contingentes del mundo finito es subsumido, reinsertado como verdadero sólo en el seno ideal del proceso infinito del Logos. (18)

Retomemos la problemática esencial en que se sitúa el discurs

so de la filosofía idealista de Hegel, allí donde precisamente ra
dica con mayor peso la seductora astucia de la Razón; allí donde
 precisamente el mundo y su pesada carga material de los hechos fi
nitos se diluye para siempre en la Idea absoluta; allí donde pre-
 cisamente la tarea social más prometedora -la práctica científi-
 ca- (19) pierde todo sentido, pues no sólo queda desposeída mate-
 rialmente en su conocimiento finito de transformar el mundo, sino
 que permanecerá maniatada ante el devenir incoercible de la histo-
 ria como despliegue del Logos. "Quedaos pues en vuestro vago sen-
 tido de la historia...Si la razón es tan astuta como dijo Hegel,
 hará sin duda su obra sin vosotros". (20)

Se trata de conjurar al gran Fetiche: desde el régimen de -
 producción capitalista de mercancías hasta el proceso del capi-
 tal como fetiche social, ambos encuentran en paralelo su más pon-
 derada lectura en el proceso de realización teleológico de la fi
 losofía idealista de Hegel.

Cuando Hegel proclama que la filosofía es idealismo y que su
 realización verdadera pasa por la anulación superadora del mundo
 finito, lo afirma desde la oposición al dualismo impenitente en -
 que, según Hegel, se había situado la metafísica precrítica y -
 kantiana; esto es, el dualismo asintótico de lo finito/infinito,
 intelecto/razón, ciencia/filosofía...etc. Callejón sin salida en
 el que se encontraba ésta, tras los reiterados traspiés metodoló-
 gicos ocasionados por el uso exclusivo del principio de no con-
 tradicción, que le imposibilitaba el acceso al método dialéctico

y, en consecuencia, le impedía la plena realización de la filosofía como tal, el idealismo absoluto.

Ahora bien, ¿qué implica este dualismo implícito en la metafísica tradicional en orden a la prosecución de la realización de la filosofía al confrontarlo con el modelo teórico idealista absoluto?; o más brevemente, ¿qué implica la observación crítica de Hegel respecto del dualismo finito/infinito, ciencia/filosofía, - mundo/espíritu...etc. ?. Implica ni más ni menos la asunción del mundo como un momento dimanado, exteriorizado en el autodespliegue de la Idea; implica el desplazamiento teórico de la categoría de existencia efectiva del mundo en favor de su Idea como la única realidad verdadera; implica la renuencia a la posible transformación de los hechos contingentes y de su historia, al diluirse - el mundo en el proceso continuo del devenir esencial del Logos; - implica que el mundo es una relación especular, una simple extraversion del espíritu; implica que el mundo es, tan sólo, la encarnación de la Idea; implica, en fin, que no se puede hablar ya - ¿nunca más? - del proceso de lo real como independiente del proceso de su conocimiento (21), sino de un único y mismo proceso - -lo Real es Racional- (22), y, en consecuencia, la ciencia no tendría sentido, puesto que si la esencia se agota en su fenómeno, - lo contingente se reconcilia en lo necesario, la filosofía se despliega irremisiblemente en el propósito de Hegel como idealismo - teleológico.

Por el contrario, afirmará Marx, "en realidad, toda ciencia

estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de estas coincidiesen directamente" (23). La filosofía, según Hegel, lo abarca todo y en su realización no sólo engulle al mundo, sino que decapita a la ciencia. La filosofía ya no es una práctica teórica más, articulable con la práctica científica, su discurso no tiene lugar en el mundo, puesto que el mismo mundo no es más que un pliegue espúreo del único discurso real posible existente dentro del proceso teleológico del Logos.

¿Cómo se justifica, en principio, este abismo, o mejor, la descalificación de la ciencia desde la filosofía idealista de Hegel ?. En una primera aproximación, desde la crítica al dualismo fundamental que representa el modelo constituido por la pareja empirismo-idealismo y, para ser más preciso, en el momento superador por el que Hegel consiente en reconciliar el antagonismo pendular existente entre lo real y su concepto.

La concepción empirista del conocimiento, afirma Althusser, "se encuentra en acción en el pensamiento hegeliano mismo... En el idealismo especulativo, si se confunde junto con Hegel el pensamiento y lo real reduciendo lo real al pensamiento, 'concibiendo lo real como el resultado del pensamiento'; en el idealismo empirista, si se confunde el pensamiento con lo real, reduciendo el pensamiento de lo real a lo real mismo. En los dos casos esta doble reducción consiste en proyectar y realizar un elemento en el otro: en pensar la diferencia entre lo real y su pensamiento como una diferencia ya sea interior al pensamiento mismo (idealismo -

especulativo), ya sea interior a lo real mismo (idealismo empirista)". (24)

El argumento no es fácil, su dificultad no estriba precisamente en asumir la idea de proceso -aportación relevante y lúcida de Hegel-, sino en la voluntad enunciada por Hegel en la configuración de un origen simple, sospechoso en su misma simplicidad -genética -identidad y diferencia- (25), cómplice ya en el origen del proceso y, a su vez, en la finalidad necesaria del mismo, en la conciliación existente entre Realidad y Razón, como resultado implícito ya en el origen teleológico del mismo proceso. Marx, -por el contrario, estableció netamente la distinción específica -que existe entre el orden del pensamiento y el orden de lo real - "Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado -del pensamiento"- (26), en tanto que la especificidad de ambos niveles define el ámbito del discurso del materialismo respecto a la confusión pendular que se establece en la pareja especulativo-empirista.

Proceso especular, proceso cuya innovación dialéctica radica en considerar, tal vez sólo postular, que lo finito es en sí mismo él y su contrario, lo infinito; esto es, lo que le resta en absolutez a lo finito para ser infinito; o lo que es lo mismo, que la existencia de lo finito tiene como esencia propia su ser otro infinito, como "determinación recíproca de lo finito y el infinito" (27). O también como afirma Hegel con otras palabras: "Lo positivo y lo negativo son la misma cosa", no admite "comparación -extrínseca", "unidad de lo positivo y lo negativo" (28). De ahí -

que el no ser de lo finito sea el ser de lo absoluto.

El problema, pues, para Hegel es cómo realizar este principio y cómo consumir la filosofía idealista como única filosofía. La tesis que a estos efectos se puede colegir de la Ciencia de la Lógica es que la filosofía tradicional había considerado lo finito como algo extrínseco e independiente de lo infinito. Separación a bismal por la que el ámbito de la ciencia quedaba reducido a las mediaciones de las cosas con el intelecto y, en consecuencia, la filosofía estaba destinada a divagar como Edipo ciego y errante - mientras la suprema Razón no se encarnaba en su ideal, por lo que la filosofía no podía realizarse. Mientras que permanezca "el dualismo que hace insuperable la antítesis de lo finito y lo infinito", mientras que "lo finito vaya por un lado y lo infinito por otro" y "se le atribuya a lo finito la misma dignidad de subsistencia e independencia que se le atribuye a lo infinito" (29), - no llegará a realizarse la Razón, la Filosofía.

Es bien sabido que Hegel en su empeño de que la filosofía idealista se realizase -y he aquí la grandiosidad de la Ciencia de la Lógica- no rechaza abiertamente lo finito, en cuanto materialidad sensible del mundo en el comienzo simple y originario del proceso del devenir de lo absoluto, sino que lo interioriza, esto es, lo subsume en la unidad del propio proceso, sustrae y priva a lo finito de su importancia efectiva, o más exactamente, sólo lo afirma en su participación al negarle su presencia relevante en el proceso unitario. Pues si lo finito tiene como su esencia a lo in

finito, el privilegio correra a cargo del proceso integrador de - sus contrarios, proceso lineal en tanto que el mundo exterior es anulado en su positividad; proceso circular en tanto que la dialéctica finito-infinito es traspasada por el movimiento superador que presupone a la esencia originaria como eje motriz del proceso totalizador.

Es este presupuesto totalizador del proceso, el que nos posibilita concitar teóricamente, al menos bajo el auspicio de hipótesis de trabajo, a Hegel con Ricardo (30) y no retrotraer a Marx con Hegel, y situar nodalmente así la plusvalía como problemática específica en que se ubica la independencia epistemológica del discurso marxista (31). Si el discurso hegeliano crea las condiciones de inteligibilidad del proceso de circulación del capital en la economía política, Condillac posibilitará las condiciones de legibilidad de la estimación subjetiva del valor en la utilidad marginal.

I.4 No obstante lo expuesto, podemos anticipar al menos -
tres inflexiones o puntos afines temáticos entre Hegel y Marx, -
sin menoscabo de la tesis sostenida respecto a la independencia -
teórica de Marx, en base a que el tratamiento específico que otor-
gan respectivamente Hegel y Marx a estas problemáticas son de to-
do punto distinto, aún cuando Marx siempre reconoció el fecundo -
alcance de su antecesor.

Nos referimos a tres problemáticas que podemos acotar como:
a) la alternancia de la contradicción, b) el privilegio del proce-
so y c) la autonomía de la abstracción. Con el riesgo que entraña
todo reduccionismo teórico, anticiparemos las siguientes sugerencias
al respecto.

a) Mientras que en Hegel la contradicción denota siempre su

propia reconciliación y el proceso al que rige es por ello teleológico, en Marx por el contrario ni el proceso ni sus contradicciones pueden ser reconciliantes. Para Hegel la historia será un devenir continuo, superador de sus diferencias internas, movimiento reflejo, dialéctica de un discurso homogéneo, círculo de círculos. En Marx la multiplicidad discontinua que denota la materialidad histórica se concretiza, por una parte, en la compleja contradicción existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y, por otra parte, por el carácter siempre sobredeterminante de los múltiples enfrentamientos irreconciliables en que se encarna históricamente la lucha de clases.

b) En Hegel existe un privilegio procesual que subsume, reconcilia, interioriza superadoramente las diferencias en la totalidad. Este devenir esencialmente homogéneo y teleológico exige - que toda determinación individual no sea sino un momento extraverido y recuperable siempre para su seno prístino; es decir, la primacía del proceso en Hegel discurre como un proceso sin sujeto, puesto que el sujeto no puede ser otro que el mismo devenir incoercible del propio proceso.

En Marx no existe tal privilegio del proceso, por cuanto que las diferencias antagónicas estructurales dadas -fuerzas productivas y relaciones sociales de producción- no pueden ser consideradas como momentos solamente contrapuestos e internos al mismo proceso, sino que la complejidad estructural está siempre sobredeterminada históricamente por el antagonismo de clases. Es decir, que

la lucha de clases es el elemento externo, independiente que incide sobre la estructura y su proceso, sobredeterminándolo históricamente. De aquí que en Marx no quepa hablar de un proceso cuyo sujeto sea el único centro generador del proceso, consideración antropocéntrica del proceso, sino de un proceso sin sujeto o proceso cuyo sujeto no puede ser otro que las clases en su lucha histórica.

c) El evento teórico suscitado por Hegel al ubicar su discurso idealista absoluto en el ámbito de la abstracción, no sólo no condiciona sino que, por el contrario, permite establecer aún más claramente, una vez más, la diferencia entre Hegel y Marx; por cuanto que si con Hegel asistimos a la instauración de la subjetividad especulativa, al privilegio de la abstracción idealista, al monopolio excluyente del discurso homogéneo; en Marx el recurso abstractivo no es más que el indicativo metodológico en que se determina específicamente el nivel teórico de un análisis epistemológico, a diferencia de otras prácticas teóricas, prácticas diferenciables no sólo por su materialidad enunciativa sino también por su autonomía discursiva. De modo tal que el nivel de abstracción en que Marx sitúa su análisis, a diferencia de Hegel, no ocupará ya un campo homogéneo ni estará regido por un discurso teleológico, sino que, por el contrario, Marx tan sólo delimitará las condiciones teóricas en que el aparato abstracto-conceptual posibilita pensar la realidad social.

De aquí que, a partir de Marx, podamos hablar del proceso -

abstracto del pensamiento como un modo de producción, modo de producción teórico que permite acercarnos al proceso de producción social y en consecuencia conocer su efecto; o dicho de otro modo, el proceso de producción teórico -abstracción- posibilita conocer los efectos de la producción -material- de la sociedad. Así el -concepto de plusvalía, efecto de producción teórico-abstracto, -permitirá conocer el efecto social de la producción material, la mercancía.

NOTAS CAPITULO I

- (1) Sobre este tema véase especialmente:

POULANTZAS, N. Teoría e historia en la interpretación de El Capital, en Estudios sobre El Capital, Siglo XXI, Madrid, 1973, p. 91-100.

ALTHUSSER, L. Para leer El Capital, Siglo XXI, Méjico, 1972, p. 130-176.

ALTHUSSER, L. y otros Polémica sobre marxismo y humanismo, Siglo XXI, Méjico, 1968.

SCHMIDT, A. Historia y estructura, Comunicación B, Madrid, 1973, pp. 85 nt. 128, 88 nt. 135 y 90.

FOUCAULT, M. Las palabras y las cosas, Siglo XXI, Méjico, 1971, p. 252-255

- (2) FOUCAULT, M. La arqueología del saber, Siglo XXI, Méjico, 1970, p. 4-29.
Nos atenemos aquí a la contraposición crítica que establece el autor entre la continuidad lineal y lo discontinuo en el tratamiento de un discurso.

- (3) Sobre la alternancia del planteamiento distribución y consumo, respectivamente en la economía política clásica y la utilidad marginal, véase:

DOBB, M. Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, pp. 45, 46 y 99.

SCHUMPETER, J.A. Historia del análisis económico, Ariel, Barcelona, 1971, pp. 693 y 713.

KEYNES, J.M. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, F.C.E., Bogotá, 1976, pp. 32 y 87-107.

- (4) Sobre la teoría del coste de producción confróntese:

SRAFFA, P. Producción de mercancías por medio de mercancías, Oikos-tau, Barcelona, 1975, p. 57 ss.

DOBB, M. o.c., pp. 62, 80 y 100.

DESAI, M. Lecciones de teoría económica marxista, Siglo XXI, Madrid, 1967, pp. 39, 48 y 70.

- (5) La crítica a este presupuesto teórico se encuentra ampliamente expuesta en "La fórmula trinitaria", cp. XLVIII del L. III de El Capital de K. MARX, F.C.E., 5. ed., México, - 1968, p. 754.

- (6) No coincidimos con Baran y Sweezy cuando definen el término de excedente como riqueza en general y relegan el concepto de plusvalía de Marx. Por el contrario, nos parece oportuna la respuesta crítica que al respecto ofrece Desai:

BARAN, P. y SWEETZY, P. El capital monopolista, Siglo XXI, México, 1974, p. 13 nt. 6.

DESAI, M. o.c., pp. 178-180.

- (7) Cfr. MARX, K. El Capital, L.III, p. 171 y 46.

- (8) MARX, K. o.c., L.I, p. 447.

- (9) Cfr.:

ZELENY, J. La estructura lógica de El Capital de Marx, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 184.

FOUCAULT, M. La arqueología del saber, pp. 19, 295-6 y 316.

- (10) Cfr. RIESER, V. La "apariciencia" del capitalismo en el análisis de Marx, en Estudios sobre el capital, p. 103.
- (11) MARX, K. o. c., L. I, p. 38.
- (12) MARX, K. Manuscritos: economía y filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 1968, p. 127.
- (13) MARX, K. El Capital, L. II, p. 111
- (14) MARX, K. o. c., L. III, p. 754.
- (15) MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Siglo XXI, Madrid, 1972, v.1, p. 28.
- (16) HEGEL, G.W.F. Ciencia de la Lógica, Ediciones Solar/Hachette, Buenos Aires, 1968, p. 136 nt.2
- (17) "El mundo ha desaparecido. Lo que parecía finito en realidad es infinito. Ya no hay un mundo material independiente"
COLLETTI, L. Ideología y sociedad, Fontanella, Barcelona, 1975, p. 183.
- (18) HEGEL, G.W.F. o. c., pp. 123-24 y 133 nt.1.
- (19) Cfr.:
MARX, K. El Capital, L. I, pp. XIV y XV.
ENGELS, F. Prólogo al L. II de El Capital, p. 18 ss.
ADORNO, T. La disputa del positivismo en la sociología alemana, Grijalbo, Barcelona, 1972, p. 14.
ALTHUSSER, L. Para leer El capital, ed. cit., p. 48.
- (20) LACAN, J. Escritos I, Siglo XXI, México, 1972, p. 153.
- (21) SCHMIDT, A. Historia y estructura, pp. 61-2.

- (22) HEGEL, G.W.F. Filosofía del Derecho, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1975, p. 33.
- (23) MARX, K. o. c., L. III, p. 757.
- (24) ALTHUSSER, L. o. c., pp. 40 y 97.
- (25) MARX, K. El Capital, L. I. cap. VI (inédito), Siglo XXI, Madrid, 1973, p. 11.
- (26) MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, v. 1, p. 21.
- (27) HEGEL, G.W.F. Ciencia de la Lógica, p. 123.
- (28) HEGEL, G.W.F. o. c., p. 382.
- (29) HEGEL, G.W.F. Filosofía de la Lógica y de la Naturaleza, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1969, p. 95 y 96.
- (30) Cfr. DOBB, M. o. c., p. 131.
- (31) Cfr. DESAI, M. o. c., pp. 9, 18 y 38.

35

II

DEL CONTINUO UNIVOCO A LA MULTIPLICIDAD
POLIVOCA: LA CONTRADICCION

II.1 Entendemos que la radicalidad de planteamiento en que nos situamos desde un principio, se cifra en la disyuntiva de dos problemáticas irreductibles: o bien establecemos la relación de Hegel con Marx en un vínculo de continuidad esencial entre las problemáticas de ambos discursos y, en tal caso, la tesis de la "inversión" adquiriría plena vigencia (1); o por el contrario, se establece una "ruptura" de Marx con Hegel, lo cual implicaría que la tesis de la inversión quedaría invalidada y, por consiguiente, el vínculo posible entre Marx y Hegel no sería de una continuidad invertida, sino que los planteamientos respectivos de sus problemáticas se situarían en niveles teóricos diferentes y, en consecuencia, habría que localizar y, de alguna manera, determinar la diferencia específica de ambos discursos. De aquí la necesidad de prestar, como veremos, la máxima atención a la incidencia de la problemática de la plusvalía.

Acotado así el problema inicialmente, pasemos revista, a - grandes rasgos, a lo que supone la perspectiva teórica del modelo hegeliano. Oigamos pues a Hegel una vez más:

"La sustancia viva es, además, el ser que es en verdad sujeto o, lo que tanto vale, que es en verdad real, pero sólo en cuanto es el movimiento del ponerse a sí misma o la mediación de su - devenir otro consigo misma. Es, en cuanto sujeto, la pura y simple negatividad y es, cabalmente por ello, el desdoblamiento de - lo simple o la duplicación que contrapone, que es de nuevo la negación de esta indiferente diversidad y de su contraposición: lo verdadero es solamente esta igualdad que se restaura o la reflexión en el ser otro en sí mismo, y no una unidad originaria en - cuanto tal o una unidad inmediata en cuanto tal. Es el devenir de sí mismo, el círculo que presupone y tiene por comienzo su término como su fin y que sólo es real por medio de su desarrollo y de su fin". (2)

En una primera aproximación no parece descabellado pensar - que el discurso hegeliano pueda ser tildado de especulativo, toda vez que la sistematicidad lógica de su método -absoluto- es un - continuo develamiento, despliegue simétrico, por el que se identifica lo racional y lo real -"todo lo real es racional, todo lo racional es real"- . Mas cifiéndonos a la anterior cita (Prólogo de - la Fenomenología), parece que podríamos argumentar que el movimiento -devenir- de la dialéctica hegeliana responde fielmente a la teoría de las "mediaciones", basada en continuos reenvíos recí

procos entre los elementos "simples" de su aparente duplicidad originaria en el seno de una unidad, homogénea en sí, que previamente los sostiene. "...es el movimiento del ponerse a sí misma o la mediación de su devenir otro consigo misma", por lo que en su conjunto esta totalidad deberá ser considerada como un principio "simple" y "originario", dado que carece de partes -instancias- autónomas, en tanto que las determinaciones sólo son "momentos" -internos del mismo proceso auto-expositivo en su despliegue intrínseco -"...el desdoblamiento de lo simple o la duplicación que se contrapone..."-.

De otra parte y abundando en el mismo sentido, en Hegel sólo cabe considerar la mediación dialéctica que se establece entre la esencia y sus manifestaciones (determinaciones), como el distanciamiento interno que la totalidad simple (autosubsistente) mantiene (conservando) consigo misma; es decir, que para que haya alienación -Entfremdung- o exteriorización -Entäusserung- o pueda ser pensada como tal, no sólo es necesario que se postule el principio de una totalidad simple de una esencia, única, preexistente y, por consiguiente, originaria de su autodespliegue ex-positivo en sus fenómenos determinativos, sino que, además, la alienación a su vez implica su propia desalienación, su restitución o reconciliación, es decir, que exige su "superación" dialéctica -Aufhebung>, como el reverso simétrico del desarrollo de su automovimiento, "...es solamente esta igualdad que se restaura o la reflexión en el ser otro en sí mismo..."

Ahora bien, si la razón de ser del automovimiento del proceso dialéctico en Hegel es la contradicción -entendida ésta como - la identidad y su diferencia, momentos reflejos de su unidad y - contenidos en el interior de ella misma, es decir, la esencia - puesta como totalidad-, cabe colegir que la contradicción hegeliana es simple y no múltiple, dado que la oposición que se establece entre los dos términos, aparentes elementos, obedece a un desdoblamiento interno de la unidad simple y originaria, de modo tal que cada elemento reclama al otro y se complementa en el otro, - pues la subsistencia de ambos momentos depende precisamente de su reconciliación restaurativa en el seno mismo de su matriz común - "...es el devenir de sí mismo, el círculo que presupone y tiene por comienzo su término como su fin..."- .

Coincidimos con Althusser en el análisis de esta problemática cuando nos hace observar: "La contradicción hegeliana, en efecto, no está jamás realmente sobredeterminada aunque, a menudo, parezca tener todas las apariencias de ello. En la Fenomenología, - por ejemplo, que describe las 'experiencias' de la conciencia y - su dialéctica culminando en el advenimiento del Saber absoluto, - la contradicción no aparece simple sino, por el contrario, muy - compleja... Sin embargo, podía mostrarse que esta complejidad no es la complejidad de una sobredeterminación efectiva, sino la complejidad de una interiorización acumulativa, que no posee sino - las apariencias de sobredeterminación. En efecto, en cada momento de su evolución la conciencia vive y experimenta su propia esencia...es la presencia ante sí de la conciencia misma, y no una -

verdadera determinación exterior a ella. Círculo de círculos..." (3).

Ahora bien, ¿qué es, en definitiva, lo que se nos quiere indicar con la expresión de "sobredeterminación" respecto a una contradicción múltiple? La posibilidad de establecer el punto angular en el que se cifra y gravita la distinción radical y específica que existe entre las problemáticas de Hegel -contradicción simple- y Marx -contradicción compleja-. Recuérdese al respecto el exhaustivo análisis que, de una situación histórica compleja, realizó Marx en El dieciocho brumario de Luis Bonaparte y La guerra civil en Francia. (4)

Desde la consideración de la problemática marxista, toda contradicción está siempre sobredeterminada, es decir, que la contradicción es compleja en tanto que las relaciones existentes entre los distintos factores que intervienen en una estructura particular histórica -formación social-, implica siempre la ingerencia -de otras instancias diferenciables en la estructura, según la posición -dominancia- desde la que intervienen -sobredeterminando- el sistema, estructura con dominante. En otras palabras, la sobredeterminación es el concepto acuñado por Althusser, como causalidad múltiple, para indicarnos la estructura articulada de las instancias que constituyen la totalidad marxista: "...la Gliederung...combinación articulada, jerarquizada, sistemática, de la sociedad actual..." (5)

II.2 Aún cuando el concepto de sobredeterminación parece - haber sido tomado en préstamo de J. Lacan - "Surimpresión"- (6), en su rigor teórico más bien parece que hace especial referencia al principio del desarrollo desigual de la contradicción, expuesto por Mao-Tse-Tung en su obra Cuatro tesis filosóficas. (7)

Brevemente intentaremos puntualizar en qué consiste esta pre sunta ley del desarrollo desigual de la contradicción. La pauta - que más fielmente caracterizaría este principio propuesto por Mao, es, a nuestro entender, la necesidad de distinguir la existencia de la contradicción "principal" de las contradicciones "secundarias" y, a su vez, de diferenciar el aspecto principal del aspecto secundario en cada contradicción múltiple de un todo social. - De aquí que la existencia de la totalidad será la existencia de - sus condiciones materiales históricas. O dicho de otro modo, las contradicciones no manifiestan una estructura preexistente, sino

que la constituyen como una estructura de estructuras, es decir, como la acción recíproca de la "infra" y "super" estructura.

"La estructura económica de la sociedad, es la base real sobre la que se alza la superestructura jurídica y política y a la que corresponde determinadas formas de conciencia social...el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual". (8)

En la consideración de lo anteriormente dicho, parece viable sostener una ponderación disyuntiva entre la totalidad hegeliana y la marxista y, ateniéndonos en este caso al punto nodal de la contradicción, observaremos:

a) La totalidad hegeliana obedece, en su proceso continuo de desarrollo circular, a una exposición esencial de su devenir en sí misma, como despliegue "de" la totalidad "en" la totalidad, da do que la contradicción, como el fundamento de su automovimiento, siempre fué "interna" desde el comienzo al fin y dependiente de la misma matriz única y originariamente simple que la sustentaba, ca reciendo en absoluto de la necesidad de acudir, remitirse o apoyarse en un algo otro distinto y "exterior" de ella misma. Toda vez que aún los momentos "aparentemente" de extrañamiento no eran sino una duplicación reflexiva y desdoblada de su misma simplicidad, urgida necesariamente de reconciliación restaurativa, en una superación dialéctica -Aufhebung-, acumulación recaudada por y en su misma evolución lineal y homogénea, sin admisión posible de -

cambio transformativo -Verarbeitung-, sino abocada en su continuo devenir-retorno a reproducirse en su seno prístino. (9)

b) Por el contrario, la totalidad marxista no cabe sino ser considerada, en su disyunción disolutiva con la hegeliana, como - la estructura-de-estructura, compleja y jerárquicamente articulada, esto es, sobredeterminada en función de la autonomía relativa de cada una de las instancias y de la posición con que intervienen en la constitución efectiva de la unidad compleja, por la confluencia recíproca de las restantes instancias diferenciadas que la componen como tal sistema de estructura con dominante. Es aquí donde el concepto de causalidad estructural posee su máxima aplicación teórica, toda vez que nos permite pensar el carácter específico de la relación múltiple existente entre los distintos niveles que intervienen en la configuración de una formación social, estructurada y determinada históricamente. (10)

La totalidad marxista, en consecuencia, no detentará en sí - una matriz originaria de la que surgen y dependen las instancias o niveles diferenciables que la integran y constituyen como estructura, ni por consiguiente, la instancia económica podrá arrogarse el atributo de ser el fundamento sustancial en el que las restantes instancias se reconocieran en su racionalidad y realidad. Pues contrariamente, si de algún modo cabe definir la totalidad marxista, sólo sería posible, en principio, pensarla como estructura múltiple (11), porque su existencia no sería pensable - con independencia de las instancias que la constituyen, de sus ar

ticulaciones respectivas y de sus efectos pertinentes. De aquí - que, todo análisis marxista de una formación social historicamente dada, tenga que remitirse a la localización específica de cada instancia diferenciable en la unidad compleja de un todo social.

"... no se puede pensar el todo complejo fuera de sus contradicciones, fuera de su relación de desigualdad fundamental... cada contradicción, cada articulación esencial a la estructura, y - la relación general de las articulaciones en la estructura dominante, constituyen otras tantas condiciones de la existencia del todo complejo mismo... Pongamos como ejemplo este todo estructurado que es la sociedad. 'Las relaciones de producción' no son un simple fenómeno de las fuerzas de producción; son al mismo tiempo su condición de existencia; la superestructura no es un mero fenómeno de la estructura, es al mismo tiempo su condición de existencia ". (12)

Pues bien, si nos hacemos cargo de la articulación jerarquizada que mantienen entre sí las diferentes instancias que constituyen la estructura compleja de una formación social, en base al condicionamiento mutuo que existe entre las contradicciones, de suerte que la contradicción "principal" no es la esencia de las "secundarias" y, por consiguiente, las contradicciones secundarias no pueden ser consideradas como meros epifenómenos de la contradicción principal, sino por el contrario, según el principio del desarrollo desigual de la contradicción, cabría entonces pen-

sarlas en su mútua relación constitutiva de un todo social.

"... las contradicciones secundarias son necesarias a la existencia misma de la contradicción principal, que constituyen - realmente su condición de existencia, tanto como la contradiccion principal constituye a su vez la condición de existencia de las primeras ". (13)

II.3 A tenor de lo expuesto, se nos hará viable, pues, con siderar el caracter específico de la instancia "económica" como - aquel nivel (teórico-práctico) que nos proporciona el concepto ne cesario para pensar la eficacia operativa de las restantes prác- ticas -políticas, jurídicas etc.- que componen la estructura com- pleja de una formación social.

De aquí que cuando Engels refiriéndose a las relaciones exis tentes entre la infraestructura -base económica: fuerzas produc- tivas y relaciones de producción- y la superestructura -Estado, - formas jurídicas, políticas e ideológicas etc.-, nos remite a las relaciones sociales de producción como el factor determinante, pe ro solamente "en última instancia"; Engels no está haciendo otra cosa que indicarnos precisamente el principio rector por el que - podemos localizar la función que desempeña cada una de las instanta

cias que configuran la estrategia de una formación social, según su autonomía relativa -mecanismo propio de transformación- y su -articulación recíproca -posición: determinante, dominante, decisiva-, con que intervienen produciendo un efecto social. "... la situación económica es la base, pero los diversos factores de la su perestructura que sobre ella se levantan...ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan predominantemente, en muchos casos, su forma..." (14)

En otras palabras, la expresión "determinante en última instancia", aún cuando ciertamente hace referencia a la infraestructura social -base económica-, no es en el sentido (mecanicista) -de que el nivel económico sea "en sí" y "por sí" el fundamento esencial de los restantes niveles, sino que, por el contrario, en la dinámica compleja de una formación social, una de las prácticas interviene y ocupa una posición tal, que determina "predominantemente" en última instancia a las otras; es decir, define -y permite pensar- los límites de autonomía de las restantes instancias que se articulan constituyendo la estructura compleja de una formación social.

"Lo económico no es determinante en última instancia porque sea el nivel siempre dominante, sino porque determina aquél de los niveles que ocupa el lugar dominante en el seno de un modo de producción y que lo mismo puede ser lo económico, que lo político, que lo ideológico, etc. ... se trata también, para cada modo de producción, de construir teóricamente el concepto de lo econó-

mico según su lugar y su función en el seno del modo de producción en cuestión..." (15)

Tal vez el evento más sintomático que con más precisión delimita y al mismo tiempo desentraña Marx en su análisis del modo de producción social capitalista, lo constituye la problemática compleja del salario y su sobredeterminación de clase en el mercado de trabajo. (16)

II.4 El rango histórico, que en última instancia, define - al modo de producción capitalista a diferencia, tanto del esclavista como del servil, lo constituye el mercado de trabajo, mercado no solamente diferenciable del resto de los mercados: financieros, medios de producción etc. ; sino también porque, además de - su rasgo específico de ser el ámbito social en que seestablece la transacción de la compra y venta de la fuerza de trabajo, se estipula también la negociación salarial de la jornada laboral.

En el mercado de trabajo capitalista no sólo existe el antagonismo de la compra y venta de la fuerza de trabajo, sino también la lucha por la duración de la jornada laboral que sobredetermina políticamente a la negociación salarial

Así pues, la problemática de la negociación salarial en el - mercado de trabajo, existente sólo en el modo de producción capi-

talista, pone de relieve, una vez más, la independencia teórica - de las tesis sustentadas por Marx en el análisis de El Capital - frente a Ricardo y Hegel.

Frente a Ricardo, porque Ricardo desconoce la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo y, en consecuencia, no alcanza a comprender que el valor de uso de la fuerza de trabajo, consumido en el proceso productivo, es mayor que el valor de cambio, precio en salario, de la fuerza de trabajo; o dicho tal como lo enuncia Marx, que en el proceso de producción la distinción del trabajo necesario -salario- y el trabajo excedente -plusvalía- discrepan respecto al beneficio y, por tanto, la plusvalía extorsionada es trabajo no retribuido.

Ricardo, al establecer su análisis del valor a partir de la distribución de la renta, sitúa la contradicción fundamental entre el interés financiero y la renta de la tierra (17) y no entre la ganancia del capitalista industrial y el salario del obrero, -mistificando la relación social subyacente en el modo de producción. Ricardo para poder llevar a cabo un análisis pertinente de las determinaciones históricas del capitalismo tendría que haberse despojado de sus vestiduras burguesas.

Respecto a Hegel (18), si ponderamos el proceso anónimo del capital con el proceso de la esencia como totalidad, nos encontramos que en la negociación salarial llevada a cabo en el mercado de trabajo, el poseedor de los medios de trabajo y del capital -

concorre en pie de igualdad con el poseedor de su sola fuerza de trabajo.

"La propiedad...llega a ser, mediante el contrato, una especie de proceso, en el cual se presenta y concilia la contradicción de que cada uno (de los contratantes), sea y permanezca (simultáneamente), propietario por sí, excluyendo una de las voluntades en cuanto que cesa de ser propietario con voluntad idéntica a la ajena (la del nuevo propietario)... Dicha relación es la conciliación de una voluntad idéntica en la absoluta distinción de los propietarios..." (19)

Ambos concurrentes no sólo son libres sino que son legítimos poseedores que se enfrentan aparentemente para reconciliar, según Hegel, sus intereses opuestos, pero a su vez idénticos en un proceso esencialmente integrador de ambas contraposiciones, que se reconcilian en el proceso anónimo del capital. Proceso que mistifica la transformación del dinero en capital al ocultar el antagonismo de clase existente en el proceso histórico de producción - que genera el capital. (20)

Respecto al alegato de la libre concurrencia en la órbita de la circulación, donde se establecen las condiciones de la compra y venta de la fuerza de trabajo, Marx es contundente:

"La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la -

fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham... Al abandonar esta órbita de la circulación simple o cambio de mercancías, adonde el librecambista vulgaris va a buscar las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajo asalariado, aparece como si cambiase algo la fisonomía de los personajes de nuestro drama. El antiguo poseedor del dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la curtan". (21)

NOTAS CAPITULO II

- (1) La contundencia de la objeción de Althusser es en este caso ineludible, pues Hegel vuelto del revés continua siendo Hegel. No obstante Althusser admite que Marx siguiendo a Feuerbach realiza una inversión solamente el Los Manuscritos del 44, pero a partir de las Tesis sobre Feuerbach y de La ideología alemana se inicia la ruptura que culminará en las obras de madurez científica de Marx.

ALTHUSSER, L. La revolución teórica de Marx, ed. cit., pp. 35 y 59.

Cfr. también: ZELENY, J. La estructura lógica de El Capital de Marx, ed. cit., p. 194.
- (2) HEGEL, G.W.F. Fenomenología del Espíritu, F.C.E., México, 1971, pp. 15 y 16.
- (3) ALTHUSSER, L. o. c., p. 82.
- (4) MARX, K. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (Ediciones Halcón, Madrid, 1968) y La guerra civil en Francia (Ricardo Aguilera editor, Madrid, 1971).
- (5) ALTHUSSER, L. Para leer El Capital, ed. cit., pp. 71 y 54.

- (6) LACAN, J. Escritos I, ed. cit., p. 268.
- (7) MAO-TSE-TUNG Cuatro tesis filosóficas, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1966, apartado IV: Sobre la contradicción.
- (8) MARX, K. El Capital, L. I, p. 46 nt.36.
- (9) HEGEL, G.W.F. Ciencia de la Lógica, ed. cit. Confróntese el L. II, capítulos 1 y 2.
- (10) MARX, K. Contribución a la crítica de la economía política, Comunicación B, Madrid, 1970, p. 37.
- (11) PIAGET, J., LACAN, J., BARTHES, R. y otros Claves del estructuralismo, Ediciones Calden, Buenos Aires, 1969, p.16 y 42.
- (12) ALTHUSSER, L. La revolución teórica de Marx, p. 169-70.
- (13) Ibidem.
- (14) ENGELS, F. Cartas sobre El Capital, Edima, Barcelona, 1968, Carta a Bloch 21-9-1890 y Carta a Schmidt, 27-10-1890
- (15) POULANTZAS, N. Breves acotaciones sobre el objeto de El Capital, en Leyendo El Capital, Editorial Fundamentos, Madrid, 1972, p. 218.
- (16) Para un estudio exhaustivo de este tema vease:
 MARX, K. El Capital, L. I, Sección VI: El salario
 DESAI, M. Lecciones de teoría económica marxista, ed. cit., pp. 35, 160 y 188.
 RIESER, V. La apariencia del capitalismo en el análisis de Marx, ed. cit., pp. 109-11.
- (17) MARX, K. o. c., L. I, p. 438
 SWEEZY, P. Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E., México, 1974, p. 25

- (18) HEGEL, G.W.F. Fenomenología del Espíritu, p. 113-117.
- (19) HEGEL, G.W.F. Filosofía del Derecho, ed. cit., p.92.
Cfr. además: MARX, K. o. c., L. I, p. 240.
- (20) Coincidimos con Desai en el tratamiento que de este tema hace, a la vez que disentimos con la aportación de Schmidt, al vincular excesivamente a Marx con Hegel:
DESAI, M. o.c., pp. 39 y 70.
SCHMIDT, A. Historia y estructura, ed. cit., pp. 63,90-1.
- (21) MARX, K. o. c., L. I, p. 128-9.

III

A LA BUSQUEDA DE UN MOTOR DE LA HISTORIA

III.1 Si el concepto de causalidad estructural o contradicción sobredeterminada, de algún modo, nos ha propiciado pensar la diferencia que existe entre el modelo de una totalidad absoluta regida en todo momento por un tipo de causalidad autoexpresiva, sin fin de continuidad en su proceso, dado que su contradicción interna es el principio simple y originario de una única matriz esencial (Hegel). Y frente a este modelo, hemos intentado determinar el concepto de totalidad marxista como la estructura compleja y articulada jerárquicamente -sobredeterminada- por las instancias que la constituyen como tal, toda vez que su existencia no es otra que la de sus efectos, según las relaciones necesarias entre sus instancias y las contradicciones que la integran.

Cabe, no obstante, en relación a la operatividad teórica de este concepto de causalidad múltiple, hacer referencia a la presunta doble deuda de Marx con Hegel:

De la primera daremos cuenta en el capítulo siguiente de este trabajo, al hacer especial hincapié sobre el nivel autónomo de la abstracción que adquirirá la práctica teórica (científica y filosófica), es decir, cómo el recurso teórico de la abstracción se hace indispensable para constituir una teoría científica, lo que permitirá a Marx (1), por la lógica interna de este proceso, localizar el nivel específico del discurso epistemológico y producir consecuentemente el nuevo ámbito teórico de su problemática específica, la plusvalía.

Respecto de la segunda deuda, que ha suscitado uno de los mayores debates teóricos entre los mismos marxistas e incluso no marxistas, tiene su centro de gravedad en la determinación del motor de la historia, esto es, el intento por especificar cuál, si es - que lo tiene, pueda ser el sujeto del devenir histórico. (2)

Para situarnos debidamente creemos oportuno remontarnos a la Sexta tesis sobre Feuerbach, en la que^{MARX} pone de manifiesto como la crítica antropocéntrica llevada a cabo por Feuerbach contra Hegel, adolece del síntoma propio del retroceso teórico; es decir, con Feuerbach asistimos, tan sólo, a la inversión del círculo hegeliano pero no a su transformación crítica.

"Feuerbach resuelve la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto e immanente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de relaciones sociales". (3)

Si tal como indicábamos en el texto del prólogo de la Fenomenología -citado en el capítulo precedente-, en Hegel el proceso sin sujeto consiste en el despliegue teleológico immanente, todo da vez que el proceso es el desarrollo del contenido interno en - su principio como en su resultado, y a su vez éste no es más que la interiorización del proceso en el principio, "...el círculo - que presupone y tiene por comienzo su término como su fin..." (4)

En consecuencia, este proceso -sin sujeto- immanente y teleológico de Hegel, no recaba la necesidad de un puntal sólido exterior sobre el que grave el despliegue del proceso, pues la alienación no es la distancia del hombre con sus semejantes (Feuerbach), sino la distancia interna entre la esencia y sus manifestaciones.

En Feuerbach pues, el basamento sustancial, el centro rector lo constituye la esencia genérica humana, erigida en concepto fundamental, de modo tal que para él la historia también es un proceso, el proceso de la enajenación, pero que tiene un sujeto, el - hombre genérico.

"La esencia sólo puede concebirse, por tanto, de un modo 'genérico', como una generalidad interna, muda, que une de un modo - natural a los muchos individuos". (5)

III.2 La consideración de la historia como un devenir continuo y sin fisura; la contemplación tradicional de la historia - como un despliegue homogéneo, unitario y lineal de acontecimientos ausentes de toda quiebra radical; la interpretación repetitiva de los textos históricos cuyo elenco documental trasluce en todo momento su esencialidad interna, como si de un todo continuo - se tratase; otorgarían de un estatuto privilegiado a la disciplina histórica, haciéndola pasar en cualquiera de sus aproximaciones como ciencia global, general y totalizadora de la realidad - social.

En tal caso, una vez más, nos veríamos obligados a plantearnos la disyuntiva radical de su mismo fundamento y posibilidad - teórica, desde la que Marx establece la quiebra histórica de la - economía política y su discurso unitario y haría radicar precisamente toda instauración teórica con posibilidad científica: la -

distinción de una ciencia y su ideología.

Que el usufructo ideológico de la disciplina que denominamos tradicionalmente historia haya adolecido de una impronta harto - confusa, obedece no ya a que la historia no pudiese formalizarse determinativamente como un discurso discontinuo, sino más bien - porque los planteamientos que certificarían el rigor epistemológico de la constitución de dicho objeto teórico -científico/ideológico- que presupone el tratamiento de lo histórico, escapaba a - nuestro alcance precisamente por la ausencia, primero, y por el - rechazo posterior que supuso la no inserción teórica de lo discontinuo, como el elemento material y positivo en el discurso histórico.

En otras palabras, tal vez podría decirse que hasta la aparición del concepto de discontinuo en historia no puede hablarse de punto de no retorno en la vía de acceso a la realidad histórica ; historia de las formaciones sociales y como tales regidas o, mejor dicho, constituidas por sus relaciones sociales de producción.

El intento de otorgar un coeficiente de especificidad teórica a lo discontinuo dentro del discurso histórico es algo que nos remitirá, cuando menos, a dos de las grandes alternativas de la historia de las ideas, tales como la concepción hegeliana y la marxista. En cualquier caso, la relevancia epistemológica que patrocinaría la inflexión del concepto de discontinuo en la investigación del cuerpo histórico, radica en el atentado mortal que -

lleva a cabo el elemento discontinuo en el basamento fundamental de la historiografía tradicional, entendida ésta como un sistema de conexiones intrínsecas entre hechos análogos, cuyo núcleo central generaría una dinámica circular en la que, en todo momento, no sería sino la manifestación transparentada de una misma esencia inicial y, como tal, continua, sin quiebras radicales en su homogeneidad, ni mutaciones esenciales en su seno, por lo que la historia se nos ofrecería entonces como un proceso incoercible.

"...puede decirse de la historia universal que es la explicitación del espíritu; de igual manera que éste se elabora el saber de lo que él es en sí, y del mismo modo que la semilla lleva en sí toda la naturaleza del árbol y el sabor y la forma de sus frutos, también las primeras andadas del espíritu contienen ya, de un modo virtual, la historia entera".(6)

Por todo ello, la propuesta de M. Foucault tendente a una "arqueología del saber" parece pertinente no sólo porque, de alguna manera, invalidaría la metodología de la historiografía tradicional, sino también porque el desplazamiento que a nivel epistemológico establece, conlleva a la disolución de la historia como un devenir teleológico a partir del esquema lineal de totalización, al mismo tiempo que se abre la vía de acceso para instaurar las bases de un campo epistemológico del discurso histórico como ciencia. (7)

En qué consiste y cuál es el alcance del desplazamiento que

ocasiona la inserción del concepto de discontinuo en la historiografía, es algo que podemos presumir anticipadamente como positivo, toda vez que dicho concepto irrumpe y afecta de lleno en el seno mismo de cualquier disciplina teórica que instaure sin privilegio un campo discursivo con rigor científico.

Intentemos hacer gravitar este asunto por su propio peso :
 "¿ Cómo especificar los diferentes conceptos que permiten pensar la discontinuidad (umbral, ruptura, corte, mutación, transformación) ?. Por medio de qué criterios aislar las unidades con las que operamos..." (8)

O dicho de otro modo, ¿ sobre que resorte epistemológico podemos hacer recaer la responsabilidad teórica, desde la cual poder fundamentar y edificar todo un campo disciplinar con carácter científico, o, al menos, su posibilidad de producción ?. He aquí donde, sin reticencia alguna, consideramos que inciden, sin posibilidad de exclusión, dos hipótesis de neta extracción del campo teórico instaurado por el pensamiento marxista:

a) Enunciaremos esta primera hipótesis retrotayéndonos al empleo del término Verarbeitung, frecuentado por Marx en el discurso expositivo de El Capital, elevando dicho término al rango de concepto, no ya por su mero uso frecuentativo, sino por su carga y desempeño lógicos dentro de la estructura epistemológica de El Capital. Por esto, Marx, al reivindicar dicho concepto.-al que podemos contraponer teóricamente, acaso, con el hegeliano de Aufhe-

bung-, no hace sino abrir brecha en el sólido muro de la interpretación evolutivo-lineal del planteamiento histórico tradicional - en su conjunto. (9)

b) Enunciaremos esta segunda hipótesis reivindicando también para el pensamiento marxista, y específicamente el expuesto en El Capital, a quello que nos atreveríamos a calificar como tesis -posición-, es decir, la toma de posición no sólo teórica (científica/ideológica), sino también de clase (política), de la que ningún pensador, al establecer su análisis histórico sobre una situación social determinada, puede rehuir. Pues, si no existe una lectura inocente es porque tampoco existe escritura inocente y, si - en cualquier caso se puede imputar alguna "culpabilidad", ésta - tan sólo se podrá establecer en función de su toma de posición - que, en última instancia, es de clase.

Dicho de otro modo, en primer lugar, si a K. Marx se le imputan los "feos pecados" que dimanan a cargo del marxismo no es por que -quede claro- a muchos de los mas grandes acontecimientos históricos de cambios sociales se les bautice con su nombre, sino - porque tanto el mismo Marx como cualquiera que racionalmente comporte dicho discurso de pensamiento, no puede eludir asumir los - intereses de su posición social de la lucha de clases en que se - materializa el devenir dialéctico histórico. (10)

En segundo lugar, esta toma de posición, asumida por Marx en el seno de la lucha de clases, le permitió, entre otras cosas, po

der realizar un desplazamiento teórico en el campo de batalla, en el que hasta entonces había primado el objeto ideológico -fetiche- impuesto desde las posiciones burguesas. Recuérdese al respecto, sólo a título ilustrativo, el confuso origen atribuido a la riqueza social y su distribución en simple renta: beneficio, ganancia e interés como formas independientes de clases. (11)

Por ello, este desplazamiento no sólo teórico sino también - de clase, asumido por Marx en el discurso epistemológico de El capital, redundará en dos de los máximos logros para el análisis de la historia: el concepto de plusvalía y el de lucha de clases. Ambos conceptos marcarán y en todo momento jalonarán la instauración de una nueva teoría como el ámbito específico de racionalidad que posibilita la conceptualización de la realidad social, como ciencia de la historia -Materialismo Histórico-, ciencia de las leyes de las formaciones sociales, sin cuya aportación no cabe hablar de una revolución en el campo de la historiografía tradicional ni en la actual investigación científica.

III.3 Intentaremos abordar, a partir de aquí, el centro de gravedad en torno a la determinación de la historia en Marx, es - decir, el intento por especificar cuál pueda ser, si es que lo - tiene, el sujeto del devenir histórico. En Marx, y específicamente en sus textos de madurez (12), la problemática antropocéntrica de un sujeto central y omnipresente esta soslayada. "El hombre de ja de tomarse como punto de referencia" (13), el individuo adquie re, por tanto, una nueva dimensión social, es decir, el caracter - esencial y genérico a tribuido al hombre se ofrece ahora como su - jeto social, en tanto que "está sujeto" a un proceso social.

En consecuencia, el hombre contemplado como individuo deja de ser definido como sujeto "sustantivo", participe de una esen - cia genérica e individual, sino que adquiere su estatuto históri - co como un sujeto -social- que es tal en tanto que "está" sujeto a una determinada clase social histórica, sujeto en tanto que so

porte -Träger- (14) de la dinámica de las relaciones sociales históricas.

"Por eso, en la historia de la producción capitalista, la reglamentación de la jornada de trabajo se nos revela como una lucha que se libra en torno a los límites de la jornada; lucha ventilada entre el capitalista universal, o sea, la clase capitalista, de un lado, y del otro el obrero universal, o sea, la clase obrera". (15)

En tal caso, o bien se puede afirmar que la historia es un proceso sin sujeto, o bien que las relaciones que (se) establecen (entre) las clases sociales son (determinan) el proceso de la historia (16).

Ni que decir tiene que Marx en ningún momento de su obra niega la presencia de los hombres concretos y su devenir histórico, lo que Marx sí niega taxativamente es la hipóstasis categorial de una esencia antropocéntrica como eje motriz de la dinámica homogénea de la historia. O más claramente, lejos de suspicacias humanistas, el análisis histórico de un colectivo social, desde una perspectiva marxista, es viable como proceso "con" sujeto sólo si éste es entendido como el proceso antagónico de clase, es decir, como la determinación histórica por la lucha de clase. (17)

"Pero hablar de proceso sin sujeto implica que la noción de sujeto es una noción ideológica.

Si se toma en serio esta doble tesis:

1. el concepto de proceso es científico,
2. la noción de sujeto es ideológica;

se siguen dos consecuencias:

1. una revolución en las ciencias: la ciencia de la historia se vuelve formalmente posible,
2. una revolución en filosofía: ya que toda la filosofía clásica descansa en la categoría de sujeto+ objeto (objeto = reflejo especular del sujeto).

Pero esta herencia positiva es todavía formal. La cuestión que se plantea es entonces: ¿cuáles son las condiciones del proceso de la historia ?.

Ahí Marx no le debe ya nada a Hegel: sobre el punto decisivo aporta algo que no tiene precedente, a saber: no hay proceso más que bajo relaciones: las relaciones de producción (a las que se limita *El capital*) y otras relaciones (políticas, ideológicas).¹⁸

Entendido así, el proceso sin sujeto será, pues, el concepto crítico del materialismo histórico que permite acotar como objeto científico la historia de una formación social determinada, como el sistema estructurado de relaciones complejas, articuladas y jerarquizadas en sus instancias: económica, política, ideológica, teórica (científica y filosófica).

En diferentes pasajes de *El Capital* podemos advertir la producción de esta abstracción razonada que es el concepto cientifi-

co de proceso sin sujeto. Entresaquemos uno de tantos:

"Al llegar a un cierto grado de proceso, él mismo alumbra - los medios materiales para su destrucción... una vez que este proceso de transformación corroee suficientemente en profundidad y en extensión, la sociedad antigua; una vez que los trabajadores se convierten en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital; una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización de el trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, colectivos, y, por tanto, la marcha ulterior de la expropiación de los propietarios privados, cobra una forma nueva". (19)

Como podemos observar, a raíz de este texto, Marx ya no sitúa su problemática (como sucedía en los "Manuscritos del 44") en el ámbito de la inversión, como lo hiciera Feuerbach con respecto a Hegel, al reemplazar éste la hipótesis metafísico teleológica - por la hipótesis laica del Hombre, de pie en el mundo pero hipostasiado.

Por el contrario, lo que se ha dado en llamar la revolución teórica de Marx, no es sino la mutación teórica sancionada por la ruptura epistemológica de la práctica teórica -filosófica- que delimita a dos problemáticas irreductibles: la científica y la ideológica. Por lo que la relación posible entre Marx y Hegel no parece que pueda establecerse por el vínculo de la inversión, o

como una "superación dialéctica" de Hegel por parte de Marx, sino que más acertadamente se hace viable, al menos así nos parece, la posibilidad de pensar en un cambio de terreno teórico totalmente diferente, toda vez que la disyunción teórica se establece entre ambos métodos -dialécticos-, no sólo porque difieren específicamente por el nivel de sus problemáticas, sino también porque las condiciones de existencia de los principios metodológicos fundamentales de que ambos discursos parten son radicalmente distintas.

De otra parte también cabría establecer una básica diferencia cualitativa entre Marx y Hegel, si nos remitimos a los procesos de relación cognoscitiva. Por un lado tendremos el mecanismo de superación -Aufhebung- garantizado por la relación especular - en Hegel; de otro lado nos encontramos con el mecanismo legítimo de la práctica teórica -Verarbeitung-, trabajo de transformación en Marx. De aquí la consideración del conocimiento, como veremos - en el capítulo siguiente, como un modo de producción socialmente determinado.

Asistamos finalmente al refrendo de L. Althusser:

"Lo que el marxismo no acepta es la pretensión filosófica - (ideológica) de coincidir exhaustivamente con un 'origen radical', sea cual fuere la forma... Rechaza también la pretensión filosófica hegeliana que se da a sí esta unidad simple originaria (reproducida en cada momento del proceso)... sin que pierda jamás su -

simplicidad ni su unidad,... La exclusión de este supuesto no se reduce...a su 'inversión'. Este supuesto no es 'invertido', es suprimido: suprimido completamente (¡sin más! y no en el sentido de la 'Aufhebung' que 'conserva' lo que suprime...) y reemplazado - por un supuesto teórico totalmente diferente... el marxismo establece en principio el reconocimiento de la existencia de la estructura compleja de todo 'objeto' concreto, estructura que dirige - tanto el desarrollo del objeto como el desarrollo de la práctica teórica que produce su conocimiento... No existe más, por lo tanto (bajo ninguna forma), la unidad simple originaria, sino lo - siempre-ya-dado de una unidad compleja estructurada. Si esto es - así, queda claro que la matriz de la dialéctica queda abolida .."

(20)

NOTAS CAPITULO III

- (1) MARX, K. El Capital, Prólogo a la primera edición, L. I , p. XIII y p. 39
- (2) SCHMIDT, A. Historia y estructura, ed. cit., pp. 19 y 85 nt.128.
POULANTZAS, N. Teoría e historia en la interpretación del capital, en Estudios sobre El Capital, ed. cit., pp. 97 y 99
ALTHUSSER, L. Sobre la relación de Marx con Hegel, en Hegel y el pensamiento moderno, Seminario dirigido por J. Hyppolite, Siglo XXI, Méjico, 1973, p. 118.
ZELENY, J. La estructura lógica del El Capital, ed. cit., pp. 291-2.
- (3) MARX, K. y ENGELS, F. La ideología alemana, Grijalbo, Barcelona, 1972, p. 667.
- (4) HEGEL, G.W.F. Fenomenología del Espíritu, ed. cit., Prólogo, p. 16

- (5) MARX, K. y ENGELS, F. O. c., p. 667.
- (6) HEGEL, G.W.F. Filosofía de la Historia, Ediciones Zeus, Barcelona, 1971, p. 46.
Confróntese también la redacción del mismo texto en Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal, Rev. de Occidente, Madrid, 1974, p. 67.
- (7) La aproximación que M. Foucault nos ofrece de la disciplina histórica, no se establece ni en los "umbrales epistemológicos" de Bachelard, ni en un "proyecto epistemológico" de Althusser, sino en algo más atrevido: una "arqueología del saber", delimitación de la materialidad teórica del discurso histórico, como el basamento epistemológico de la labor llevada a cabo en el análisis de discursos discímiles -en lenguaje, biología y riqueza- expuestos en Las palabras y las cosas.
- (8) FOUCAULT, M. La arqueología del saber, ed. cit., p. 8.
- (9) "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa".
MARX, K. El dieciocho Brumario de L. Bonaparte, ed. cit., p. 13.
- (10) "La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases".
MARX, K. - ENGELS, F. Manifiesto Comunista, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1967, p. 27.
Véase la ratificación de esta idea en el Prefacio de Engels a la edición alemana de 1883, en la misma publicación.
- (11) MARX, K. El Capital, L. III, p. 767.
- (12) MARX, K. O. c., L. I, pp. 647-9 y L. III, p. 812.
- (13) PIAGET, J., LACAN, J., BARTHES, R. y otros Claves del estructuralismo, ed. cit., p. 17 y 22.

Resulta ilustrativo el tratamiento que de "la muerte del - hombre o fin del antropocentrismo" se nos ofrece aquí a traves de varios autores, entre ellos Marx.

Véase además el apartado 3 -"Del sujeto por fin cuestionado"- de LACAN, J. Escritos I, ed. cit., p. 51.

- (14) POULANTZAS, N. Breves acotaciones sobre el objeto de El Capital, en Leyendo El Capital, p. 220.
- (15) MARX, K. O. c., L. I, p. 180. Véase además las páginas 190 y 178 del mismo libro, donde encontramos también esta idea.
- (16) Es muy sugerente el intento de articular el concepto de "clase" marxista a la antropología social, propuesto por: TERRAY, E. Clases y conciencia de clase en el reino Abrón de Gyaman, en Análisis marxistas y antropología social, Anagrama, Barcelona, 1977, p. 105.
 Sobre este tema y su consiguiente polémica véase también:
 DELEUZE, G. - GUATTARI, F. El antiedipo, Barral ed., Barcelona, 1973, pp. 160, 206 y 224.
 CLASTRES, P. Contra la Antropología Marxista, Viejo Topo n.34, Julio, 1979, Barcelona.
 MEILLASSOUX, C. Contra la ilusión del Paraíso Perdido, Viejo Topo n.34, Barcelona, Julio, 1979.
 GODELIER, M. Ser marxista en Antropología, Viejo Topo n.34, Barcelona, Julio, 1979.
- (17) Cfr.:
 BALIBAR, E. Cinco estudios de materialismo histórico, Laia, Barcelona, 1976, apartado Clases y luchas de clases.
 MARX, B. Clase social, estructura de clase y conflicto de clases, en Leyendo El capital, Ed. Fundamentos, Madrid, 1972 p. 157ss.
- (18) ALTHUSSER, L. O. c., p. 119 .
- (19) MARX, K. O. c., L. I, pp. 647-8
- (20) ALTHUSSER, L. La revolución teórica de Marx, ed. cit., p. 164.

75

IV

SOBRE EL PROCESO DE PRODUCCION TEORICA

IV.1 Nuestro primer cometido a partir de ahora, deberá encaminarse a la acotación del objeto propio de un discurso teórico (1), en este caso del objeto de conocimiento de la práctica científica que instaaura Marx en el análisis de El Capital.

Digamos para sôtuarnos que el objeto científico no es el objeto "real", si tenemos en cuenta que el caracter abstracto del - discurso científico está en franca oposición con el aspecto real -empírico- sobre el que versa el discurso ideológico. Queremos indicar co esto que el objeto sobre el que se aplica la práctica - científica es independiente de lo real en el sentido en que la - autonomía relativa de una ciencia rompe con una ideología , es de cir, la práctica teórico-científica prescinde lo real en tanto que rechaza el objeto ideológico. (2)

De otra parte cabe decir que no podemos argumentar de lo real el que posea el conocimiento en sí, y que por tanto sólo nos restaría tener que "extraer" su secreto esencial y oculto, rechazando la ganga inesencial del fenómeno (3). Más correcto parece poder pensar que, si bien existe un "orden de lo real", también cabe su distinción con el "orden de pensamiento", y que la ciencia más que descubrir "cosas" produce efectos teóricos.

"Vuelvo sobre una segunda observación decisiva de Marx -nos dice Althusser-. El texto de la Introducción del 57, que distingue rigurosamente el objeto real del objeto de conocimiento, distingue también sus procesos y, lo que es capital, pone en evidencia una diferencia de orden en la génesis de estos dos procesos".
(4)

Con esto se nos pretende indicar, tan sólo, que si el objeto científico es en este sentido irreducible a lo real es porque bajo la consideración epistemológica que se nos propone a partir de la Introducción del 57, el objeto de conocimiento no es el resultado de una simple extracción de una supuesta esencia racional, previamente contenida en secreto en el interior oculto de lo real mismo, sino que por el contrario lo real así entendido es por excelencia el objeto propio de las ideologías. De aquí que la distinción más radical que cabe establecer entre el objeto pertinente de la práctica científica y el objeto peculiar de la práctica ideológica, estriba en que la ciencia, como hemos apuntado, se caracteriza por la producción de un objeto de conocimiento que

no es el objeto de representación ideológico. El objeto científico, pues, será el concepto que el discurso teórico de una práctica científica ha construido en el nivel específico u orden propio de pensamiento con independencia del orden de lo real, es decir, en el ámbito autónomo de la abstracción.

"La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento"-nos afirma Marx- "es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia el mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico". (5)

De lo expuesto se desprende entonces que el discurso teórico de la práctica científica, a diferencia de la práctica ideológica, se establece a un nivel de competencia propio, es decir, que posee una autonomía relativa cuyo ámbito de eficacia se realiza en el nivel de lo teórico, formal-abstracto, o lo que es igual, se cifra por entero en el orden lógico de pensamiento.

La disociación existente entre ambos niveles la encontramos también refrendada por Marx en El Capital: "La reflexión acerca de las formas de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ésta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas". (6)

IV.2 Abundando en lo anteriormente dicho y en la medida en que se articula la autonomía del discurso teórico con el objeto - que le es propio, intentaremos ahora, como segundo cometido, establecer, en líneas generales, el proceso que va desde la constitución del objeto-de-conocimiento científico a la producción del efecto-de-conocimiento pertinente a una práctica científica ; o - dicho con otras palabras, el mecanismo de transformación, modo de relación específico de una ciencia con el tratamiento de su objeto propio, en tanto que la ciencia es producción de conocimiento y no de representaciones ideológicas.

Se trata, pues, de especificar en qué consiste, en última - instancia, el estatuto específico del sistema formal de transformación - Verarbeitung - y no de representación - Vorstellung - de la práctica científica como discurso teórico.

Entraremos en materia anticipando que el proyecto epistemológico marxista alcanza su máxima legitimación formal en la relevancia del concepto de producción, entendido aquí como transformación teórica, producción teórica como determinante en última instancia de la autonomía de un discurso teórico. Una aproximación rigurosa a Marx, y en especial a la Introducción del 57 y El Capital L. I, nos permitirá establecer una correlación homóloga, valga la expresión, entre el proceso de producción "material" investigado -Forschung- y el proceso de producción "teórico" expuesto -Darstellung- en el discurso teórico de Marx en El Capital.

"Claro está -nos dice Marx- que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación". (7)

Si en el proceso de producción material interviene una materia prima inicial previamente ya elaborada, sobre la que se ejerce la aplicación de unos medios instrumentales de transformación que propocionaran un producto resultante, la mercancía como efecto-de-sociedad distinto de la materia prima inicial. En el proceso de producción teórico también se parte de una materia prima inicial preexistente, nociones ideológicas, sobre la que actuará - el mecanismo de transformación teórico, aparato teórico-conceptual, medios y técnicas de transformación abstracto-formales que patrocinarán un producto pertinente, la plusvalía como efecto-de-conocimiento, diferenciable también de la materia prima ideológica inicial (8). Sirva a mero título ilustrativo al respecto, la diferencia existente entre lo que se quería designar con la noción de -

"beneficio" en Ricardo, por ejemplo, y lo que nos permite conocer el concepto de plusvalía en Marx.

Se trata pues, como venimos observando, del paso que se efectúa en el proceso de la práctica científica, que va de lo abstracto-de-pensamiento a lo concreto-de-pensamiento, o más claramente, la consideración de lo abstracto pensado como abstracciones razonadas, a partir de las que una ciencia trabaja. Abstracciones razonadas que como elementos formales nos permiten su distinción - con los elementos fenoménicos brutos ("reales") que constituyen los fundamentos empíricos sobre los que trabaja la práctica ideológica. "En el análisis de las formas económicas -asevera Marx- de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de -abstracción". (9)

En la Introducción del 57 Marx nos pone sobreaviso al rechazar la noción de población como punto de partida de los economistas clásicos, toda vez que el término de población en general presupone implícitamente a las clases sociales, la división social - del trabajo, y a su vez la función del capital y del trabajo asalariado en una formación social determinada. Por lo que la noción de población no puede ser entendida en este sentido como una abstracción razonada -epistemológica-, sino como una abstracción empírica -ideológica-. (10)

En este mismo orden de cosas, todo ello nos induce a pensar

que lo abstracto-de-pensamiento se transforma en lo concreto-de-pensamiento en el curso de operaciones teóricas de la práctica científica mediante el empleo de análisis, hipótesis deductivas, abstracciones formales, como método correcto. "Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida". (11)

Sistema de elaboración propio de la práctica científica en cuyo discurso teórico está siempre presente este mecanismo de transformación epistemológico, que se realiza por entero en el orden lógico de pensamiento y que adquiere, por tanto, su legitimación por la sistematicidad teórico-conceptual de su discurso autónomo, que podríamos caracterizar como el proceso de producción de conocimiento efectuado entre dos variables:

Objeto de conocimiento --- efecto de conocimiento

O, si se prefiere, la enunciación formal entre las distancias controladas por la práctica científica de un discurso teórico:

Abstracto de pensamiento --- concreto de pensamiento

"...Al método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto -nos dice Marx- es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiri-

tual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de -
lo concreto mismo". (12)

Así pues, lo que primordialmente tenemos que tener presente y constituye propiamente el caracter relevante del proyecto epistemológico propuesto en la Introducción del 57, es que este concreto de pensamiento como efecto de conocimiento, no sólo no coincide con lo percibido, concreto ideológico, sino que no retorna a lo real, por cuanto es precisamente el efecto de conocimiento - el que nos permite conocerlo - "he aquí por qué Hegel cayó en la - ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento"- (13).

En este mismo sentido se pronuncia Cesare Luporini en su controversia con Galvano della Volpe (14), en torno a la lógica interna de la posición teórica sustentada por Marx:

"Para Della Volpe el párrafo El método de la economía política (naturalmente, junto con las otras partes de la 'Introducción' de 1857 que se enlazan directamente con él) es una aplicación decisiva de su ejemplaridad de lo que él llama 'el método del círculo concreto-abstracto-concreto'; es decir, de un esquema lógico - circular que se encontraría en toda actividad realmente científica, cognoscitiva de lo real...

...la referencia al (presupuesto) concreto real sigue siendo una referencia vaga, genérica, huidiza. Por ello puede nacer - la ilusión 'idealista' de Hegel - que Marx no sólo rechaza, sino - que de alguna manera justifica-, que consiste en eliminar ese presupuesto real y en exhibir el 'concreto pensado', que la mente -

alcanza combinando entre sí diversamente los abstractos...como el único concreto, como el propio concreto real; y, por tanto, lo - real como un producto del pensamiento...

¿Qué ha ocurrido con el círculo concreto-abstracto-concreto? Pues bien, se ha desvanecido por completo. Ya no sirve para definir el método marxista de la economía; más aún, lo falsificaría - enteramente (lo cual es precisamente lo que hace la escuela de Della Volpe). El método marxista de la economía es algo muy distinto y podríamos definirlo sencillamente: de lo abstracto a lo abstracto... 'modelo' abstracto (y, por lo tanto, científico)..." (15)

IV. 3. Como hemos venido exponiendo hasta ahora, es sobre el concepto de producción y su articulación teórica sobre el que incide más directamente la normativa epistemológica de El Capital. Al mismo tiempo aducíamos que la originalidad de la producción teórica adquiere su legitimidad en la autonomía relativa y su articulación con otras instancias; de aquí que considerásemos viable el parangón efectivo existente entre la práctica teórica y la producción material, en tanto que en ambos procesos se realiza la transformación de una materia prima determinada -material en un caso, de pensamiento en el otro- en un producto determinado -mercancía y plusvalía, respectivamente-, transformación realizada mediante un trabajo determinado -medios y fuerza de trabajo, de una parte, y métodos teórico-abstractos, de otra- (16).

Se podría decir, por tanto, que en ambos procesos, así consi

derados, es el propio momento de transformación el que determina la comprensión del proceso productivo, tanto teórico como material.

Ateniéndonos aquí a la consideración del conocimiento como producción, que es el tema que por lo demás nos incumbe en exclusiva, teníamos que la práctica teórica es diferenciable por su autonomía relativa con respecto a las restantes prácticas sociales según la posición (determinante, dominante, decisiva) con que intervenía en la coyuntura articulada de una formación social ya dada, estructurada como totalidad de una unidad compleja; de aquí la eficacia operativa del concepto de corte epistemológico (17) propuesto por Althusser y de discontinuo enunciado por Foucault.

Ahora bien, la fecundidad de aplicación del concepto de ruptura no se agotará simplemente en la eficacia operativa de diferenciación de las prácticas (económica, política, ideológica y teórica; científica y filosófica) y sus problemáticas entre sí; sino que además de permitir la localización específica de la articulación estructural de cada práctica de una formación social determinada, permitirá, por otra parte, establecer un corte "intraestructural" (18) por el que el orden autónomo de cada práctica podrá ser sometido a un análisis crítico interno.

"Esta realidad de la práctica teórica, esta dialéctica concreta de la práctica teórica, a saber, la discontinuidad cualita-

tiva que interviene...en la continuidad misma del proceso de producción de conocimientos, es negada por Hegel, o más bien no la piensa, y, si se le ocurre pensarla, hace de ella el fenómeno de otra realidad, esencial para él pero ideológica de punta a cabo: el movimiento de la Idea... De esta manera, Hegel desconoce las diferencias y transformaciones cualitativas reales, las discontinuidades esenciales que constituyen el proceso mismo de la práctica teórica". (19)

Es así por lo que con marcado carácter resaltábamos el determinante productivo al insistir sobre el segundo momento del proceso teórico, dado que en la práctica teórica como en cualquier práctica social considerada bajo este aspecto, no es la materia prima ni el producto resultante quienes determinan el sentido estricto del proceso, sino el momento mismo de la producción, es decir, la transformación ejercida en y por el segundo momento del proceso teórico.

"...debido a que -el momento de producción- es el momento determinante del trabajo teórico excluye el empirismo (en el que el primer momento continúa siendo determinante) y la especulación - (en la que predomina el tercero)... (20)

Con todo, la distinción del orden de pensamiento y del orden de lo real, y del consiguiente problema que acarrea consigo la relación de posible correspondencia entre ambos órdenes, desembocará, teniendo en cuenta lo anteriormente apuntado, en que si bien

el proceso real, determinado en última instancia por la producción material, proporcionaba un efecto de sociedad -mercancía-, y a su vez el orden de pensamiento a través de la práctica teórico-abstrakta producía un efecto de conocimiento -plusvalía-; se podría argumentar que ambos procesos fundamentales de producción (material y teórico) plantearán su posible relación en una correspondencia asintótica de conocimiento, es decir, que de alguna manera el efecto de sociedad -la mercancía- no podría ser conocido más -que en y por el efecto de conocimiento -la plusvalía-; de aquí -que podamos pensar que el conocimiento pueda ser entendido como -un modo de producción socialmente determinado.

Entenderemos, pues, la plusvalía como el concepto que relaciona -articula teóricamente- o mejor que explicita la relación de dos procesos diferenciables: a) el proceso de producción material de mercancías (efecto-de-sociedad) y b) el proceso de producción teórico de conocimiento, independiente y sobredeterminante del primero. En tanto nos permite comprender al primero -la mercancía- es la plusvalía el concepto que en todo momento incide sobre el constante enmascaramiento -fetichismo- de las relaciones sociales del proceso de producción capitalista de mercancías.

NOTAS CAPITULO IV

- (1) ALTHUSSER, L. Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos, Anagrama, Barcelona, 1970, p. 20.
- (2) BADIU, A. El (re)comienzo del materialismo dialéctico, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970, p. 261.
- (3) CHATELET, F. Sobre los "errores" de Marx, en Leyendo El Capital, Ed. Fundamentos, Madrid, 1972, pp. 89 y 90.
- (4) ALTHUSSER, L. Para leer El Capital, ed. cit., p. 52.
Cfr. también: MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, ed. cit., p. 20 ss.
- (5) MARX, K. O. c., p. 22 .
- (6) MARX, K. El Capital, L. I, p. 40.

- (7) MARX, K. El Capital, L. I, Postfacio a la segunda edición, p. XXIII.
Confróntese también:
SCHMIDT, A. Historia y estructura, ed. cit., p. 57 y 62 ss.
ALTHUSSER, L. Para leer El capital, p. 56.
- (8) HARNECKER, M. Los conceptos elementales del materialismo histórico, Siglo XXI, Madrid, 1973, pp. 4y5.
- (9) MARX, K. O. c., L. I, Prólogo a la primera edición, p. XIII.
- (10) MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, pp. 20 y 21.
- (11) MARX, K. Ibidem.
- (12) MARX, K. L. c., p. 22
Cfr. también: ZELENY, J. La estructura lógica de El capital de Marx, ed. cit., pp. 58 y 101.
- (13) MARX, K. L. c., p. 21.
- (14) DELLA VOLPE, G. Rousseau y Marx, Ed. Martinez Roca, Barcelona, 1969, pp. 148-152.
Sobre este tema véase también: ILIENKOV, E. La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en "El Capital" de Marx, Comunicación, Madrid, 1971, pp. 37 ss.
- (15) LUPORINI, C. El círculo concreto-abstracto-concreto, en Problemas actuales de la dialéctica, Comunicación, Madrid, 1971, pp. 144, 151 y 155.
- (16) FIORAVANTI, E. El concepto de modo de producción, Ed. Península, Barcelona, 1972, pp. 19 ss.
- (17) BADIU, A. El concepto de modelo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976, p. 11.

- (18) GLUCKSMANN, A. Althusser: un estructuralismo ventrilocuo, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1971, p. 24.
- (19) ALTHUSSER, L. La revolución teórica de Marx, ed. cit., p. 156.
- (20) GLUCKSMANN, A. O. c., p. 18.

91

V

LA MAQUINA MILAGROSA DEL MERCADO

V.1 Desde la aparición en 1867 del primer libro de El Capital hasta la publicación por Engels del libro tercero en 1894, al menos dos hechos propician una breve consideración.

En primer lugar la Comuna de París, en segundo lugar la aparición en 1871 de las primeras publicaciones de los títulos que - constituirán los protocolos doctrinales de la Utilidad Marginal. Ambos acontecimientos no son estrechamente vinculables entre sí, pero jalonan la reflexión que preside un doble interrogante: en primera instancia, ¿qué condiciones socio-históricas concurrieron en la Comuna y su desenlace político ? ; y en segunda instancia, incluso al margen de este sangriento hito, ¿ qué condiciones determinaron la afloración teórica de todo un cuerpo de doctrina reconocido no sólo como un intento de refutación al Materialismo histórico sino también como una alternativa a los planteamientos

clásicos ?.

Respecto al primer término de la cuestión cabe reseñar, una vez más, el lúcido análisis de Marx expuesto en sus obras: El dieciocho brumario de Luis Bonaparte y La guerra civil en Francia. Respecto al segundo término, la configuración doctrinal de la utilidad marginal, en cualquier caso, propiciará la instauración del debate teórico en torno a uno de los problemas centrales del desarrollo económico, la transformación de los valores en precios.

La breve delimitación historico-crítica que antecede permite situar la reflexión en torno a la pertinencia de la teoría marxista y a su relevancia analítica en los inicios de la fase monopolista del capitalismo contemporáneo. Preciso es reconocer que en el periodo que precede a la primera guerra mundial, en el campo teórico afloran autores marginalistas de la talla de Menger, Jevons, Walras, Pareto, Böhm-Bawerk etc. ; pero sólo es en torno a la revolución de 1917 cuando propiamente se establece el debate sobre la estrategia del crecimiento frente a las crisis, fecundo debate que se prolongará hasta los albores de la crisis del 29.

No obstante, la muerte de Lenin en 1924 marcará el inicio del culto a la personalidad de Stalin y Hitler, la definitiva implantación del dogmatismo teórico, la represión social que junto a la depresión económica dará al traste con los epígonos de la polémica: R. Luxemburgo, Kautsky, Bernstein, Tugan-Baranowsky, Bujarin,

Preobrazhenski, Trotsky, Hilferding, Dmitriev, Bortkiewicz etc.

El fin de la segunda guerra mundial, los acuerdos de Breton-Wood, la presunta revolución keynesiana y la muerte de Stalin en 1953, a pesar de la llamada guerra fría, permitirá crear, no obstante, un ambiente de permisibilidad social no sólo para la implantación de sindicatos y partidos políticos sino también para reanudar el debate teórico en el marco del desarrollismo económico, el consumismo y la creciente monopolización.

Las revoluciones china, cubana, vietnamita, angoleña etc., no sólo pondrán al descubierto las contradicciones internas del esquema neocolonialista, sino que además darán pie a los movimientos reivindicativos de nuevo cuño social, tercermundistas, marginados y el fenómeno de la presunta "nueva izquierda" en 1968.

La crisis profunda, estructural, se implantará en sus efectos inmediatos, paro e inflación, como desajuste de los mecanismos de mercado; de una parte concurren los países subdesarrollados con materias primas fungibles de base energética y mano de obra excedentaria, de otra parte, los países superdesarrollados, consumidores y acaparadores de sofisticados medios de producción, alta tecnología y detentadores de los resortes monopolistas del mercado.

Así pues, el debate teórico sobre la pertinencia y relevancia analítica del discurso marxista en el capitalismo monopolista

contemporáneo incide de lleno sobre la disyuntiva esencial en que se sitúan las dos alternativas teóricas que presiden el funcionamiento del mercado; a saber, de una parte, los teóricos keynesianos que abogan por un intervencionismo de estado como garante público y elemento corrector decisivo de los desajustes de mercado; y de otra parte, la corriente de opinión económica de "libremercado" de los hombres de empresa que, plasmada en distintas escuelas -Friedman en Chicago, por ejemplo-, propugnan la plena libertad de empresa y su correlato inmediato de mercado a partir de la tesis de la iniciativa privada y su libre competencia, como el mecanismo de equilibrio automático del mercado. Recuérdese al respecto la polémica de Keynes y J. Ruef.

En cualquier caso, el enfrentamiento de ambas posiciones, en rigor, hay que retrotraerlo a su verdadero punto de partida teórico, es decir, a la aceptación o no reconocimiento de la vieja ley del mercado enunciada en su día por J. B. Say.

V.2 Nos remitiremos, en primer lugar, a la merecida opinión de dos destacados economistas modernos, Wassily Leontief y Paul Sweezy, para situarnos debidamente en las coordenadas precisas en que se enmarca el tema que nos ocupa.

Leontief, refiriéndose a "la estructura vertical" del esquema de Böhm-Bawerk (1), afirma: "Marx combatió con éxito el punto de vista de Böhm-Bawerk al atacar la 'théorie des débouchés' de Jean Baptiste Say". (2)

En este mismo orden de cosas, Sweezy, al comentar la gran aportación de Keynes, concluye: "El núcleo de la crítica keynesiana puede sintetizarse como el rechazo puro y simple de lo que ha venido a llamarse la ley de Say que, a pesar de todas las afirmaciones en contra por parte de aquellos que pretenden justificar -

el punto de vista ortodoxo, se halla siempre presente en la teoría clásica y neoclásica". Sweezy especifica además en una nota a pie de página: "La ley de Say niega que pueda existir un exceso de producción en relación con la demanda. Ricardo lo expresó de la siguiente manera: 'Nadie produce con otro fin que el de consumir...' (3). O tal como se ha mantenido formulada esta ley del mercado a lo largo de la literatura económica: toda oferta crea su propia demanda. (4)

Marx, por su parte, es concluyente al respecto en su conocida Introducción del 57, al referirse precisamente a este problema en el apartado "Consumo y producción": "Nada más simple, entonces, para un hegeliano, que identificar producción y consumo". (5)

Esta es precisamente la linealidad argumental en que se apoyan los "economistas prosaicos como Say -añade Marx- que piensan que si se considera a un pueblo -como un sujeto único y especulativo- su producción sería su consumo... Storch demostró el error de Say haciendo notar que un pueblo no consume simplemente su producción, sino que también crea medios de producción, etc. ... Además, considerar a la sociedad como un sujeto único es considerarla de un modo falso, especulativo... Lo que aquí más importa es hacer resaltar que si se consideran la producción y el consumo... ambos aparecen en cada caso como momentos de un proceso en el que la producción es el verdadero punto de partida y por ello también el momento predominante". (6)

He aquí, una vez más, el enfrentamiento ineludible con el - problema de base, esto es, la convergencia antagónica ejercida so bre el punto crucial en que se debate todo el análisis teórico - marxista, a saber, la especificación del ámbito de la producción como determinante en última instancia, como el momento predominante del proceso en su conjunto y como el verdadero punto de partida del análisis del ciclo económico. (7)

No se puede, deliberadamente, pasar por alto la importancia de esta tesis marxista, entre otras cosas, porque si para Marx el proceso de producción capitalista en su conjunto es analizado a - partir del momento específico de la producción, en tanto que determinante de los demás momentos del mismo modo social de producción: distribución, consumo, cambio (momentos todos ellos de la - circulación en general); es porque, a su vez, el momento de la - producción determina también la especificidad social de sus relaciones historicamente consideradas. Es decir, aquellas condiciones históricas en que se delimita una formación social dada, dependen en última instancia de sus relaciones sociales específicas, esto es, de sus relaciones sociales de producción histórica.

De otro modo, pues, no tendría la menor importancia el haber hecho tanto hincapié y de forma tan insistente sobre este punto, si no fuera porque al destacar el momento de la producción como - el punto de partida del análisis marxista del proceso en su conto, al mismo tiempo no conllevara este análisis la delimitación - del ámbito de una problemática teórica específica, omitida delibe

radamente por la ortodoxia económica. Pues mientras que Marx establece su análisis a partir de la órbita de la producción, la economía clásica centra toda su problemática en la distribución, y - por ello no es de extrañar que la mayoría de los títulos hagan referencia a aquellas dos rúbricas en las que principalmente cifraban el contenido de las categorías que rigen la economía política clásica: la "riqueza" y su "distribución" (8) -mecanismo autoregulatorio de la riqueza, recuérdese al respecto la "mano invisible" de Smith (9)- .

Del mismo modo, cabe también resaltar que, por el contrario, los planteamientos de la economía postmarxista , neoclásica o, - si se prefiere más específicamente, la denominada doctrina de la utilidad marginal, circunscribe sus problemáticas en general a la órbita de la circulación: el "consumo"(10) y su presunto "bienestar" (11).

Pero en ambos casos, en el planteamiento clásico al igual - que en el neoclásico, al no presuponerse bajo ningún sentido la - primacía del momento de la producción ni, en consecuencia, sus - condiciones reales de existencia histórica; sino que por el contrario, al relegar la producción y su primacía procesual, se desvirtúa la radicalidad del planteamiento en sus mismos inicios, - por cuanto que tanto la distribución como el consumo, al ser momentos especulares pertenecientes a un único y mismo proceso -la circulación-, someten la discursividad teórica a una oscilación - pendular de sus respectivos momentos (distribución/consumo), ins-

critos en un mismo campo homogéneo y lineal de explicación.

Por tanto, la continuidad legal del estatuto teórico del discurso de la economía clásica encuentra su entronque con el planteamiento neoclásico, a través de unos presupuestos de inteligibilidad teórica en función del modelo de racionalidad especular: i-dealista-empirista (Hegel-Condillac). O dicho de otro modo, la -coherencia argumental que supone la articulación emunciativa de -los planteamientos del discurso de la economía política clásica, encuentra su nivel de comprensión pertinente desde la inteligibilidad del discurso hegeliano, mientras que el ámbito de racionalidad que presupone para su legitimación teórica el planteamiento -neoclásico de la teoría subjetiva del valor, obedece a la lectura empirista de Condillac.

V.3 Es necesario delimitar, por su uso frecuentativo, el - recurso a dos consideraciones teóricas según lo expuesto respecto al ámbito del mercado. Nos referimos a las nociones de modelo y - paradigma.

Ambas no responden más que al indicativo unitario de un mismo empeño periclitado, a saber, el de la re-interpretación de un mismo problema inscrito en un único discurso, pero invirtiendo al ternativamente tanto su planteamiento como su solución de modo co rrelativo. Así, por ejemplo, cuando se expresa que el discurso de la economía política en su "modelo" clásico sostiene la tesis de la teoría "objetiva" del valor a partir de la problemática de la "distribución"; cabe decir también que el "paradigma" ortodoxo de la economía moderna -marginalista- configura de manera invertida, en la más estrecha relación biunívoca, la tesis "subjetiva" del -

valor a partir de la problemática del "consumo".

Así pues, ambos planteamientos responden al intento de corroborar el rasgo supuestamente homogéneo y unitario de una disciplina que por el mero hecho de ser planteada, sin solución de continuidad, y dependiente de un mecanismo automático de renovación bipolar (distribución-consumo), ofrece el aparente carácter de científico, ocultándose precisamente su más radical evento teórico : el de privilegiar en ambos casos el ámbito de la circulación -mecanismo del mercado- en detrimento de su antagónico presupuesto, la producción, ámbito en el que materialmente se establece históricamente toda relación social.

"Es la ocasión de señalar que la economía política burguesa se realiza, de manera general, en la constitución de modelos de -expansión equilibrada; también en este punto el modelo adorna el 'desorden' capitalista, no por el conocimiento de su causa (osea, la ciencia marxista de las formaciones sociales y la inteligencia de la lucha de clases), sino por la imagen técnica integrada de los intereses clasistas de la burguesía... El modelo, imagen -portátil, unifica externamente una política económica, la legítima y oculta su causa tanto como su regla". (12)

En resumen, lo que aquí nos incumbe destacar no es otra cosa que el evento teórico suscitado en el seno mismo del planteamiento de base de la economía política en su conjunto (economía política clásica-utilidad marginal), a saber, el empeño de prolon

gación, sin solución de continuidad, de una disciplina -la economía política- como un discurso continuo; proyección "ad infinitum" de categorías que definen un campo homogéneo cuyo despliegue se configura como un todo concluso, necesario y absoluto -el capitalismo como el mejor de los mundos sociales posibles- (13). Y, por ende, el desarrollo histórico encontraría su más cabal y coherente explicación en el seno del sistema categorial que configura, a su vez, a la historia como un todo lineal -tautología reexplicativa-, cuyo devenir eterno encierra en su seno originario la reconciliación -ficticia- (14) de un proceso teleológico : la Historia como un discurso absoluto.

NOTAS CAPITULO V

- (1) LEONTIEF, W. El valor de la economía de Marx para la teoría económica de nuestro tiempo, en Marx y la economía moderna, Laia, Barcelona, 1973, p. 95.
- (2) L. c., p. 96
- (3) SWEEZY, P. La aportación de Keynes al análisis del capitalismo, en Crítica de la economía clásica, Ariel, Barcelona, 1972, p. 82.
- (4) KEYNES, J. M. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, F.C.E., Bogotá, 1976, pp. 28, 34 y 321.
SWEEZY, P. Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E., México, 1974, p. 152.
- (5) MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, ed. cit., Introducción, p. 14.

- Cfr. también: DOBB, M. Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith, ed. cit., p. 182
- (6) MARX, K. Ibidem
Véase también el tratamiento que Marx ofrece sobre este punto en:
El Capital, L. II, p. 348
Teorías de la plusvalía, tomo I, Comunicación, Madrid, 1974, p. 187
- (7) Respecto a la primacía del momento de la producción, nos remitimos al tratamiento dado en el capítulo anterior de este mismo trabajo, donde se hacía observar la incidencia del momento primordial de producción en el nivel teórico.
- (8) "El problema principal de la economía política consiste en determinar las leyes que regulan esta distribución..."
RICARDO, D. Principios de economía política y de tributación, Seminarios y ediciones S.A., Madrid, 1973, p. 15.
Cfr. también: MARX, K. Elementos fundamentales, p. 16.
- (9) SMITH, A. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, F.C.E., México, 1958, p. 402.
Cfr. también : DOBB, M. O. c., p. 53.
- (10) KEYNES, J.M. O. c., p. 87 ss.
- (11) SCHUMPETER, J.A. Historia del análisis económico, ed. cit., p. 1161 ss.
- (12) BADIOU, A. El concepto de modelo, ed. cit., p. 16.
- (13) DELEUZE, G. El Antiedipo, Barral editores, Barcelona, 1973, pp. 19 y 20.
- (14) MARX, K. El Capital, L. III, p. 381 ss.

197

VI

DE LA AUTOVALORIZACION FICTICIA DEL CAPITAL

VI.1 Si como frecuentemente se ha repetido, El Capital de K. Marx se concretiza más bien en su subtítulo -Crítica de la economía política-, no en cuanto mera rúbrica elegida gratuitamente para unos volúmenes, sino porque la finalidad de su enunciación -respondía al establecimiento formal de un análisis, el más completo posible, de todo un modo de producción social (1) -el capitalista- y, como tal, historicamente determinado, esto es, ni eterno ni absoluto, sino transitorio (2), y, en rigor, transformable en base a un análisis que clarifique y determine los mecanismos -sociales y condiciones históricas que permiten su existencia y su necesidad de perpetuación.

De suerte que no cabe considerar a ningún régimen de producción teóricamente puro ni absoluto historicamente, he aquí la necesidad de articular el amplio sentido del título -El Capital- con

su subtítulo -Crítica de la economía política- ya que este "apelido" parece indicar no sólo el intento de criticar los fundamentos teóricos que sustentaban a dicho discurso -la economía política como teoría de la riqueza- , sino también su toma de posición tanto teórica como de clase. Es decir, no sólo se establece un análisis crítico del punto de partida y su desarrollo teórico que lo fundamenta, sino también del carácter de las relaciones sociales específicas -históricas- en que dicho modo de producción se materializa en una formación social históricamente determinada(3).

Como quiera que dicho modo de producción establece implícitamente relaciones sociales específicas de producción, dominancia de clases -explotación- , El Capital de K. Marx se muestra, pues, para los marxistas, como el cuerpo de doctrina que permite pensar, acaso científicamente, los fundamentos teóricos, mecanismos sociales y condiciones históricas del modo de producción de mercancías -el capitalista- cuyas relaciones sociales de explotación instituyen un régimen de expropiación bajo el dorado manto del capital como fetiche social.

Condición histórica que permite a los detentadores de los medios de producción imponer unas relaciones sociales en las que - los miembros libres -jurídicamente- (4) de una colectividad social -el proletariado- vendan su fuerza de trabajo como una mercancía más, a cambio de un salario aparentemente equivalente al valor total de la fuerza de trabajo, que les posibilite reproducir el desgaste de energía social humana, invertida en la produc-

ción de nuevas mercancías y poder así reproducirse socialmente como clase. Como tales integrantes de las fuerzas productivas, los asalariados al mismo tiempo son la condición necesaria que posibilita la reproducción siempre ampliada no sólo del capital, sino también de las condiciones del propio sistema de producción.

Coincidimos, pues, con la lectura que Colletti efectúa de El Capital en este punto, al indicarnos que el tipo de análisis - llevado a cabo por Marx del modo de producción capitalista, no obedece a "categorías económicas puras" (5), y que la utilización de los conceptos vertidos en su discurso no son meros indicativos de un cuerpo de doctrina incipiente, sino la puesta en práctica - de todo un aparato teórico, cuya articulación conceptual nos posibilita pensar los mecanismos internos del modelo analizado del modo de producción capitalista, así como nos permite explicar las condiciones reales en las que se determina históricamente dicho modo de producción social.

Dicho de otra forma, la innovación que realiza Marx en el análisis efectuado en El Capital, no sólo es relevante por la inflexión teórica de conceptos de nuevo cuño, sino también porque esos mismos conceptos articulados en un nuevo aparato teórico-conceptual son epistemológicamente antagónicos, en tanto que entran en conflicto lógico e histórico, no sólo por sus razones de base epistemológicas, sino también por su toma de posición de clase.

"La teoría de Marx -afirma Desai- , si se interpreta divor-

ciada del contexto de la lucha de clases, es indistinguible de la teoría ricardiana". (6)

Téngase en cuenta que esta opinión, no sólo es reconocida - desde una perspectiva marxista, sino que es sostenida desde planteamientos bien distantes al marxismo. No es extraño, pues, que Schumpeter en su Historia del análisis económico argumente en este sentido: "Las dos 'clases de participantes en el proceso económico' de Marx, los capitalistas y los proletarios, no son meras - categorías sino clases sociales. Este rasgo es esencial al sistema marxista, y unifica su sociología y su economía al hacer que - el mismo concepto de clase sea fundamental para ambas. Por un lado, las clases sociales de la sociología son así ipso facto las - categorías de la teoría económica; por el otro, las categorías de la teoría económica son ipso facto las clases sociales. La importancia de este rasgo queda particularmente clara al observar su - trascendencia en el antagonismo entre clases... Se comprende que desde este punto de vista todo intento de formar categorías económicas que no sean clases sociales tiene que parecer un intento de eliminar u oscurecer la verdadera esencia del proceso capitalista o, para utilizar una frase corriente entre los marxistas, un intento de 'arrebatar a la teoría económica su contenido social' ". (7)

VI.2 Quisieramos hacer hincapié en este punto conflictivo trayendo a colación un argumento empleado en El Capital. En el segundo libro de esta obra, Marx, al establecer el proceso de la -circulación del capital en su conjunto, analiza las tres fases de la "metamorfosis del capital y su ciclo": capital-dinero, capital-productivo y capital-mercancía. Ni que decir tiene que Marx primará la segunda fase, capital productivo, como único momento en -que la incidencia de la mercancía fuerza de trabajo -capital variable- sobre los medios de producción -capital constante- incrementará el valor del capital en su conjunto. (8)

Se trata, pues, del proceso D-M-D (dineromercancía-dinero), cuyo análisis y desenlace establece claramente la línea de demarcación del problema. Cuando nos topamos con el proceso D-M-D, cuya eficacia funcional es cotidianamente tan evidente, tendemos a

creer que su apariencia -el dinero genera dinero- se agota en su realidad esencial, tal que la propia realización del mismo proceso en sí es tan simple en su origen como en su conclusión final : con dinero se adquiere mercancía que a su vez es intercambiable - en dinero.

Este mismo y único proceso es en sus propias condiciones tan evidente como efectivo, cuando es formulado globalmente también - como: tan necesario y reconciliable es el trabajo como el capital. Dicho así, el problema no existe o, mejor, ha sido desplazado al igual que sus dificultades, pero a poco que nos preguntemos por los nexos intersticiales del proceso D-M-D y le formulemos la pregunta de cuáles son sus mecanismos lógicos y cuáles sus condiciones reales histórico-sociales, dicho proceso se nos mostrará - susceptible de ser abordado analíticamente desde dos modelos:

a) De una parte, el proceso D-M-D , así enunciado, corresponde a un esquema singular de interpretación histórica, cuyas raíces, tal vez, haya que buscarlas en el modelo teleológico de Hegel. Si el proceso indicado por el esquema D-M-D , es decir, dinero-mercancía-dinero, lo asumimos desde el modelo teórico hegeliano, en cuyo caso le plasmaríamos un contenido categorial netamente eternista, nos encontraremos con que el proceso simple del D-M-D reúne todas y las mismas características del continuo homogéneo hegeliano y no sólo no renuncia a ninguna de ellas, sino - que las cumple en su totalidad circular. Pero, como veremos, se nos explica todo al mismo tiempo que no se nos demuestra nada.

Desde esta perspectiva "todo el proceso aparece entonces como un proceso sencillo y natural, es decir, con la naturalidad del vacuo racionalismo". (9)

b) Ahora bien, desde el análisis marxiano, el proceso del capital no es un continuo -historicismo- ni sus categorías modales son válidas eternamente para la economía -economicismo-, sino - que el proceso del capital monetario (D-M-D) mantiene una relación dialéctica con el proceso de la mercancía (M-D-M) para su transformación en capital, sólo en cuanto es referido a unas relaciones de producción dadas, es decir, relaciones sociales históricas en las que se enfrentan el dinero y la mercancía -fuerza de trabajo- o, si se prefiere, el antagonismo existente entre el capital y el trabajo asalariado.

"La relación del capital surge durante el proceso de producción, pura y simplemente, porque existe ya en el mismo acto de la circulación, en las distintas condiciones económicas fundamentales en que se enfrentan el comprador y el vendedor, en sus relaciones de clase. No es el dinero el que engendra, por su naturaleza, esta relación; es, por el contrario la existencia de esta relación la que convierte la simple función del dinero en función de capital" (10)

Los procesos M-D-M y D-M-D constituyen, entonces, el constructo teórico formal del proceso de intercambio simple de mercancía y dinero respectivamente, y sólo son reconocibles en su anta-

gonismo dialéctico, si los asumimos desde su complejidad social, esto es, si los consideramos desde la reproducción ampliada y no ficticiamente simple.

En el análisis de Marx en El Capital, la reproducción simple (11) es un mero constructo formal, mientras que la reproducción ampliada (12) es la necesidad histórica del propio capital en su proceso ineludible; de aquí la exigencia de su incremento continuo de sí mismo como capital y de las condiciones sociales que le permiten su subsistencia histórica -reproducción- basada en la explotación y la acumulación. (13)

Indefectiblemente lo que hay que destacar, pues, en el análisis de Marx es que, tanto el proceso de circulación de mercancía (M-D-M) como el proceso de circulación monetario (D-M-D), no obedecen en su conjunto a un único proceso simple y continuo de circulación; es decir, la circulación no es la reconciliación superadora en capital del desdoblamiento aparente de dos momentos dialécticos (proceso monetario - proceso mercantil), que descansarían sobre la mediación consigo mismo en el proceso circular - del intercambio.

Por el contrario, para Marx la validez de ambos procesos sólo sería detectable en su antagonismo a la luz del proceso de producción y no de la simple circulación recíproca de mercancía-dinero, y, en consecuencia, sólo factible, a su nivel más profundo de comprensión dialéctica, por la transformación del dinero en capital

tal. Metamorfosis unicamente posible por la extorsión de plusvalía en el proceso productivo, que tiene su origen, tan sólo como condición social histórica, en la venta de la fuerza de trabajo como mercancía. (14)

Para Marx, en definitiva, el capital no es un proceso autónomo, objetivo e independiente en su autodesarrollo, proceso aparentemente homogéneo en cuyo seno autosuficiente se reconciliaría el desdoblamiento originario de sus dos momentos iniciales (D-M-D / M-D-M) de la circulación económica.

"Por muchas vueltas que le demos, el resultado será siempre el mismo. Si se cambian equivalentes, no se produce plusvalía, ni se produce tampoco aunque se cambien valores no equivalentes. La circulación o cambio de mercancías no crea valor". (15)

VI.3 Cúmprenos señalar aquí la eficacia teórica con que incide el concepto de plusvalía en el proceso valorativo del capital. Pues si para Marx el capital existe y funciona como instancia económica, no es porque sea un factor "en sí" de valorización, sino porque es valorizado por algo distinto e independiente de él como factor de producción "exterior", esto es, la fuerza de trabajo.

"La transformación del valor del dinero llamado a convertirse en capital no puede operarse en este mismo dinero... La transformación del dinero en capital no puede brotar tampoco de la segunda fase de la circulación, de la reventa de la mercancía... Por tanto, la transformación tiene necesariamente que operarse en la mercancía comprada en la primera fase, D-M,... La transformación a que nos referimos sólo puede, pues, brotar de su valor de

uso como tal, es decir, de su consumo. Pero, para poder obtener valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero - tiene que ser tan afortunado que, dentro de la órbita de la circulación, en el mercado descubra una mercancía cuyo valor de uso posea la peregrina cualidad de ser fuente de valor, cuyo consumo efectivo fuese, pues, al mismo tiempo, materialización de trabajo, y, por tanto, creación de valor. Y, en efecto, el poseedor de dinero encuentra en el mercado esta mercancía específica: la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo". (16)

Puesto que la fuerza de trabajo es, de todos los factores de producción que intervienen en el proceso de trabajo, el único capaz de crear más valor del necesario para reproducir su valor de cambio -trabajo necesario en salario- (17), he aquí que, con respecto al capital, se pueda afirmar que la fuerza de trabajo sea la única mercancía no retribuida nunca equitativamente por su valor total de uso; o dicho de otra forma, el capital es originariamente trabajo no remunerado y, en consecuencia, el incremento de valor del capital (D-D') o su reproducción siempre ampliada no es otra cosa que trabajo excedente no retribuido, la plusvalía.

"El misterio de la virtud del capital para valorizarse a sí mismo tiene su clave en el poder de disposición sobre una determinada cantidad de trabajo ajeno no retribuido". (18)

Pero no nos precipitemos, pues el análisis llevado a cabo por Marx en su conjunto exige en rigor mayor amplitud de tratamiento

y sobre todo una consideración previa a toda aseveración. Nos referimos a algo tan esencial como ineludible al propio discurso - marxiano, como es el concepto de relaciones sociales de producción.(19)

Es precisamente este concepto revolucionario en su articulación teórica con la composición orgánica de todo capital -constante y variable- (20), el que nos posibilita concitar en la plusvalía -explotación de la fuerza de trabajo- el punto nodal máximo de quiebra epistemológica de Marx con la convergencia teórica de Ricardo-Hegel. O dicho de otro modo y más claramente, en el traspunto de la plusvalía radica no sólo la innovación del materialismo histórico, sino que a su vez supone el que la plusvalía sea la inflexión teórica tajante de lo discontinuo (21), como cuña de quiebra crítica que atenta simultáneamente tanto contra la teoría del valor de Ricardo, culmen de la economía política clásica, como contra la linealidad homogénea de la filosofía de Hegel, epígono máximo del idealismo.

Pues en palabras de Marx, "Ricardo considera al régimen capitalista de producción como el régimen absoluto..." (22). Y añade también Marx: "para expresarnos en términos hegelianos...-la plusvalía- aparece como un remanente que el capital produce sobre su propio valor anualmente o en un determinado periodo de circulación... aparece el capital como una relación consigo mismo, relación en la que se distingue como suma originaria de valor, del valor nuevo añadido por él mismo. Existe la conciencia de que este

valor nuevo es engendrado por el capital a lo largo del proceso de producción y del proceso de circulación. Pero el modo como ocurre esto aparece mixtificado y como fruto de cualidades misteriosas inherentes al capital". (23)

En un texto inmediatamente anterior, Marx ya nos había hecho observar que "en la plusvalía se pone al desnudo la relación entre el capital y el trabajo..." mientras que "...la ganancia es, sin embargo una forma transfigurada de la plusvalía, forma en la que se desdibujan y se borran su origen y el secreto de su existencia".

Si la ganancia es la forma transfigurada, esto es, mistificada de la plusvalía, y si la ganancia, que es siempre capital-ganancia (24), tiene la facultad de borrar su origen, es decir, ocultándose tras el proceso mismo que aparentemente la genera, para así obnubilar el secreto de su existencia; no cabe pues otra alternativa que acometer la tarea de cuestionar el mecanismo que virtualmente propicia el proceso mismo de la ganancia. (25)

En una primera aproximación hay que advertir que, cuando Marx define la ganancia o, más específicamente, la cuota o tasa de ganancia, siempre está presente la auténtica raíz de la que se nutre, esto es, la cuota de plusvalía (26). Ahora bien, para no apartarnos un ápice de su estricto planteamiento, conviene, pues, en rigor remitirnos a la problemática central o, más específicamente, al ámbito en que se concitan el capital y el trabajo asal-

riado, es decir, la composición orgánica del capital y su relación social de producción. Pues para Marx "el capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad". (27)

He aquí la quiebra teórica del planteamiento general en que se intenta fundamentar el proceso del capital desde la economía política clásica y neoclásica -utilidad marginal-. El capital como el gran fetiche social, el capital como "la potencia económica, que lo domina todo, en la sociedad burguesa", como afirma Marx en los Grundrisse (28). El capital omnipresente y reconciliador -de los distintos avatares en que se metamorfosea su proceso continuo -capitalista-, ocultando sus verdaderas condiciones históricas determinadas, las relaciones sociales de producción.

He aquí el fetiche del capital y su fenómeno privilegiado, la acumulación, la concentración máxima de capital en el seno aparentemente reproductivo de su proceso homogéneo, en su circularidad tan absoluta como ficticia: el gran Fetiche.

NOTAS CAPITULO VI

- (1) "El concepto de modo de producción es el concepto teórico que permite pensar la totalidad social"

HARNECKER, M. El Capital: conceptos fundamentales, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 16.

- (2) "De ahí que las formas económicas bajo las cuales los hombres producen, consumen, intercambian, sean TRANSITORIAS e HISTORICAS. ...los hombres cambian su modo de producción, y, con el modo de producción, cambian todas las relaciones económicas, que no han sido más que las relaciones necesarias de esa determinada forma de producción".

MARX, K. Carta a Annenkoy (28-XII-1846), en Cartas sobre El Capital, Edima, Barcelona, 1968, p. 22.

- (3) "Llamaremos formación social a una totalidad social concreta historicamente determinada".
"El concepto de modo de producción se refiere a una totalidad social abstracta... el concepto de formación social se refiere a una totalidad social concreta".

HARNECKER, M. L. c., pp. 22y23

- (4) "El poseedor de la fuerza de trabajo y el poseedor del dinero se enfrentan en el mercado y contratan de igual a igual... ambos son, por tanto, personas jurídicamente iguales". Pero "cerrado el trato se descubre que el obrero no es ningún agente libre, que en el momento en que se le deja en libertad para vender su fuerza de trabajo es precisamente el momento que se ve obligado a venderla..."

MARX, K. El Capital, L. I, pp. 121 y 240.

- (5) COLLETTI, L. Ideología y sociedad, ed. cit., p. 25.
- (6) DESAI, M. Lecciones de teoría económica marxista, ed., cit. p. 40. Cfr. también 160 y 188.
- (7) SCHUMPETER, J.A. Historia del análisis económico, p. 614.
- (8) MARX, K. EL Capital, L. II, pp. 37 y 38.
- (9) MARX, K. O. c., L. II, p. 83.
- (10) MARX, K. O. c., L. II, p. 33.
- (11) MARX, K. O. c., L. II, p. 350 ss.
- (12) MARX, K. O. c., L. II, p. 435 ss.
- (13) "Es interesante, a título ilustrativo, el tratamiento que de estos temas ofrecen los siguientes autores:
 SWEEZY, P. Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E., México, 1974, p. 87 ss.
 DESAI, M. O. c., pp. 56 ss. ; 121 ss. y 143 ss.
 TSURU, S. Sobre los esquemas de la reproducción, en Teoría del desarrollo capitalista, p. 397.
- (14) MARX, K. O. c., L. I, p. 120 ss.
- (15) MARX, K. O. c., L. I, p. 118.

- (16) MARX, K. O. c., L.I, p. 120-1.
- (17) MARX, K. O. c., L.I , p. 448 ss.
- (18) MARX, K. O. c., L.I , p. 447.
- (19) MARX, K. O. c., L.III , p. 812.
- (20) MARX, K. O. c., L.I , p. 158 y L.III, p. 150.
- (21) Hacemos aquí uso del tratamiento que concede M. Foucault al término "discontinuo".
FOUCAULT, M. La arqueología del saber, ed. cit., pp.12-14.
- (22) MARX, K. O. c., L.III , p. 240.
- (23) MARX, K. O. c., L.III , p. 63.
- (24) MARX, K. O. c., L.III , p. 754.
- (25) MARX, K. O. c., L.I , p. 447.
- (26) MARX, K. O. c., L.III , p. 64 ss.
- (27) MARX, K. O. c., L.III , p. 754.
- (28) MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, p. 28.

115

VII

LA PLUSVALIA Y SU INFLEXION HISTORICA

VII.1 La consideración de la plusvalía como el punto de no retorno sobre el que gravita la estructura epistemológica de El Capital, permite ubicar una problemática específica a un nivel de tratamiento teórico concreto, tanto por su consideración genética, esto es, su evolución teórica a partir de un origen dado en el desarrollo histórico del régimen de producción capitalista; como - por su rango tipológico, es decir, por su consideración estructural o nivel específico en que es producida la plusvalía dentro de dicho modo histórico: la producción.

Esta doble aproximación a la plusvalía en tanto que nos es propuesta como un objeto de conocimiento de lo real, inscrito en un determinado nivel, el de la producción, ámbito exclusivo de un determinado régimen social histórico, el capitalista, nos permite articular el presupuesto epistemológico que es la plusvalía, al -

menos a tres niveles diferenciados, tanto históricos como teóricos:

a) La inscripción no crítica de la plusvalía en el desarrollo histórico como "riqueza" en general de las formaciones sociales, entendida la riqueza como el aumento de bienes disponibles en tanto que valores-precios, bajo una doble confusión: indeterminación del nivel específico en que es producido el aumento de la riqueza en general y el nivel en que se manifiesta. Situación esta en que se desarrolló la economía política clásica, al confundir la circulación (cambio y distribución de bienes) con el carácter específico de la producción de la riqueza (Smith-Ricardo). (1)

b) La inflexión crítica de la plusvalía en el discurso histórico, considerada ésta como el elemento discontinuo que permite tanto un análisis pertinente de la no linealidad del devenir histórico en general, como la delimitación asintótica de las áreas a que compete la producción material de cada una de las riquezas - (beneficio, renta y ganancia) y su articulación con los niveles en que realmente se manifiesta la redistribución de dichas riquezas -circulación-, que en última instancia no son más que distintos aspectos en que se manifiesta la plusvalía y su relación de clase (2). Nivel este en que se sitúa el análisis de El Capital de K. Marx, produciendo un "sesgo" en el discurso teórico de la historia y en la génesis determinativa del valor.

c) El tercer nivel, de carácter reinterprelativo, cabe situ-

arlo bajo la consideración teórica de aquellos intentos, no marxistas, por entroncar con los ~~msgos~~ profundos intersticiales de la problemática que constituye la economía política clásica, en función de dos variantes generales. Por una parte, rechazando en sus intentos teóricos el entroncar con alguna de las opciones concretas planteadas históricamente por la economía política clásica-mercantilistas, fisiócratas-. Situando sus discursos, por otra parte, en un área de competencia que consideran basada en posición no marxistas. Su denominación más comunmente aceptada es utilidad marginal.

Sus epígonos más destacados: Menger, Jevons, Walras, Pareto, Wieser, Böhm-Bawerk, Marshall, Keynes (3) y Schumpeter, entre otros, y aquellos que se sintieron deudores o contraventores en especial de Keynes, los postkeynesianos; aducen, refiriéndose al problema en general de las riquezas, que éstas se engendran en el "margen" de disponibilidades de los bienes "utilizables" inmediatamente para su consumo directo y los disponibles en "utilidades futuras" a corto plazo. Todo ello realizado en dependencia de una economía de libre mercado regulada por la oferta y la demanda como ley inexorable, omitiendo intencionadamente la crítica que Marx hace de su fundamento, la competencia o "la relación del capital consigo mismo" (5).

Estas tres vertientes teóricas, cuyos planteamientos obedecen en general a las problemáticas específicas de: a) la economía política clásica, b) la crítica marxista a la economía política

-materialismo histórico- y c) utilidad marginal, conjunto de corrientes que rechazan las tesis marxistas pero sin querer admitir las posiciones de la economía política clásica, intentando por otros medios, sin embargo, prolongar sus efectos, esto es, no defendiendo sus tesis, pero sí propiciando su funcionamiento.

Estas tres vertientes, decíamos, constituyen tres áreas teóricas que se inscriben en el discurso de la producción histórica con caracteres independientes en función no sólo de los enunciados por los que definen sus argumentos teóricos, sino también por que la validez de sus planteamientos posibilita la existencia de unos mecanismos sociales, cuyos efectos históricos reales están condicionando la dinámica actual de cualquier formación social (6) y su futuro desarrollo. De aquí que la atribución a cualquiera de estas vertientes teóricas como modelos sociales, contempladas como el criterio correcto sobre el que deba basarse y discurrir la producción, dependa en última instancia de la relevancia y validez científica con que argumenten sus tesis y las lleven a cabo,

El carácter más riguroso, en este caso, que posibilita establecer la línea de demarcación de una a otra problemática y permite delimitar sus áreas de competencia específica, estriba pues, en la capacidad de respuesta a la pregunta que a las tres vertientes de interpretación histórica afecta por igual y que, por otra parte, nos permite describir los mecanismos epistemológicos que condicionan su validez teórica pertinente, tanto en sus planteamientos como en sus respuestas.

Tal es la pregunta: ¿ cuáles son los mecanismos generativos del excedente social ? (7).

La aparente simplicidad, por su reduccionismo, de este interrogante estriba en desentrañar lo que por "excedente social" se entienda en función del análisis de su razón de base: la mercancía, por una parte, y la determinación de su valor, por otra. O dicho de otro modo, la relación existente entre lo que entendamos por excedente social estará en función de la determinación social del valor de cualquier mercancía. (8)

VII.2 Inevitablemente cualquier lectura ponderada de El Capital habrá de realizar ciertas pausas teóricas en las que condensar el ámbito de la plusvalía, al filo del corpus analítico - que presupone la legibilidad de la articulación enunciativa del - discurso marxiano.

Nos referimos en primer lugar a la acotación de la mercancía con cuyo análisis se inicia el primer libro, donde se pone al descubierto el secreto en que se fundamenta el fetichismo de la mercancía, basado en el confuso desdoblamiento de su valor de uso y cambio, al determinarse la relación social en que se establece el intercambio a partir de su contenido humano real: la fuerza de - trabajo.

En segundo lugar, hay que destacar la relación interna del -

ejercicio del capital, esto es, su "composición orgánica" o, si se prefiere, el mecanismo que define el gradiente de intervención específica del capital en el proceso de producción.

En tercer lugar, y como consecuencia, se nos manifiesta en toda su apariencia la contradicción interna más irreconciliable del proceso del capital: la "ley tendencial de la cuota decreciente de ganancia", como clave de precisión para analizar las crisis.

En cuarto y último lugar, nos encontramos con ese breve resumen cargado de ironía en el que Marx, de una vez por todas, desmonta la mística económica que envuelve a las relaciones de producción: "la fórmula trinitaria"; mostrándonos con toda agudeza y rigor a la plusvalía como concepto, o el efecto de conocimiento pertinente a un proceso de producción teórica determinado históricamente.

Una vez más, nos encontramos situados conflictivamente en el punto de quiebra teórica con que la plusvalía irrumpe conceptualmente desde la consideración de la producción, frente al punto de vista sostenido por el desarrollo de la economía política ortodoxa. Así pues, desde la perspectiva teórica de la utilidad marginal, nos encontramos que una mercancía aparece virtualmente como un artículo exclusivamente útil, esto es, un producto para el consumo, de tal suerte que su presencia en el mercado, regido por la oferta y la demanda, sólo cumple su función si dicha mercancía es considerada un bien útil, es decir, si es capaz de satisfacer al-

guna utilidad, bien por su necesidad de uso o bien por su escasez (9). Por consiguiente, nos encontramos con que la relación de intercambio está sometida, en primer lugar, a la evaluación subjetiva que arbitrariamente se estime pertinente de una mercancía como bien útil, necesario o escaso. Y, en segundo lugar, adquirirá su expresión monetaria o precio, en función de su mera proporción cuantitativa, esto es, como suma de sus componentes -recuérdese a Smith- , afin al resto de las demás mercancías que afloran al mercado.

En definitiva, asistimos en ambos casos a la más firme falacia cotidiana del mercado y a su más ejemplar argumento tautológico, pues si en el primer momento se argumenta -caso de Böhm-Bawerk (10)- que las mercancías se evalúan según la estimación subjetiva que atribuyamos a un bien por su capacidad de utilidad para satisfacer una carencia o necesidad e incluso por su rareza -"rareté" en Walras- (11); en el segundo momento se evaluará la misma mercancía en su más estricta relación de cambio, en función esta vez de la suma de sus componentes -costo de producción en Ricardo- como base o expresión de su precio; en cuyo caso, como toda mercancía reúne siempre cuantitativamente algún componente útil intercambiable, por cuanto es mercancía, resulta que en el acto de intercambio lo que se efectúa, sin más, no es otra cosa que un simple trasvase de equivalentes entre lo que se considera un valor de cambio por otro valor de cambio, o más simplemente, un cambio de valor por valor.

"Es evidente que la suma de los valores circulantes no aumenta, ni puede aumentar, por muchos cambios que se operen en su distribución... La clase capitalista de un país no puede engañarse a sí misma en bloque". (12)

El valor de cambio de una mercancía no es más que la forma fenomenal bajo la cual se oculta la única razón de su valor de - cambio, a saber, la fuerza de trabajo. El análisis marxista de la mercancía, pues, revela que la característica fundamental de cualquier mercancía, lo que podríamos llamar su sustancia, esto es, - lo que de común tienen como tales mercancías en tanto que todas - ellas son valores y por ende intercambiables, no es más que el hecho de absorber una parte del total de la fuerza de trabajo disponible en la sociedad. Es decir, el hecho de que una mercancía - sea un valor significa, tan sólo, la condición material ineludible de ser trabajo abstracto socialmente realizado, materializado como producto social y, como tal mercancía, fruto de la actividad transformativa del colectivo social productivo, susceptible de medida en términos de unidades de tiempo -en expresión de Sraffa, cantidad de trabajo fechado (13)- . De aquí que, por consiguiente, se pueda afirmar, a diferencia tanto de Ricardo como de Keynes, que el valor de toda mercancía es el tiempo de trabajo socialmente necesario para ser producida.(14)

Por último, convendría hacer destacar que el análisis marxista de la mercancía nos induce, cuando menos, a la siguiente reflexión. Situémonos, pues, al nivel del planteamiento que sustenta -

el análisis marxiano de la mercancía en base a la teoría del fetichismo (15), entendido aquél como delimitación de niveles teóricos.

En toda mercancía hay que distinguir, pues, en una primera aproximación, el dato empírico, prerequisite de utilidad, como su rasgo universal de uso. En segundo lugar, su carácter fenomenal o condición social en que se manifiesta y le posibilita ser intercambiable, esto es, su valor de cambio. Y, en tercer lugar, su componente esencial o su condición material ineludible que realmente hace a toda mercancía susceptible de cambio como valor, a saber, el trabajo abstracto social o, para ser más exacto, la fuerza de trabajo social que la encarna como producto social histórico determinado.

Es precisamente este aspecto del análisis, o mejor, esta condición social ineludible de toda mercancía, su carácter de trabajo social que la determina como valor de cambio, el que precisamente permanecía oculto en el discurso de la economía política clásica y omitido posteriormente en el desarrollo de la utilidad marginal, ya que en ambos casos se desecha la razón de base histórica fundamental en que es producida la mercancía, esto es, sus condiciones materiales de existencia, las relaciones sociales de producción.

VII.3 Si algo define con caracter específico a la sociedad que se denomina capitalista, no es otra cosa que la existencia de un profundo antagonismo histórico estructural protagonizado, de una parte, por el fagocitismo insaciable del capital y, de otra, por la presencia ineludible del asalariado en el mercado de trabajo. Esta concurrencia en un mercado específico -el laboral- en donde se concitan la irreconciliable contradicción del salario/ganancia, o, si seprefiere, de la fuerza de trabajo con el capital, define específicamente el ámbito del análisis marxiano.

El análisis, pues, de la sociedad capitalista y, en síntesis, la determinación de su normativa más profunda, sus relaciones sociales, conlleva ineludiblemente la exigencia de especificar el objeto de producción que configura como tal a un modo social histórico: la mercancía.

Mercancía es cualquier cosa producida que puede satisfacer una necesidad; producto cuya utilidad define empíricamente su condición como valor de uso. Ahora bien, cuando la dimensión genérica de los bienes útiles tiene por imperativo su producción generalizada para el intercambio -lo que determina en este caso al modo de producción-, la distinción entre producto y mercancía se hace ineludible. Si la utilidad de todo bien producido define el ámbito concreto en que se manifiesta la finalidad empírica de una cosa, en cuanto capacidad de satisfacción de una necesidad, de ahí la estimación del uso como un valor (16), la utilidad, prerequisite universal de todo producto -valor de uso-, no puede mostrar "per se" la razón intrínseca del cambio, es decir, la relación por la que cierta clase de valores de uso es intercambiada por otra clase de valores de uso.

El valor de cambio o, más propiamente, el valor de toda mercancía (17) es, en rigor, la proporción en que se equiparan entre sí los diversos productos -valores de uso- y que constituye el tipo de relación de intercambio -mercantil- en que se determina históricamente el modo de producción -capitalista-. Se parte, pues, en el análisis marxiano de El Capital, de las relaciones sociales de producción, dadas siempre en una formación social histórica determinada, en la que se manifiesta siempre el intercambio masivo de mercancías como valores de cambio.

El valor de cambio es, en primera instancia, la proporción en que se equiparan los valores de uso, o para ser más precisos, la relación de intercambio en que se expresan las mercancías.

Compete, pues, formular sobre el valor de cambio la pregunta: ¿qué es lo que tienen en común los diversos objetos que concurren como mercancías y son factibles de equiparación social entre sí?. Lo que todas las mercancías encierran de común es que - todas ellas son productos del trabajo, trabajo humano en general, trabajo abstracto.

"Para encontrar la igualdad toto coelo de diversos trabajos, -afirma Marx- hay que hacer forzosamente abstracción de su desigualdad real, reducirlos al caracter comun a todos ellos como desgaste de fuerza humana de trabajo, como trabajo humano abstracto". (18)

La suma de los valores de cambio de todas las mercancías representa, de este modo, a toda la fuerza de trabajo de una sociedad dada. Por consiguiente, cada mercancía en particular no representa más que una determinada parte del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Por lo tanto, interesa destacar que las mercancías como valores no encierran más que trabajo común, social y abstracto, y que el trabajo encarnado en ellas no representa en ningún caso un tipo de trabajo concreto, particular, efecto puntual de una determinada rama de producción, sino al conjunto articulado de las fuerzas sociales productivas. De ahí que la magnitud del valor se determine por el tiempo de trabajo socialmente necesario (19) para producir cualquier mercancía.

La enunciación de este presupuesto teórico nos induce a la -

reflexión sobre la siguiente formulación marxiana. La diferencia entre el tiempo de trabajo "necesario" que el obrero emplea en resarcir el salario y el tiempo de trabajo "excedente" -no retribuido- , constituye específicamente la magnitud originaria del plusvalor del producto. Así, la prolongación de la jornada de trabajo constituirá el fundamento de la plusvalía "absoluta", mientras que la reducción del tiempo de trabajo necesario, mediante la elevación del ritmo productivo, constituirá a su vez el mecanismo de la plusvalía "relativa". (20)

A partir de esta inflexión del trabajo materializado en las mercancías, la labor epistemológica de Marx, no obstante, hubiese permanecido estéril de no haber proseguido su análisis histórico en base a una investigación fundamental: la génesis de la forma monetaria del valor.

El largo proceso histórico de desarrollo del cambio, desde - la simple forma de trueque pasando por la función de equivalente universal que desempeñan los metales preciosos hasta la aparición del dinero como medio de circulación y de pago, el mecanismo del intercambio general de mercancías con sus operaciones cada vez - más complejas, tan sólo registra las distintas etapas del proceso social de producción histórica (21).

En un primer momento el dinero, efecto del desarrollo del - intercambio, ocultaba el carácter social específico de los distinutos trabajos privados (producción y reproducción simple) relacio-

nados unicamente por las reglas del mercado; pero una vez que la producción de mercancías se incrementa hasta un grado de desarrollo múltiple (producción y reproducción ampliada), el dinero se convierte en capital. Es este fenómeno fundamental de la sociedad capitalista el que necesitaba explicación, es decir, ¿por qué el dinero lanzado a la circulación crece convirtiéndose en capital?. La transformación de dinero en capital, el fenómeno social registrado por el incremento primitivo de dinero en un valor adicional como capital, no podía establecer, con sólidos fundamentos, su explicación a partir de la circulación.

En el ámbito de la circulación sólo se trata de relaciones -de intercambio equivalentes y no cabe tampoco argumentar que dicho incremento de valor pueda provenir de un alza de los precios, pues tanto las pérdidas como las ganancias, al obedecer a relaciones recíprocas -intercambios equivalentes- entre vendedores y compradores, se equilibrarían automáticamente.

"Detrás de las tentativas de quienes se esfuerzan por presentar la circulación de mercancías como la fuente de la plusvalía se esconde, pues, casi siempre, un "quid pro quo", una confusión de valor de uso y valor de cambio. Tal ocurre, por ejemplo, en Condillac... el argumento de Condillac aparece empleado frecuentemente por los economistas modernos, sobre todo cuando se trata de presentar como fuente de plusvalía la forma desarrollada de la circulación de mercancías, el comercio ". (22)

Así pues, el mecanismo por el que el dinero se transforma en

capital, fenómeno social que se explicaba a partir del incremento de valor primitivo del dinero lanzado a la circulación para convertirse, sin más, en capital, estaba urgido de un análisis en - profundidad, capaz de ofrecer -epistemologicamente- las bases teóricas de su transformación. Proceso metabólico en el que, "a primera vista, la circulación se presenta como proceso realmente infinito" (23) , capaz de llevar a cabo por sí mismo la metamorfosis del dinero en capital.

VII.4 El análisis que inaugura Marx en el libro primero de El Capital y que continúa ejerciendo su validez epistemológica en el desarrollo teórico de los otros volúmenes, es elaborado desde la quiebra con el ámbito en que se emplazaba la problemática inicial: la circulación. Nivel de competencia argumental en el que se concitan las alternativas teóricas clásica y neoclásica de la ortodoxia explicativa del proceso autoreproductivo del capital.

Para Marx, por el contrario, el mecanismo generativo del incremento valorativo por el que el dinero se metamorfosea en capital pierde su condición de fetiche social al ser abordado, precisamente, desde la problemática compleja de la producción, es decir, desde las condiciones históricas en que se determina toda producción social, esto es, su relación específica de producción, y no desde su efecto posterior de circulación.

Es al socaire de esta nueva conceptualización de las condiciones materiales históricas, de la que Marx parte para elaborar su discursividad y analizar el mecanismo de reproducción ampliada del capital en base a la teoría de la plusvalía.

Si el incremento de valor no puede brotar de la mera circulación de mercancías, pues, como queda expuesto, en la circulación sólo se reconoce un intercambio de equivalentes -"equivalente, por definición, es tan sólo la identidad del valor consigo mismo" (24)-, y como tampoco el alza de los precios puede originar incremento de valor, por cuanto que las pérdidas y las ganancias se equilibrarían recíprocamente entre los vendedores y compradores; para que pudiese existir un incremento de valor -plusvalía- tendría que encontrarse en el mercado una mercancía tal, cuyo valor de uso fuese mayor que su valor de cambio, pues "el factor decisivo -afirma Marx- es el valor de uso específico de esta mercancía, que le permite ser fuente de valor, y de más valor que el que ella misma tiene". (25)

Una mercancía tal que reuniese la propiedad peculiar de crear más valor en el proceso de su consumo productivo que el valor de cambio por el que fue comprada, esto es, una mercancía cuya cualidad esencial radica en generar un plusvalor en el proceso mismo de producción. Esa mercancía existe en el mercado: es la fuerza de trabajo y su existencia social define específicamente al modo de producción capitalista.

"Por fin, la jugada maestra ha dado sus frutos. El dinero se ha convertido en capital... Y todo este proceso, la transformación de dinero en capital, se opera en la órbita de la circulación y no se opera en ella. Se opera por medio de la circulación, pues está condicionado por la compra de la fuerza de trabajo en el mercado de mercancías. No se opera en la circulación, pues este proceso no hace más que iniciar el proceso de valorización, cuyo centro reside en la órbita de la producción. Y así, todo marcha 'pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles' ". (26)

El análisis de todo capital, en tanto que factor hegemónico en el proceso de producción, exige el reconocimiento de su doble intervención: de una parte, el capital constante invertido en medios de producción (máquinas, materias primas etc.), y, de otra, el capital variable que se invierte en comprar la fuerza de trabajo (salarios); ambos constituyen la composición orgánica del capital.

Obviamente, si las máquinas no crean valor sino que tan sólo lo transfieren, el volumen de capital constante invertido en la producción no cambiará de magnitud (27). De otra parte, el capital invertido en salarios, variable, altera su magnitud por cuanto que el consumo de la fuerza de trabajo en el proceso de producción, es decir, en el propio proceso de trabajo, incrementará el valor del capital variable en un plusvalor. Así el grado de explotación -plusvalía- de la fuerza de trabajo por el capital no puede ser referida al capital total, sino en exclusiva a la parte

variable del capital que se destina para comprar la fuerza de trabajo en el mercado.

Marx analiza inicialmente las condiciones históricas en que se genera la plusvalía para determinar a continuación cómo se manifiesta en ganancia, interés y renta -Formula trinitaria (28)- , a través de las que se enmascara y tergiversa el mecanismo real en que es producida la plusvalía. Mecanismo que propicia la denominada acumulación del capital, esto es, la transformación de una parte de la plusvalía en capital; por cuanto que la concepción errónea de la economía política, al presuponer que toda la plusvalía obtenida era transferida por el capital a los salarios, es, - desde el análisis de Marx, corregida definitivamente, al mostrar que la plusvalía obtenida se reintegra en medios de producción - (capital constante) más salarios (capital variable). Así la ganancia (29) es la plusvalía obtenida en relación a la inversión total de capital en una empresa o rama productiva.

A partir de estos presupuestos teóricos Marx enuncia la "ley tendencial de la cuota decreciente de ganancia", ley que registra el evento fundamental de la tendencia histórica capitalista y su intrínseca contradicción. Hay que hacer hincapié en el rango fundamental de esta ley que estriba en ser enunciada como hipótesis básica -tendencial (30)- que rige el proceso simultáneo de concentración y reproducción del capital a partir de la extorsión de - plusvalía.

Cuando el gradiente de intervención del capital en el proceso productivo es definido como el predominio de la inversión en los medios de producción -capital constante- sobre el salario -capital variable-, se registra un incremento de la productividad del trabajo -plusvalía reletiva-. Pero como la extorsión de plusvalía está en función de la inversión de capital variable, la cuota de ganancia, es decir, la relación que guarda la pusvalía con todo el capital y no sólo con la parte variable del mismo, acusa una tendencia a la baja. Dicho de otro modo, los capitales de "alta" composición orgánica, aquellos capitales en que predomina la inversión sobre los medios de producción, arrojan una cuota de ganancia inferior a la cuota media.

Esta tendencia, registrada por Marx como ley, enuncia la contradicción fundamental existente entre la centralización de los medios de producción y la socialización del proceso de trabajo, -constreñido cada vez más en las relaciones de producción que impone el modo de producción capitalista. El caracter tendencial de esta ley inaugura los protocolos epistemológicos sobre los que se puede fundar el análisis teórico de las crisis (31), frente a la concepción naturalista y eternista que instauró la economía política clásica y que aún hoy auguran los economistas neoclásicos en un intento vano por desacreditar la validez teórica del análisis -de Marx a partir de la plusvalía.

"La economía política, cuando es burguesa, es decir, cuando ve en el orden capitalista no una fase historicamente transitoria

de desarrollo, sino la forma absoluta y definitiva de la producción social, sólo puede mantener su rango de ciencia mientras la lucha de clases permanece latente o se trasluce simplemente en manifestaciones aisladas". (32)

NOTAS CAPITULO VII

- (1) "De manera coherente con el caracter fetichista de la mercancía, el proceso de circulación adopta la apariencia de una fuente autónoma de valor de las mercancías, ocultando la única fuente real de su valor, es decir, la producción. Esta apariencia se funda en el hecho de que la plusvalía, creada en el proceso de producción, se realiza solamente en el proceso de circulación, a través de la venta de las mercancías producidas".

RIESER, V. La "apariencia" del capitalismo en el análisis de Marx, en Estudios sobre El Capital, Siglo XXI, Madrid, 1973, p. 108.

- (2) BALIBAR, E. Cinco estudios de materialismo histórico, ed. cit., cap. III Plusvalía y clases sociales, p. 103.
- (3) Conviene hacer notar que Keynes y su presunta escuela configuran, tal vez, un caso especial dentro de las corrientes de la utilidad marginal.
- (4) Confróntese sobre este tema:

SHACKLE, G.L.S. Teorías recientes relativas a la naturaleza y el papel del interés, en Panoramas contemporáneos de la teoría económica I, p. 174 y 182.

BUJARIN, N. Economía política del rentista, Cuadernos Pasado y presente, Córdoba (Argentina), 1974, p. 127

- (5) MARX, K. Elementos fundamentales, ed. cit., p. 167.

Cfr. también: ROSDOLSKY, R. La significación de "El Capital" para la investigación marxista contemporánea, en Leyendo El Capital, ed. cit., pp. 230-1.

- (6) Cabe advertir que a lo largo de este trabajo no nos ocuparemos de las distintas formaciones sociales acaecidas en otros periodos históricos, tales como las denominadas formaciones precapitalistas (asiáticas, germánicas, orientales etc.) ni de los determinados modos de producción esclavista y medieval acontecidos historicamente. Tampoco será objeto de este trabajo referirnos a las llamadas sociedades primitivas ni a las presuntas economías socialistas actuales.

- (7) Discrepamos con el tratamiento que P. Baran y P. Sweezy otorgan al concepto marxista de plusvalía, englobándolo bajo el término generalizado de excedente, al subestimar aquél como poco indicativo en la actual fase del capitalismo. "Nosotros pretendemos demostrar que bajo el capitalismo monopolista este procedimiento ya no se justifica y esperamos que un cambio en la terminología ayudará a hacer efectivo el viraje necesario en la posición teórica".

BARAN, P. y SWEETZ, P. El capital monopolista, Siglo XXI, México, 1974, p. 13 nt.6 .

Recuérdese al respecto las palabras de Marx en su réplica a Proudhon: "Según esto, la sociedad actual, basada en la mercancía trabajo, estaría cimentada sobre una licencia poética, sobre una frase metafísica. Si la sociedad quiere acabar con todas las injusticias contra las que tanto se debate, ya lo sabe: no tiene más que acabar con todas las expresiones malsonantes, cambiar el lenguaje y dirigirse con este fin a la Academia, para que ésta redacte una nueva edición de su diccionario".

MARX, K. El Capital, L. I, p. 450 nt.6 .

- (8) MARX, K. O. c., L. I, pp. 46-7.

- (9) "La escasez constituye el núcleo de la economía"
 REYNOLDS, Ll.G. Introducción a la Economía, Ed. Tecnos, Madrid, 1974, p. 72
 Cfr. también: SAMUELSON, P. Curso de economía moderna, Aguilar, Madrid, 1974, p. 29.

- (10) "El valor, en sentido subjetivo, es la importancia que tiene un bien o un conjunto de bienes para el bienestar de un sujeto".
 BOHM-BAWERK, E. Grundzüge der Theorie des wirtschaftlichen Güterwerts, texto recogido por N. Bujarin en Economía política del rentista, o. c., p. 64.

- (11) "El valor proviene de la escasez".
 WALRAS, L. Eléments d'Economie Politique Pure, texto recogido por M. Dobb en Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith, ed. cit., p. 223.
 Cfr. también: SCHUMPETER, J.A. Historia del análisis económico, ed. cit., p. 995 y 1147.

- (12) MARX, K. O. c., L. I, p. 117.

- (13) SRAFFA, P. Producción de mercancías por medio de mercancías, Oikos-tau ed., Barcelona, 1975, p. 57.

- (14) MARX, K. O. c., L. I, p. 6 y 7.

- (15) KORSCH, K. Karl Marx, Ariel, Barcelona, 1975, p. 126 ss.

- (16) Véase la crítica de E. BOHM-BAWERK a K. Marx en defensa del valor de uso: La conclusión del sistema de Marx, en Economía burguesa y economía socialista, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba (Argentina), 1974, p. 91.
 Sobre el valor de uso véase también:
 BANFI, R. Un pseudo-problema: la teoría del valor-trabajo como base de los precios de equilibrio, en Estudios sobre El Capital, ed. cit., pp. 148-50 y 164.
Significados del valor de uso en El Capital, A. Redondo ed., Barcelona, 1973, p. 14 ss.

- (17) "Al comienzo de este capítulo decíamos, siguiendo el lenguaje tradicional: la mercancía es valor de uso y valor de cambio. En rigor, esta afirmación es falsa. La mercancía es valor de uso, objeto útil y 'valor' ".

MARX, K. O. c., L. I , p. 27.

- (18) MARX, K. O. c., L. I , p. 39.

- (19) MARX, K. O. c., L. I , pp. XVII (Postfacio) y 7.

- (20) MARX, K. O. c., L. I , pp. 252-53.

- (21) Merece especial atención el exhaustivo y lúcido análisis Histórico del proceso del intercambio que M. FOUCAULT nos ofrece en el capítulo VI de Las palabras y las cosas, Siglo XXI, México, 1971, p. 164.

- (22) MARX, K. O. c., L. I ; pp. 113-14.

- (23) MARX, K. Elementos fundamentales, ed. cit., p. 131.

- (24) MARX, K. O. c., p. 266.

- (25) MARX, K. El Capital, L. I , p. 144.

- (26) MARX, K. L. c., p. 145-46.

- (27) Es de todo punto sorprendente la tesis postulada por Dmitriev al fundamentar la posible existencia, al menos imaginaria, de una máquina M que podría "sin intervención del trabajo humano... producir máquinas de los órdenes siguientes: M_1 , M_2 , M_3 ...; supongamos que a su vez esas máquinas producen automáticamente, solas o combinadas, máquinas de un orden todavía superior M'_1 , M'_2 , M'_3 ... que producen directamente los productos de consumo A, B, C, ... supongamos que la máquina M es capaz de reproducirse". Y en consecuencia la tasa de ganancia sería "una magnitud perfectamente definida y positiva".

DMITRIEV, V.K. Ensayos económicos sobre el valor, la competencia y la utilidad, Siglo XXI, México, 1977, p. 32

Esta tesis de marcado carácter matemático traduce al lenguaje econométrico actual la consideración tecnológica del capital, esgrimida especialmente por los autores de influencia ricardiana como Bortkiewicz, Morishima y Sraffa entre otros; su finalidad estaba encaminada a divorciar en la teoría marxiana el análisis del valor de su carácter histórico de clase.

Opinión semejante, aunque desde distinta perspectiva, es sostenida por Deleuze: "Hay, por tanto, una plusvalía maquínica producida por el capital constante, que se desarrolla con la automatización..."

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. El Antiedipo, ed. cit., p. 246.

(28) MARX, K. O. c., L. III, p. 754

(29) Véase el capítulo siguiente de este trabajo donde se trata especialmente la cuota media de ganancia y su relación con el problema de la transformación de los valores en precios.

(30) "En toda la producción capitalista ocurre lo mismo: la ley general sólo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones".

MARX, K. O. c., L. III, p. 167.

(31) No será objeto de este trabajo especificar los mecanismos que motivan las crisis o ciclos económicos. No obstante nos parece acertada, en este caso, la afirmación de Leontief - cuando sostiene que "el análisis actual del ciclo económico está en deuda con la teoría económica marxista".

LEONTIEF, W. El valor de la economía de Marx para la teoría económica de nuestro tiempo, en Marx y la economía moderna, Laia, Barcelona, 1973, p. 93.

(32) MARX, K. O. c., L. I, Postfacio a la segunda edición, p. XVIII.

153

VIII

EL PROBLEMA DE LA TRANSFORMACION DE LOS VALORES EN PRECIOS

VIII.1 Nos aproximaremos en este capítulo al contravertido tema de la relación entre valores y precios, polémica suscitada - por Böhm-Bawerk, primero, como desajuste teórico entre los libros I y III de "El Capital" de K. Marx y sometida a un análisis matemático por Bortkiewicz, después, en base a una resolución de tipo ricardiano. Autores de reconocido prestigio tanto en el ámbito - del cálculo matemático como en el del análisis económico en general, Dmitriev y Morishima entre otros, ofrecieron soluciones tendentes a una interpretación tecnológica del ejercicio del capital en la producción. En cualquier caso, el énfasis del debate giraba en torno a la posición teórica desde la que se establecía la determinación de los valores y su posible proporcionalidad en términos de precio como cálculo independiente.

La base crítica del debate ha sido cifrada por Sweezy en los

siguientes términos: "En todo el volumen I , Marx desarrolla su a nálisis como si la ley del valor controlara directamente los precios de todas las mercancías. Esto es lícito en tanto que se supone que la composición orgánica del capital es la misma en todas las ramas de la producción. Una vez abandonada esta suposición, sin embargo, surge una seria dificultad que algunos han considerado inevitable". (1)

De cualquier modo, la dificultad surge de la constatación - del hecho de que en la realidad económica la composición orgánica del capital no es la misma en todas las industrias. Pues de lo - contrario, si la composición orgánica fuese igual en todos los - sectores de la producción, no sólo se cumpliría el esquema de la reproducción simple, sino que además desaparecería el incentivo capitalista de pasar de un sector de producción a otro, al obtenerse por igual en cada rama de la producción la misma ganancia. Ni que decir tiene que este argumento no lo sostuvo Marx nunca, - pues de haber sido así su análisis hubiese errado desde el principio (2).

Situaremos brevemente el por qué del presunto debate y cómo lo iniciaron los economistas ortodoxos posteriores a Marx. El primer argumento esgrimido se cifraba en que la determinación del - precio, a partir del valor, suponía el esquema de la reproducción simple y, en consecuencia, había que partir de la definición de tres ~~sectores~~ sectores fundamentales: 1) producción de medios de producción, 2) producción de artículos de consumo necesarios, 3) producción de artículos de consumo de lujo (3).

En tales circunstancias, el paso del cálculo de valores a precios respondería obviamente a la reproducción simple, en tanto que en este caso se supondría que la producción en el sector 1. sería igual a la cantidad de capital constante desembolsado en medios de producción, el sector 2. sería igual a la retribución total de salarios y el sector 3. sería igual a la plusvalía total obtenida. Lo cierto es que en torno a este último punto es donde se encuentra el núcleo crítico del debate (4), por cuanto en él subyace la base de la confusa interpretación del análisis de Marx por Böhm-Bawerk (5) y Bortkiewicz (6).

El énfasis crítico lo establecía Bortkiewicz contra Marx al considerar a la ganancia frente a la plusvalía en un intento de sustitución del problema de base, es decir, sustitución de la teoría de la explotación por la consideración de carácter neutral de la teoría de la "deducción" (7), por lo que la ganancia aparecería entonces como lo que se deduce del producto total del trabajo social y no como la extorsión relativa a la fuerza de trabajo.

Respecto a Böhm-Bawerk, el punto de inflexión crítica se situaría en torno a un estricto problema de inversión teórica, por cuanto todo el empeño de este autor está encaminado a deducir, en función de la teoría subjetiva del valor, base de la utilidad marginal, el valor en estrecha dependencia de los precios y, en consecuencia, a omitir explicar coherentemente las fluctuaciones de los precios en el mercado, al haber rechazado el respaldo del baremo marxista del valor, la plusvalía, como unidad de cómputo (8).

La respuesta, como recusación anticipada de Marx a las presuntas objeciones teóricas de estos dos destacados autores posteriores a él, la podemos situar al final del capítulo décimo del tercer libro de "El Capital", donde al analizar Marx los mecanismos de la conversión de la ganancia en ganancia media, o más sencillamente la nivelación de la cuota general de ganancia en función de la aplicación del concepto de plusvalía, afirma:

"Y se comprende también por qué los mismos economistas que se revuelven contra la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo, por la cantidad de trabajo contenida en ellas, hablan siempre de los precios de producción como de los centros en torno a los cuales fluctúan los precios comerciales. Pueden permitirse hacerlo así porque el precio de producción es ya de por sí una forma completamente enajenada y "prima facie" absurda del valor de la mercancía; una forma que se presenta en plano de la concurrencia y, por tanto, en la conciencia del capitalista vulgar y también, como es lógico, en la del economista vulgar". (9)

VII.2 A tenor de lo expuesto, lo que constituye en rigor el núcleo del análisis de Marx en la sección segunda del libro III de "El Capital" (capítulos 8-12) , no es otra cosa que la explicación de por qué los capitalistas, en su afanoso empeño de obtener mayores ganancias, someten a un constante movimiento migratorio - al capital (10) por las diferentes ramas de producción hasta llegar a una situación de equilibrio, donde las tasas de ganancia se nivelan en la tasa de ganancia general; es decir, la tasa media - de ganancia es socialmente, merced al número de horas de trabajo socialmente empleado en el conjunto de la producción, igual a la plusvalía total generada en el proceso social de producción (11).

Lo que interesa destacar aquí es que, respecto a la composición orgánica de los capitales invertidos, los capitalistas tomarán parte en el conjunto de la plusvalía social generada, en fun-

ción del volumen de sus capitales totales invertidos en la producción, y no solamente en proporción a la parte variable del mismo capital (12). Esto es de suma importancia en el análisis de - "El Capital", por cuanto que sienta las bases del mecanismo con - que opera Marx la transformación de los valores en precios, es de - cir, el método por el que los valores encuentran su expresión en los precios. Para Marx, los precios de las mercancías, que él denomina "precios de producción", están constituidos por el volumen de capital empleado en la producción -costos de producción- más la ganancia calculada en proporción al desembolso del capital.

"El precio de producción de la mercancía equivale, por tanto, a su precio de costo más la ganancia que porcentualmente le - corresponde con arreglo a la cuota de ganancia general o, lo que es lo mismo, equivale a suprecio de costo más la ganancia media". (13)

Dicha proporción se establece al dividir la plusvalía total producida entre el capital social total, lo que equivale a la tasa media de ganancia. De aquí que si la plusvalía total es igual a la ganancia total, el conjunto de los precios totales se corresponderá con el monto del valor total socialmente producido.

"Según esto, la suma de las ganancias obtenidas en todas las esferas de la producción deberá ser igual a la suma de las plusvalías, y la suma de los precios de producción del producto total - de la sociedad igual a la suma de sus valores". (14)

Es a través de este mecanismo expuesto en el libro III -de terminación de la tasa media de ganancia- por el que Marx logrará mostrar con rigor cómo los precios están regidos por los valores, a partir de la ley de la determinación del valor enunciada en el libro I , y, a su vez, consigue desentrañar las condiciones sociales históricas que rigen el desarrollo del proceso de producción del capital en su conjunto. Fué precisamente el rechazo de las relaciones sociales subyacentes en el modo de producción por Böhm-Bawerk, primero, y el deliberado intento de configurar una visión de marcado carácter tecnológico del capital por Dmitriev, Morishima y Sraffa entre otros, después, lo que dió pábulo a la crítica contra el análisis efectuado por Marx (15).

Situado así el debate, podemos formular en términos más precisos el problema en torno al cual gira toda la polémica de la transformación de los valores en precios y, más específicamente , cuál pueda ser su último resorte teórico.

Como se recordará, el cálculo del precio en Marx depende, en todo momento, de la determinación de la magnitud del valor, tesis esta sostenida en el libro I (16). Ahora bien, para que este principio se cumpla en los distintos sectores de producción con distintas composiciones orgánicas de capital, Marx, sin omitir un solo peldaño teórico expone el mecanismo de la reproducción ampliada -reproducción y circulación del capital social- en el libro II. A partir de este presupuesto Marx sostiene que en el proceso de producción en su conjunto, los capitales invertidos en distintas ramas de producción, con diferente composición orgánica, estable-

cen una cuota general de ganancia (17).

Es precisamente este último punto sobre el que se configura la polémica entre los teóricos posteriores a Marx, por cuanto que la determinación de la cuota media de ganancia es el fundamento de la transformación de los valores de las mercancías en precios de producción; lo cual significa que la producción social total en términos de valor es igual a la producción total expresada en términos de precio. O dicho de otro modo, "si nos fijamos en la totalidad de las ramas de producción, la suma de los precios de producción de las mercancías producidas equivale a la suma de sus valores".(18).

Esta dependencia del cálculo del precio por la determinación social del valor viene exigida por aquello que constituye específicamente la radical independencia teórica del análisis de Marx: el tiempo de trabajo como la unidad de cómputo que determina socialmente la magnitud del valor. Pues, siguiendo a Marx en el libro I, "lo que determina la magnitud del valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea, el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción". De esta misma forma en el libro III se sostiene que "cualquiera que sea el modo como se fijan o regulen los precios de las distintas mercancías entre sí, su movimiento se halla presidido siempre por la ley del valor". (19)

VIII.3 Es en torno a esta dependencia de la configuración de los precios a partir de la ley del valor, de donde arranca precisamente la crítica de Böhm-Bawerk a Marx. Para Böhm-Bawerk el cálculo del precio, basado en la noción de escasez, se establece en función de la proporción de utilidades marginales que los bienes reportan al consumidor.

Según Böhm-Bawerk, los precios no sólo se explican mejor en función de la escasez relativa de los bienes que en virtud del trabajo incorporado a las mercancías, sino que además el cálculo marginal del precio es independiente de la determinación de la magnitud del valor, y, en consecuencia, el concepto de plusvalía de Marx carece de sentido. Si esto es así, la ganancia no será otra cosa, para Böhm-Bawerk, que la legítima retribución por la escasez relativa del capital (20).

De aquí que, para los economistas marginalistas, se haga inevitable el rechazo del cálculo del valor basado en la magnitud del tiempo de trabajo, reduciéndolo al esquema del precio basado en el canon de mercancía-dinero. De este modo en el cálculo del esquema de precios la ganancia se mostrará en proporción al capital total (21), mientras que, por el contrario, en el cálculo del valor la ganancia es proporcional solamente al capital variable, o más exactamente, a la diferencia entre el salario y el trabajo excedente (22).

Esto pone en evidencia la connotación del antagonismo de clase que subyace en la tergiversación teórica de la controversia de la transformación de los valores en precios; pues la delimitación específica en que Marx sitúa la relación social existente entre los beneficios y los salarios (23) implica que, para Marx, no sólo todos los beneficios proceden exclusivamente de la plusvalía generada en la producción, sino que además el volumen total de la plusvalía es distribuido solamente entre los perceptores de ganancia. Por el contrario, para Bortkiewicz, rehabilitador de Ricardo, el volumen total de valor puede tener una redistribución no sólo entre los beneficiarios de beneficio sino que también alcanza la nómina de los salarios (24).

El origen de esta distorsión teórica radica específicamente en la no distinción entre el trabajo y la fuerza de trabajo y, en consecuencia, en el desconocimiento implícito de que el valor de cambio y el valor de uso de la fuerza de trabajo desempeñan fun-

ciones distintas en el mercado y en la producción. De aquí, el antagonismo de clase que subyace en la negociación salarial y que muestra el hecho incontrovertible de que tan sólo sea el valor de uso de la fuerza de trabajo el único factor de valorización del proceso productivo, ya que las máquinas y las materias primas sólo transfieren valor sin cambio en su magnitud. De este modo queda establecida taxativamente la línea de demarcación que independiza el análisis epistemológico instaurado por Marx respecto a los planteamientos de la economía política clásica y neo-clásica.

Para los economistas clásicos (25), que sostenían la teoría del precio basada en el coste unitario de producción, los beneficios no eran otra cosa que la diferencia entre el precio y el coste, y por consiguiente no podían por menos que ofrecer interpretaciones como la teoría de la abstinencia de Senior, el riesgo o la visión empresarial para justificar la ganancia. Los economistas neoclásicos, marginalistas y keynesianos, al rechazar la teoría de la explotación y negar la validez del concepto de plusvalía, intentan situar en un mismo plano al capital y el trabajo (26), omitiendo en sus análisis tanto del mercado de bienes como del mercado de trabajo -fenómeno propio del capitalismo- las relaciones de clase que existen en el proceso de producción capitalista.

Posteriormente, Keynes (27) supuso un intento aparentemente alternativo a las tesis puras del marginalismo, al sostener un inevitable intervencionismo de estado en los desajustes del meca-

nismo del mercado, soslayando la contradicción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales - de producción. El mecanismo que proporciona la presunta prosperidad keynesiana se basa en incrementar el tercer sector a través de deudas públicas etc. , garantizando una elevada tasa de ganancia y propiciando a su vez una salida a las crisis de realización (28).

Intentaremos finalmente esclarecer, en lo posible, el trasfondo teórico que subyace en la controversia suscitada en torno - al cálculo del valor y su transformación en precio. Para Böhm-Bawerk el análisis de la determinación del valor llevado a cabo por Marx en el libro I de El Capital , no sólo no coincide con el cálculo del precio realizado en el libro III en base al análisis del valor, sino que, según Böhm-Bawerk, existe una flagrante contradicción teórica y un desajuste discursivo de planteamiento entre el libro I y III (29), de suerte que la teoría marxista del valor -la plusvalía- queda en sí misma invalidada y en consecuencia debe ser desechada por errónea en su conjunto (30).

Bortkiewicz, por su parte, puso el énfasis de su crítica no tanto en el cálculo del precio a partir del valor, que el redujo al cálculo del precio, sino en la propuesta de Marx en el libro - III de una ley tendencial de la cuota decreciente de ganancia (31).

Tanto Böhm-Bawerk, primero, como Bortkiewicz, después, encaminaron sus argumentaciones críticas contra el análisis efectuado

en El Capital por Marx, en base a rechazar la teoría de la explotación como el fundamento de clase del concepto de plusvalía, con el propósito de legitimar la ganancia como un rédito pertinente, resultante del proceso anónimo del capital en sí. Tal aparece, - desde esta perspectiva, el capital como si estuviese dotado de una propiedad natural interna, de suerte que por sí mismo fuese capaz de generar su propio incremento, por lo que debiera ser considerado como un proceso esencialmente autovalorativo.

No obstante debemos insistir, con el mayor rigor posible, en situar el nivel y los términos propicios en que fué establecida - la crítica a Marx, a partir del problema de la transformación del valor en términos de precio, capítulo X del libro III. Hay que advertir que, desde sus inicios, la controversia suscitada en torno a lo que se llamó problema de la transformación de los valores en precios, cifró su atención más en el énfasis de sus apologeticos argumentos que en el rigor teórico de sus planteamientos, de aquí que la tesis sostenida por Marx de que los precios están siempre regidos por los valores, fue contravenida desafortunadamente como - si se tratara de dos esquemas independientes de cálculo: precios versus valores.

Establecidos así los límites extremos del problema, la polémica central no podía ser otra que el intento desesperado por invalidar la teoría de la plusvalía marxista, por cuanto que la expresión monetaria del valor, los precios, al estar sometidos a la determinación del valor como el tiempo de trabajo socialmente ne-

cesario, como la única magnitud que controla los precios (32), se hacía viable someter a análisis, en rigor epistemológico, no sólo el origen sino también el carácter más específico de la ganancia capitalista.

Si con la determinación del valor -plusvalía- asistimos al -desentrañamiento no sólo de los fenómenos superficiales que enmascaran -fetichismo- los circuitos del dinero y de la mercancía, si no también de las relaciones de clase -explotación- que subyacen en el modo de producción -histórico- capitalista; con el pretendido cálculo independiente del precio, argumentado por los economistas ortodoxos modernos -marginalistas- asistimos al intento de legitimación de la ganancia como un remanente propiciado por el mismo circuito del capital en sí, al mismo tiempo que se retrotraen a erróneos planteamientos pretéritos que convivieron alternativamente afines en su caduco economicismo: monetarismo mercantilista, ley natural de los fisiócratas, mano invisible de A. Smith - etc. (33). Presupuestos que fundamentan la economía política del "laissez faire" como el orden automático burgués del capital, como el proceso anónimo -sin clases- erigido al rango social del -mejor mundo de los posibles, el capital como proceso social supremo.

NOTAS CAPITULO VIII

- (1) SWEEZY, P. Teoría del desarrollo capitalista, ed. cit., p. 123.
- (2) Cfr.: MARX, K. El Capital, L. I , p. 245
 --- L. III , p. 56 y 156.
- (3) MARX, K. O. c., L. II , pp. 360 ss.
- (4) BRONFENBRENNER, M. Das Kapital para el hombre moderno, en "Marx y la economía moderna", Laia, Barcelona, 1973, pp. 171
 Aunque no coincidimos con el tratamiento que este autor ofrece del tema, nos parece sin embargo sugestivo el intento de matematizar a Marx desde el esquema walrasiano.
- (5) BOHM-BAWERK, E. La conclusión del sistema de Marx, en Economía burguesa y economía socialista, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba (Argentina), 1974, p. 29.

Véase también la respuesta específica a este artículo por R. Hilferding: La crítica de Böhm-Bawerk a Marx, en Economía burguesa y economía socialista, p. 129.

Para un tratamiento más general sobre Böhm-Bawerk véase: BUJARIN, N. La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista), Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba (Argentina), 1974.

- (6) BORTKIEWICZ, L. Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de "El capital", en Economía burguesa y economía socialista, p. 191.
- (7) DOBB, M. El Capital de Marx y su lugar en el pensamiento económico, en Estudios sobre El Capital, ed. cit., p. 11.
- (8) BANFI, R. Un pseudo problema: la teoría del valor-trabajo como base de los precios de equilibrio, en o. c. , p. 164.
- (9) MARX, K. O. c., L. III, p. 200.
- (10) MARX, K. O. c., L. III , p. 198.
- (11) MARX, K. O. c., L. III , p. 150 ss.
- (12) "...los distintos capitalistas se consideran como simples accionistas de una sociedad anónima en que los dividendos se distribuyen porcentualmente y en que, por tanto, los diversos capitalistas sólo se distinguen entre sí por la magnitud del capital invertido por cada uno de ellos en la empresa colectiva, por su participación proporcional en la empresa conjunta, por el número de sus acciones".
MARX, K. O. c., L. III , PP. 164-5.
- (13) MARX, K. O. c., L. III , p. 164, véase también p. 171.
- (14) MARX, K. O. c., L. III , p. 178. Véase también p. 166.
- (15) Sobre este tema véase:

- DMITRIEV, V. K. Ensayos económicos sobre el valor, la competencia y la utilidad, Siglo XXI, México, 1977, p. 32.
- MORISHIMA, M. La teoría económica de Marx, Tecnos, Madrid, 1977, p. 42.
- SRAFFA, P. Producción de mercancías por medio de mercancías, Oikos-tau, Barcelona, 1975, p. 93 ss.
- (16) MARX, K. O. c., L. I , p. 62. Tesis reiterada en el L.III p. 182-83.
- (17) "... puede afirmarse que donde quiera que se establece una ganancia media, es decir, una cuota general de ganancia... esta ganancia media no puede ser otra cosa que la ganancia correspondiente al capital medio de la sociedad, cuya suma es igual a la suma de las plusvalías, y que los precios - obtenidos al sumar esta ganancia media a los precios de - costo no pueden ser sino los valores convertidos en precios de producción".
- MARX, K. O. c., L. III , p. 179.
- (18) MARX, K. O. c., L. III , p. 166. Véase también p. 178.
- (19) MARX, K. O. c., L. I , p. 7.
- -- L. III , p. 182.
- (20) BOHM-BAWERK, E. La conclusión del sistema de Marx, p. 89.
- (21) BOHM-BAWERK, E. O. c., p. 30-1.
- (22) MARX, K. O. c., L. III , 154.
- (23) MARX, K. Cartas sobre El Capital, carta de Marx a Engels, (27-VI-1867), ed. cit., p. 133
- Teorías de la plusvalía, tomo II, Comunicación, Madrid, 1974, p. 295.
- (24) DESAI, M. Lecciones de teoría económica marxista, ed. cit. p. 83-5

- (25) Sobre este punto confróntese:
 DMITRIEV, V. K. O. c., p. 15 ss.
 DOBB, M. Teoría del valor y de la distribución desde A. Smith, ed. cit., pp. 53 ss. y 79 ss.
- (26) SCHUMPETER, J. A. Historia del análisis económico, ed. cit., p. 1144 ss.
 DMITRIEV, V. K. O. c., p. 165 ss.
- (27) SCUMPETER, J. A. O. c., p. 1266 ss.
- (28) SWEEZY, P. Teoría del desarrollo capitalista, p. 175 ss.
- (29) PIETRANERA, G. La estructura lógica de "El Capital", en Estudios sobre El Capital, ed. cit., p. 60 ss.
- (30) BÖHM-BAWERK, E. La conclusión del sistema de Marx, p. 49.
 --- La teoría de la explotación, Mirasierra, Madrid, 1976, p. 65.
- (31) BORTKIEWICZ, L. O. c., p. 213
 --- Wertrechnung und Preisrechnung im Marschen System, en Archiv Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, vol. XXV, fasc. 1, (julio de 1907), artículo tercero.
- (32) "Cuando disminuye el tiempo de trabajo necesario para su producción, bajan los precios; por el contrario, los precios suben cuando el tiempo de trabajo necesario para su producción aumenta..."
 MARX, K. El Capital, L. III, p. 182
- (33) "¿ De dónde provienen las ilusiones del sistema monetario? El sistema monetario no veía en el oro y la plata, considerados como dinero, manifestaciones de un régimen social de producción, sino objetos naturales dotados de virtudes

sociales maravillosas. Y los economistas modernos, que miran tan por encima del hombro al sistema monetario ¿no caen también, ostensiblemente, en el vicio del fetichismo, tan pronto como tratan del capital ? ¿ Acaso hace tanto tiempo que se ha desvanecido la ilusión fisiocrática de que la renta del suelo brotaba de la tierra, y no de la sociedad ?".

MARX, K. O. c., L. I , p. 47.

143

IX

DEL AUSPICIO DE LA PROVIDENCIA A LA ASTUCIA DE LA RAZON

IX.1 El proceso de configuración del discurso de la riqueza
(1)
lo registra Schumpeter -al mostrarnos a la economía política como ciencia- instaurado a finales del siglo XVIII. La evolución, pues, del pensamiento económico se situa en dos vertientes: de una parte, en la influencia ejercida por la filosofía en la economía, a través de la ética, el derecho y la política; y de otra parte, por los debates en cuestiones de orden práctico en tanto que hechos cotidianos acaecidos en el seno de las incipientes formaciones sociales europeas. Así pues, mientras las primeras teorías tenían su origen en las aportaciones del pensamiento filosófico sobre la sociedad -caso de Platón, República II, y Aristoteles, Política I, 9. y Ética V, 8- las cuestiones de orden práctico no eran mas que el resultado de las opiniones generalizadas sobre los fenómenos de la vida cotidiana.

Bajo estas dos coordenadas, orden de la investigación teórica y evolución de los hechos prácticos, Schumpeter pasa revista a la evolución de la ciencia económica (2). En esta evolución el Mercantilismo (3) se nos ofrece, pues, como el cuerpo de doctrina basado en proposiciones de orden práctico, entre otras cosas por identificar la riqueza con la posesión de metales preciosos.

"El metal precioso era, de suyo, la marca de la riqueza; su resplandor oculto indicaba a la vez que era presencia oculta y signatura visible de todas las riquezas del mundo. Por esta razón, tiene un precio; por esta razón también, mide todos los precios; y, por último, por esta razón, se le puede cambiar por cualquier cosa que tenga un precio. Era lo precioso por excelencia". (4).

No obstante, los mercantilistas descubrieron los mecanismos primigenios de la balanza comercial "sensu lato" y dieron pie a las posteriores correcciones del proteccionismo mercantil de carácter conservador y estatal -administrativo y burocrático-. Y aun cuando delimitaron las implicaciones antagónicas existentes entre los intereses nacional y privado, de forma incipiente, no detectaron el funcionamiento de los ciclos económicos al no lograr establecer las relaciones de dependencia que existen entre los distintos factores que componen la actividad económica en su conjunto, concibiendo la economía nacional como algo autónomo.

A propósito del Mercantilismo y los "flujos monetarios" que emanaban del colonialismo comercial Viner constata: "con la riqueza se podía financiar y equipar a los ejércitos y las flotas, contratar mercenarios extranjeros, sobornar a enemigos potenciales y subvencionar a los aliados. Se podía utilizar el poder para adquirir colonias, obtener accesos a nuevos mercados y excluir a los extranjeros de los mercados propios, y monopolizar las rutas comerciales, las pesquerías de alta mar y el comercio de esclavos con Africa". (5).

El Mercantilismo, en su proyección exterior, no solo sentó las bases del colonialismo, sino que propició los mecanismos del expansionismo comercial, entendido como revolución mercantil. Y en su proyección interior, de nacionalismo a ultranza, la acción proteccionista del incipiente estado burgués a través de la política arancelaria, mecanismos aduaneros y de control comercial, - generó una legislación tan férrea que por la dureza de las penas que imponía llegó a sorprender a A. Smith, posteriormente.

"Conforme al Estatuto del año octavo del reinado de Isabel, cap. 3, el exportador de ovejas, de corderos y de carneros debería sufrir, por la primera contravención, la confiscación absoluta y perpetua de sus bienes, un año de prisión, la pérdida de la mano izquierda, en un día de mercado y en el lugar que se hubiera cometido el delito, donde quedaría clavada a la vista del público. En caso de reincidencia, se le declararía felón, castigándosele con la pena de muerte. Al parecer, la finalidad de esta

ley era la de prohibir la propagación de la raza de nuestras ovejas en países extranjeros". (6)

Los Fisiócratas, por el contrario, delimitan y analizan, por primera vez, el ciclo económico en su conjunto. Anteriormente sólo se había logrado localizar fenómenos parciales de carácter económico a resultas de intercambios individuales aislados y de interpretaciones excesivamente contingentes, como el caso de los mercantilistas. Para estos los periodos económicos no eran más que - el conjunto de los simples datos empíricos resultantes de la actividad de los intercambios individuales, aranceles aduaneros y de la circulación del dinero, considerados como fenómenos técnicos. (7)

Con los Fisiócratas, la actividad económica se trueca eminentemente social, por lo que la consideración del ciclo económico, como visión generalizada de la economía, conlleva aparejada - la existencia de un proceso que necesita contemplar y reproducir sus condiciones de existencia para desarrollarse ampliamente. Así Schumpeter, refiriéndose al descubrimiento del ciclo económico por parte de los Fisiócratas afirma: "cada período conduce, - precisamente ... a renovar el mismo proceso, bajo la misma forma, ... como cada acto de producción y de consumo influye sobre todos los demás ... bajo la influencia de fuerzas motrices determinadas.

Sólo un análisis de este tipo era capaz de promover nuevos progresos para el conocimiento del proceso económico en el seno de - la sociedad". (8)

Cabe observar respecto a este texto: la ausencia de referencia y precisión alguna a qué se deba entender por "fuerzas motrices determinadas" y, por el contrario, una referencia explícita a la idea circular de superación reconciliante en el seno del proceso económico mismo, tal como se lo atribuye Schumpeter a los Fisiócratas.

Con los Fisiócratas asistimos, pues, al alumbramiento sistematizado del proceso económico en su conjunto, al análisis del ciclo económico en general, a la elaboración teórica de su propia lógica interna y a la determinación de sus condiciones materiales de existencia. En otros términos, los Fisiócratas rindieron cuenta del cierre categorial del proceso económico (9); y por vez primera se sientan las bases de los "sujetos económicos" -distinción incipiente de clase: "productiva" y "esteril"-, se localiza también un área determinada en la que se genera el producto social y su riqueza -excedente- (10) y se especifican los mecanismos de -distribución de las riquezas. En suma, se establecen las bases de la economía política clásica.

Pero lo que otorga el carácter de global a la concepción económica de los Fisiócratas, entendida ésta como un sistema cerrado autosuficiente y, en última instancia, como un proceso único y continuo que se instaura como el modelo eminentemente clásico, es la consideración originaria de la riqueza a partir del tesoro inagotable de la naturaleza.

Ahora bien, esta tesis inicial sobre la que se asienta el desarrollo posterior del modelo fisiocrático, conlleva una reducción limitativa de la propia noción de producción, ya que se establece una excesiva vinculación telúrica de la riqueza con la fuerza - creadora de la naturaleza, sentido panteísta de la riqueza como - don natural, difuminándose, en consecuencia, los límites estrictos existentes en la realidad económica entre la productividad - "física" -conjunto concreto como dones de la tierra- y la creación social de valor.

De cualquier forma los Fisiócratas son conscientes de que - en cada ejercicio periódico de la actividad económica, el volumen de la masa de bienes incrementa el producto social y, aun cuando tal aumento de bienes está proporcionado por los dones espontáneos que ofrece la naturaleza, la tierra, no obsta para que sea - contemplada la participación social de los "sujetos económicos", es decir, la distinción aun cuando incipiente de las clases sociales, económicamente entendida, y en especial a nivel de la distribución de dichos bienes que configuran el producto neto.

De esta forma, la actividad económica de un colectivo social se nos muestra engarzada en un conjunto limitado de relaciones sociales de intercambio. Pues, no en vano, para los Fisiócratas, - el producto neto se asienta sobre la existencia de un orden natural que tiende a propiciar un equilibrio armónico entre los intereses diversos de los sujetos económicos pues si enhebramos las - distintas rentas a partir de la única fuente común, la tierra, -

nos encontraremos que el producto neto y su distribución social definen el círculo económico fisiocrático (11).

En el análisis elaborado por los Fisiócratas nos encontramos con que la clase productiva por autonomasia es aquella que hace rentable a la tierra, es decir, aquellos sujetos económicos que con su actividad hacen posible que la madre tierra no sólo nos ofrezca sus dones, sino también que los aumente generosamente en cada periodo natural.

Por el contrario, frente a esta clase productiva en tanto que co-laboradora con y en la naturaleza, nos encontramos con la clase estéril, manufactureros y comerciantes. Pues, en realidad bajo la consideración fisiocrática, tanto los artesanos como los comerciantes, si algún valor añaden al posibilitar la realización de los productos (circulación), consumen más que añaden, por lo que no se considera su actividad como creadora de valor. Dado que, en definitiva, en las relaciones de intercambio la clase productiva (terratenientes, cultivadores...) proporciona materias primas en cuantía equivalente a las que recibirá posteriormente de manos de la clase estéril (comercial y artesanal) en forma de manufactura en cada intercambio, y en consecuencia no cabe hablar de valor añadido industrialmente, sino bajo la consideración de trabajo improductivo.

Para los Fisiócratas, en rigor, no cabe hablar de valor más que como la "expresión monetaria de la cantidad de materia prima

contenida en los productos (12), y la función del capital no será otra que la de sufragar los gastos necesarios de subsistencia del trabajador durante el periodo de producción, por lo que el beneficio, tanto del capital industrial como del comercial, se originará siempre a partir de un detrimento relativo del producto neto.

Mientras que, por el contrario, el salario es considerado - como un anticipo, como adelanto equivalente a los medios de subsistencia que va a consumir en cada periodo de producción el trabajador, y su determinación, en última instancia, estará regida - también por la "ley de bronce", esto es, la oferta y la demanda, pero no en su sentido más general, tal como la configura la composición orgánica -social- de los distintos sujetos económicos - que la integran, sino como la competencia existente entre los - propios trabajadores. Pues, bajo la consideración general de los fisiócratas "cada trabajador no puede añadir al producto más que el valor de los medios de subsistencia consumidos por él". (13)

De este modo los costes de manutención de los cultivadores designan a su vez el precio de coste o precio natural de cualquier bien comerciable.

"Los fisiócratas no reconocen, pues, la existencia de la verdadera ganancia del capital, de que la renta del suelo no es más que una variante. Para ellos, la ganancia no es más que una especie de salario de categoría superior abonado por los terratenien

tes y consumido en forma de renta por los capitalistas; no forma parte del coste de producción, como tampoco forma parte de él el salario de los obreros ordinarios..."(14)

IX.2 El desarrollo del modelo teórico clásico, mercantilistas y fisiócratas, se caracteriza por el intento de conjugar diferentes haces de proyección de un modo sintético: la producción y la distribución. (Como se verá, al tratar posteriormente a los - marginalistas, la circulación estará totalmente absorbida por el efecto capitalizador del consumo, ya que a partir de la consideración de la función de consumo como el factor primordial de la economía se englobará a los demás ámbitos).

En el esquema clásico hará su aparición un elemento capital, el empresario como tal sujeto económico, pues si para los fisiócratas los salarios eran considerados como anticipo otorgados por los terratenientes, ahora es un adelanto suministrado por los capitalistas (como empleadores industriales) y en consecuencia no

hay alteración teórica profunda. Pues, el anticipo en salario, provenga del terrateniente o del empresario, cumple igual función o mejor se justifica igualmente desde esta perspectiva, esto es, - suministrar a los trabajadores los medios de subsistencia necesarios en cada periodo de producción, con lo que se detecta la configuración del mercado de trabajo.

Pero al margen de esta pequeña innovación, no ausente de importancia, los verdaderos ejes teóricos por los que va a discursar el análisis clásico de la riqueza son: la ley de los rendimientos decrecientes de la tierra (Senior); el principio -creciente- de la población (Malthus); la tan inevitable como rentable división social del trabajo (Smith); a partir de la ambigua tesis del valor-trabajo (Ricardo).

Los demás principios aportados por mercantilistas y fisiócratas continúan implícitamente funcionando, aun cuando no dejan de ser, en ocasiones, matizados, tales como la libre competencia y su ley básica, la oferta y la demanda (Say). En este mismo orden analítico, el mayor problema que heredan los teóricos clásicos fue el de la distribución, entendida esta como el intento de articulación de los salarios, beneficios y rentas a partir del presupuesto fisiocrático admitido como producto anual. De aquí que la mayor preocupación para los teóricos clásicos estribará, en - general, en hacer coincidir en un equilibrio unitario las distintas clases de rentas (ingresos), más que en determinar los parámetros por los que se rigen, es decir, el ámbito en que se gene-

ran. Cualquiera que sea el orden en que se nos muestre el modelo económico clásico o cualquiera que fuese la vertiente analítica desde la que lo abordemos, en el esquema teórico clásico encontramos de hecho dos tipos de funciones primordiales enlazadas - orgánicamente.

De una parte, el conjunto de instituciones dependientes en su mayoría del derecho natural que a guisa de creencia, estimulan el funcionamiento en condiciones acrílicas de presupuestos arbitrarios tales como la propiedad privada, la libre competencia y los resortes de poder administrativo. De otra parte, tales instituciones permiten la puesta en práctica en la dinámica social de los mecanismos más estrictamente económicos aludidos: la división social del trabajo y la oferta y demanda mercantil, en base a la propiedad privada.

En una primera aproximación cabe, pues, hacer recaer la sospecha sobre la posible afinidad teórica entre el conjunto del modelo clásico y la presencia de distintas líneas de pensamiento - ajenas al estricto discurso económico que culmina con la instauración de lo que se denomina el modelo clásico en economía política. Tales corrientes de pensamiento pueden ser indicadas por sus máximos exponentes, por ejemplo, Comte, Vico, Darwin y Hegel, entre otros que ejercen con sus aportaciones sociológicas, históricas, evolucionistas e idealistas (15) la trabazón del campo de gravidez doctrinal, lo suficientemente orgánico como para que, en rigor, se pueda decir que con los hallazgos de Malthus, Smith, -

Ricardo y otros teóricos queda configurada la economía política como el modelo teórico clásico.

En realidad, si cabe hablar de instauración de un modelo económico clásico, entendido como tal, es solo en la medida en que por vez primera se ha sido capaz de establecer los límites pertinentes en torno a un problema específico, la distribución de la riqueza (16).

El problema fue heredado de las divergencias, tanto en sus enfoques iniciales como en sus distintas soluciones parciales, existentes entre mercantilistas y fisiócratas. Y, en consecuencia, no es extraño que los teóricos clásicos incurriesen también en el mismo error de base, a saber, anteponer el problema de la distribución de la riqueza a cualquier otro, en vez de hacer recaer todo el peso de sus investigaciones en el cómo se genera un bien o servicio, cómo se produce y posteriormente establecer cómo se distribuye.

De cualquier forma, el hecho de que los teóricos clásicos prestasen toda su atención al problema de la distribución de la riqueza, no solo suponía el desplazamiento del verdadero centro de gravedad teórica, la producción real de la riqueza, sino que sin saberlo, al relegar a un segundo plano el proceso de producción dentro del ciclo económico en general, estaban desvirtuando incluso a la misma órbita de la distribución; en tanto que la distribución sólo es entendible, en cualquier caso, a partir

de un excedente social ya originado previamente, aun cuando se le considere como riqueza en general. No es de extrañar, pues, que con harta frecuencia coincidan en la titularidad los diferentes escritos económicos de la época; así, por ejemplo, "Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones" de Adam Smith, donde se puede observar, por citar solo un caso entre otros, su paralelismo con el fisiócrata Turgot: "Reflexiones sobre la formación y la distribución de las Riquezas".

Schumpeter afirma al referirse a Ricardo: "Pretendía solamente establecer los conceptos relativos a lo que, en la teoría alemana contemporánea, se llama a veces 'economía de la circulación' (Verkehrstheorie), estudiando las formas generales del proceso económico en el seno de ésta" (17).

Y en consecuencia, su homónima la "Currency Theory" al ser considerada como la órbita económica por excelencia, en tanto que primordial agente natural de la riqueza los teóricos clásicos no solo hipotecaban, sin saberlo, su campo teórico de investigación sino que, a su vez, lo hacían depender casi en exclusiva de otra disciplina, a saber, el Derecho natural. Hay que hacer observar aquí, con la máxima precisión, el hecho patente de que, en general cuando los economistas clásicos enuncian sus hallazgos teóricos creen firmemente estar fundamentando las leyes intrínsecas de la economía política, sin contaminación ideológica de otras disciplinas afines, pero a cada paso nos surge la sospecha de que no fue del todo así. Pues respecto al marco general de una economía de

mercado en libre competencia, el problema de la distribución de la riqueza tenía que descansar, en primer lugar, sobre la base - de la proporcionalidad efectiva de su renta y, en segundo lugar, dicha proporcionalidad debía estar regida por el criterio básico del derecho natural.

Por lo tanto, la noción de equilibrio sobre la que se sostenía el principio de competencia, regía a su vez a la normativa - que regulaba de forma natural la interdependencia existente entre precios, salarios, beneficios, etc. Manifestándose el círculo económico tan evidentemente cerrado como aparentemente natural.

Desde esta perspectiva no es de extrañar que los "precios - naturales" (18) de mercado estuviesen medidos por el mismo rasero del derecho natural, que atribuía la ganancia del empresario, y más veces, a la prima por su talento en la dirección mercantil, o tras veces, también como prima correspondiente al riesgo de inversión de su capital; como si el capital, aun cuando se argumentase que había sido ahorrado -teoría de la abstinencia- contuviese en sí mismo propiedades intrínsecas como agente natural capaz de engendrar un excedente de valor; es decir, la astuta consideración del capital como fetiche social (19).

En última instancia y de un modo muy breve, se podría establecer la disyuntiva sobre la que se asienta el problema de la - distribución en la economía política clásica en dos líneas interpretativas fundamentales: de una parte, los autores que conside-

ran que el aumento de la riqueza social tiene su origen en el de doblamiento efectuado entre el precio natural de origen y el precio -neto- de mercado, es decir, que las mercancías se venden por más de su valor; de otra parte, los que consideran que dicho incremen to de la riqueza anual no está provocado por el desajuste de los precios de mercado, respecto a los costes de producción (20), si- no que, por el contrario, refutan dicho argumento, alegando que - no es posible atribuir mayor crecimiento de riqueza por el simple hecho de vender más veces las mismas mercancías y, por consiguien- te, lo que ocurre es que falla el criterio de proporcionalidad en la distribución de la riqueza entre las distintas clases sociales que perciben rentas. Es decir, arguyen en este caso que no se tra ta de que las mercancías se vendan por más de su valor, sino que el valor conjunto de las rentas no es distribuido con equidad en- tre las distintas clases sociales, y, en consecuencia, el exceden te se originaría en el incremento atribuido a un sector social - por la distribución, en función de su participación.

"Cada cual -concluye Sismondi- adquiere la parte que le co- rresponde en la renta nacional en proporción a la parte en que él mismo o sus representantes contribuyen o han contribuido a la crea- ción de esa renta". (21)

En ambos casos, pues, existe un desvirtuamiento de la proble- mática inicial al estar emplazada ésta sobre el presupuesto de la órbita de la distribución de la riqueza entre los perceptores de rentas, soslayándose precisamente su presunto criterio básico del

equilibrio tendente a justificar su emanación del derecho natural.

IX.3 Una breve reseña sobre las argumentaciones anteriormente consideradas es factible al traer a colación la conspicua figura teórica de Adam Smith, con cuyos planteamientos se inaugura la economía política clásica.

A. Smith no solo imprime nuevo impulso al discurso de la riqueza, sino que representa el brío del espíritu de las luces del que estaba impregnada Europa en general. La Ilustración, el vasto saber enciclopédico ejercen sobre la concepción económica de Smith influencias de muy distinto signo que marcarán con acusada ambigüedad los fundamentos de su planteamiento. Respecto a la renta de la tierra, por ejemplo, la influencia de los fisiócratas, en especial la de Quesnay, nos ofrece un claro exponente de la ambigüedad contemplada en Smith. En un primer momento hace depender - la renta como ganancia de monopolio y posteriormente la establece

como "secuela" del precio, sin que llegue a formar parte del mismo.

La influencia es todavía más acusada en lo que se refiere a la distribución del producto neto, en estrecha consonancia esta vez, con la aplicación de la noción de libertad natural que debe regir tanto al comercio como a la actividad industrial en su conjunto. No en vano hay que destacar la amistad que le unía con Hume y la admiración que sentía por Voltaire, así a la hora de escribir su primera gran obra, "Teoría de los sentimientos morales", no cabe desdeñar las influencias de Rousseau y Hutcheson o Turgot y Cantillon.

El sistema de la libertad natural sentará, pues, la base del planteamiento económico de la regulación automática, como la "mano invisible" que rige la actividad económica: "Es con mucho, la mejor política dejar que las cosas sigan su curso natural" pues "donde quiera que la política tiende a elevar los precios de mercado por encima de su nivel natural, propende a reducir la opulencia pública".(22)

La confianza depositada por Smith en el mecanismo espontáneo de mercado y su ilimitado énfasis en la bondad natural conferida al mecanismo de la distribución permite bajo el augurio ingenuo de la libertad natural, establecer el mecanismo de las rentas: "todas las mercancías que componen el valor anual del producto de cada nación (producto neto o excedente)... se distri

buye entre los diferentes habitantes del país como salario de su trabajo, beneficio de su capital o renta de su tierra". (23)

"La investigación sobre la naturaleza y causa de la Riqueza de las Naciones", obra con que se establece los protocolos de la economía política como discurso de la riqueza y su distribución, concita la disyuntiva teórica de los planteamientos mercantilistas y fisiocráticos, a partir del intento de articular el principio de la competencia del interés individual -la honrada ambición de Hume- con la génesis de la riqueza pública (24), Mandeville -los vicios privados redundan en beneficios públicos-, tesis crítica sostenida en la "Fábula de las abejas".

Smith sostiene que la división del trabajo es la causa mayor por la que se incrementa la opulencia pública, la cual está siempre proporcionada a la laboriosidad de la gente, es decir, que las personas creen estar trabajando por su interés individual -cuando lo que hacen es contribuir con su trabajo al enriquecimiento mutuo. Lo erróneo es creer, según Smith, como los mercantilistas, que la opulencia pública estriba en la cantidad de oro y plata poseída, tesis que sostenía Hume al considerar el dinero como base de la opulencia pública, de aquí que en sus "Discursos políticos" se reconociese la balanza comercial como la fuente de toda riqueza (25).

Respecto al producto neto anual de los fisiócratas -recuérdese "el tableau" de Quesnay (26)- entendido como excedente público

en riqueza de bienes, Smith difiere en que sea generado exclusivamente por los insumos del primer sector, es decir, por la renta - de la tierra en general.

Por el contrario, Smith sostendrá la tesis de la armonía que se establece en el libre cambio natural y de aquí que el valor de los bienes dependa en última instancia de la demanda.

De otra parte, y he aquí la ambigüedad que aludíamos al comienzo, Smith sostiene que los precios de los bienes dependen de la suma de sus componentes (27), tesis en que se basó Ricardo -coste de producción- posteriormente. En un principio Smith había establecido el precio natural como precio medio generado por la concurrencia en el mercado, es decir, a partir de la competencia de los intereses privados que se armonizan y equilibran espontáneamente -mano invisible- por el mecanismo propio y natural del mercado. Así pues, la im-precisión entre el precio natural y el precio de mercado en Smith (28) será uno de los puntos de inflexión crítica sobre el que recaerá sin ambages la teoría del valor -suma de los componentes o costes de producción- de Ricardo.

IX.4 Con Ricardo asistimos, pues, al reajuste más logrado de la teoría económica como una doctrina integrada del valor. Las categorías de ingresos como los ejes motrices de su elaboración teórica de las rentas y su distribución, están sostenidas por Ricardo fundamentalmente con la argumentación específica del valor como cantidad de trabajo; objeto de investigación que Ricardo se propuso establecer como "patrón invariable" (29) frente a la ambigüedad de Smith.

El resorte crítico de Ricardo hacia la argumentación de Smith es constatable en la dualidad del canon establecido entre el precio del trabajo y la cantidad de trabajo requerido en la producción. O dicho de otro modo, desde el momento en que Smith fluctúa entre un patrón trabajo como precio amortizado en salarios y otro patrón como trabajo incorporado en los productos (30).

La búsqueda de un canon invariable del valor, por parte de Ricardo, en base a definir la distribución como esquema de formación de las rentas a partir de la determinación de los precios (31), condujo a Ricardo a sostener la flagrante imprecisión teórica de confundir los valores con los precios de costo (32).

"... la diferencia entre el precio y el valor, ocasionada - por la existencia de distintas estructuras de capital, estaba induciendo a Ricardo, no a una distinción entre valor y precio de producción, que Marx desarrolló (33), sino hacia una teoría del valor costo-de-producción ".(34).

Lo que para los fisiócratas constituyó el precio necesario, para Smith el precio natural, fue para Ricardo el precio o costo de producción, base de la confusión teórica sobre la que se estableció el discurso de la riqueza, ya que, de lo contrario, la determinación del precio de producción implicaba inexcusablemente la ganancia media -Marx- y ninguno de ellos llegaría a establecer "la diferencia existente entre el precio de producción de - cualquier mercancía y el valor" (35).

Ricardo, desde su "Ensayo sobre el beneficio", donde se establecía su conocida tesis de la renta diferencial, pasando por sus "Principios" en que se fundamenta la teoría del valor como - cantidad de trabajo, hasta sus "Notas sobre Malthus" donde sentó el principio de oferta del salario, según el cual en el mercado los salarios o precios de subsistencia en grano se ajustaban co-

mo precio natural del trabajo (36); Ricardo clasificó el panorama de la economía e incluso "puso coto a la ciencia" (37), pero no acertó a fundar el campo teórico específico de la plusvalía.

"Ricardo no investiga jamás ... -y esto falsea su análisis en un grado todavía mayor- la plusvalía como tal, es decir, independientemente de sus formas y maneras de manifestarse: la ganancia, la renta de suelo etc.". (38)

Ricardo puso límite a los muchos errores de la economía política, al hacer frente al problema del valor y su medida: "Unos - consideran al dinero como la medida del valor", otros establecen el trigo como la "medida apropiada para el valor... Hay otros, - por otra parte, que consideran a un país rico o pobre según la - cantidad de trabajo que puede adquirir... Solamente sería invariable aquella mercancía que en todo tiempo requiriese el mismo sacrificio de molestia y trabajo para producirla. De una mercancía así no tenemos el menor conocimiento, pero podemos razonar y hablar hipotéticamente como si la hubiese... demostrando claramente la absoluta inaplicabilidad de todas las medidas adoptadas hasta ahora". (39)

Ricardo puso definitivamente cerco al problema teórico fundamental del valor y quizás por ello la economía política alcanzó - el rango de clásica, comparable tan sólo, posteriormente, en importancia innovadora con la doctrina de Keynes, cuando criticó a Say.

"A pesar de las correcciones que Say ha hecho a la cuarta edición de su obra Traité d'Economie politique, fue, a mi parecer especialmente desafortunado en su definición de la riqueza y del valor. Considera él como sinónimos estos dos términos".

"A Say le pasa constantemente inadvertida la diferencia esencial que existe entre el valor de uso y el valor de cambio".(40)

Say sostuvo la tesis en el volumen II, p.4, como constata Ricardo, de que "el precio es la medida del valor de las cosas, y - su valor, la medida de la utilidad de las mismas" (41). A lo que Ricardo replicó con la contundencia crítica posible que se desprende de la rigurosa argumentación sostenida en la ya famosa paradoja del valor de Galiani (42).

"Si el coste de producción de ambos metales (hierro y oro, - por ejemplo) fuese el mismo, daría el mismo precio por ello; pero si la utilidad fuese la medida del valor, es probable que diese - más por el hierro". (43)

El peso de la herencia de Smith en la obra de Ricardo se hace ostensible, desde el momento en que Ricardo asiente en ubicar privilegiadamente su planteamiento inicial sobre la órbita de la - distribución, lo que le induce ineludiblemente a reajustar la noción de renta. El punto de inflexión crítica de Ricardo con respecto a Smith hay, pues, que situarlo en torno a la consideración del valor en términos de precio o teoría del coste de producción,

donde Ricardo se adentró con firmeza en la investigación de la unidad de medida invariable del valor -cantidad de trabajo-, terre no abonado por la ambigüedad teórica de sus predecesores y de la que no supo o no pudo evadirse; precisamente porque no alcanzó a distinguir entre el trabajo y su sustancia, la fuerza de trabajo, ni en consecuencia pudo establecer tampoco la primordial característica que fundamenta la distinción existente entre el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo y el valor de cambio de la misma. Tesis que sólo Marx supo enunciar y desarrollar como concepto -plusvalía- (44) y establecer así la medida en tiempo de -trabajo de la sustancia -fuerza de trabajo- del valor.

NOTAS CAPITULO IX

- (1) SCHUMPETER, J.A. Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos, Oikos-Tau, Barcelona, 1967, pag. 21
- (2) "... la economía científica no carece de continuidad histórica... ese proceso no difiere fundamentalmente en nada de los procesos análogos que se desarrollan en otros campos del conocimiento".

SCHUMPETER, J.A. Historia del análisis económico, ed. cit., pag. 40.
- (3) No entraremos aquí a exponer la diversidad de planteamientos acaecidos en el Medievo y Renacimiento, por cuanto que trataremos al mercantilismo como antecedente inmediato, tan solo, del modelo clásico en economía. En cualquier caso, o freemos una breve reseña sobre dos autores de especial mención, Aristóteles y Tomás de Aquino, al comienzo del capítulo en el que consideraremos los orígenes de la noción de utilitarismo.
- (4) FOUCAULT, M. Las palabras y las cosas, ed. cit., pag. 172.

- (5) VINER, J. Pensamiento Mercantilista, Ed. Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, vol. 4, pag. 438. - Texto recogido por G. Dalton en "Sistemas económicos y sociedad", Alianza Universidad, Madrid, 1974, pag. 33
- (6) SMITH, A. Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, F.C.E., México 1958, pag. 576
- (7) "Sean cual fueren las determinaciones y las consecuencias económicas, el mercantilismo, si se le interroga al nivel de la episteme, aparece como el lento y largo esfuerzo por poner la reflexión sobre los precios y la moneda en el estrecho filo del análisis de las representaciones".
FOUCAULT, M. O.C., pag. 178
- (8) SCHUMPETER, J.A. Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos, pag. 54.
- (9) Sobre la aplicación de estas nociones nos remitimos al amplio tratamiento que nos ofrece Gustavo BUENO en su Ensayo sobre las categorías de la Economía Política, Ed. Gaya Ciencia, Barcelona, 1973.
- (10) DOBB, M. Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith, Ed.cit., pag. 55
- (11) DOBB, M. O.C., pag. 56
- (12) SCHUMPETER, J.A. O.C., pag. 68
- (13) SCHUMPETER, J.A. O.C., pag. 69
- (14) MARX, K. Teorías sobre la plusvalía I, ed. cit., pag. 28
- (15) Sobre este tema confróntese:
DOBB, M. O.C., pag. 53
FOUCAULT, M. O.C., pags. 250 ss.
MARX, K. El Capital, L.I, pags. 303 ss.
SCHUMPETER, J.A. Historia del análisis económico, pags. 471 ss.

- (16) "El problema principal de la economía política consiste en determinar las leyes que regulan esta distribución..."
RICARDO, D. Principios de Economía política y tributación, ed. cit. pag. 15
- (17) SCHUMPETER, J.A. Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos, pag. 90.
- (18) MESSNER, J. Ética social, política y económica, Rialp, Madrid, 1967, pags. 1184 ss.
- (19) SCHMIDT, A. Historia y Estructura, pags. 80-3.
PIETRANERA, G. La estructura lógica de "El Capital", en "Estudios sobre El Capital", ed. cit., pag. 42-3.
- (20) FIORITO, R. División del trabajo y teoría del valor, Comunicación B, Madrid, 1974, pag. 111
- (21) BOHM-BAWERK, E. La teoría de la explotación, Ed. Mirasiera, Madrid, 1976, pag. 56
- (22) SMITH, A. Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms, editadas por E. Cannan en 1896. Texto recogido del prefacio de E. Cannan a la edición de 1904 del libro de A. Smith "Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", F.C.E., México, 1958, pag. XLVIII.
- (23) SMITH, A. O.C., pag. 51
- (24) Sobre la relación de Hume con Smith, veasé: MARX, K. El Capital, L.I., pag. 520 nt.6 y Teorías de la plusvalía, - L.I., pag. 20 ss.
- (25) CANNAN, E. Prefacio a la edición de 1904 del libro de A. Smith "Investigaciones...", pag. LXXII
KEYNES, J.M. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, ed. cit. pag. 304

- (26) Recuérdese el análisis que Marx hace de los fisiócratas y especialmente Quesnay en:
El Capital, L.II, pag. 321 y ss. y pag. 169
Teorías de la Plusvalía, L.I, pags. 53 y 57
- (27) SMITH, A. O.C., pag. 47 ss.
- (28) SMITH, A. O.C., pags. 54 y ss, y 60-1
- (29) RICARDO, D. O.C., pag. 45
- (30) RICARDO, D. O.C., pag. 235
- (31) SCHUMPETER? J.A., Historia del análisis económico, ed. - cit., pag., 632
- (32) MARX, K. Cartas sobre El Capital, Edima, Barcelona, 1968. Carta a Engels, 2 de Agosto de 1862, pag. 97
- (33) Cfr. MARX, K. El Capital, L. III, pags. 164, 169 y 171
- (34) ROLL, E. Historia de las doctrinas económicas, F.C.E., - México, 1967, pag. 185
- (35) MARX, K. O.C., L.III, pag. 200
- (36) Tesis esta corroborada por Ricardo en el capítulo V de sus "Principios...", pgs. 75 ss.
- (37) Cfr.: MARX, K. Teorías de la Plusvalía, L.I., pag. 228
- (38) MARX, K. El Capital, L.I., pag. 438
- (39) RICARDO, D. O.C., pag. 232-33
- (40) RICARDO, D. O.C., pags., 236 y 241

- (41) RICARDO, D. O.C., pag. 238
- (42) Cfr. SCHUMPETER, J. A. Historia del análisis económico,
pag. 349
- (43) RICARDO, D. O.C., pag. 239
- (44) MARX, K. O.C., L.I., pags. 44-5

205

X

PROLEGOMENOS DE LA TEORIA SUBJETIVA DEL VALOR

X.1 En un rastreo aproximativo a las ideas incipientes en la historia de las doctrinas económicas, los rudimentos de la teoría de la utilidad se remontan en su origen a la concepción de Aristóteles y echan sus raíces con los doctores escolásticos, que ya establecían las bases del valor y del precio en función de la utilidad y escasez, aunque desconocían, dadas sus limitaciones teóricas, el "aparato marginalista", piedra de toque del corpus teórico posterior.

Aristóteles fundamenta el análisis embrionario de su concepción económica en las necesidades y su satisfacción. Su preocupación ética constituye el hilo rector de la formación de un "precio justo" o canon de equivalencia entre las dos partes que intervienen en el acto de trueque. De hecho Aristóteles basó el fenómeno del precio en el valor de uso, ya que naturalmente en el

mercado el medio de cambio -el dinero- no solo expresaba el intercambio sino que también era la medida del valor.

"Pero es preciso que se igualen, y por eso todas las cosas - que se intercambian deben ser comparables de alguna manera. Esto viene a hacerlo la moneda, que es en cierto modo algo intermedio porque todo lo mide". (1)

En el siglo XIII se alcanza lo que se ha dado en llamar el - período clásico de la escolástica, cuyo culmen lo ostenta en solitario Tomás de Aquino. Su rudimentaria visión económica es deudora de Aristóteles, como adolece en los restantes doctores escolásticos: Grosseteste, Alejandro de Hales, San Buenaventura, Duns Escoto y Alberto Magno.

Tomás de Aquino siguiendo la sugerencia del precio justo de Aristóteles, formula el precio como el elemento de equivalencia que asegura en el mercado la justicia conmutativa: "... el justo precio de las cosas no siempre está exactamente determinado, sino que más bien se fija por medio de cierta estimación aproximada" (2). Lo que aquí nos interesa especialmente destacar es que tanto Aristóteles como Tomás de Aquino estaban muy lejos de preguntarse por la sustancia del valor (3), carecían, por tanto de la medida de valor objetivo y por consiguiente confundían valor con precio.

Los precursores de la teoría utilitarista del valor van to

mando posiciones en torno a un debate, la paradoja del valor (Galiani), gracias al cual se inició el desarrollo posterior de la doctrina que a partir del siglo XVIII encontrará en Condillac - su más fiel exponente -teoría subjetiva del valor-, que culminará en Böhm-Bawerk, representante de la escuela austríaca junto con K. Menger. Con Jevons, Walras y otros se configura el aparato marginalista -determinación del precio- hasta concluir en nuestros días con M. Friedman, fundador de la escuela de Chicago y defensor de la ley de Say -mecanismo espontáneo del mercado-.

Sobre esta ley y su presupuesto básico -toda oferta genera - su propia demanda- se ha desencadenado lo que podíamos llamar la gran polémica teórica de la disciplina económica en el siglo XIX entre Malthus y Ricardo, ya que la ley del mercado en Smith adolece de ambigüedad en función de la parcial fluctuación de la definición de valor y precio, polémica que se decantó a favor de Ricardo (valor-trabajo), perduró con J.S. Mill hasta A. Marshall y de nuevo arreció en la primera mitad del siglo XX en J.M. Keynes y sus detractores marginalistas, encabezados por Friedman. De aquí el origen aun no explícito del todo en la distinción de escuelas: clásica, neoclásica y/o marginalista, cuyos efectos teóricos aun hoy perviven. Marx como se puede comprobar es un caso aparte, en tanto que trastoca la linealidad del discurso teórico de la economía política en general. Por el contrario Schumpeter afirma que "hay que considerar a Marx como un economista 'clásico' y más precisamente como miembro del grupo ricardiano" (4). Opinión que no compartimos.

Deparemos, al menos someramente, sobre el punto inicial, esto es, la controversia que configura a la doctrina de la utilidad marginal en el seno del discurso de la economía política. Hay que reparar en la variedad enunciativa con que los teóricos del marginalismo convergían en sostener el criterio de la utilidad subjetiva -Bentham- bajo el "hecho psíquico" que reporta la satisfacción de necesidades -ley de Gossen- como causa del valor. Así para los fundadores de la doctrina de la utilidad marginal, pese a sus divergencias terminológicas, todos coincidían en afirmar la utilidad como presupuesto subjetivo del valor.

"Leon Walras conservó el término 'rareté'; Gossen hablaba de 'utilidad del último átomo'; Jevons introdujo la utilidad final - y el grado final de utilidad; la expresión 'utilidad marginal' - (Grenznutzen) se debe a Von Wieser; Wicksteed sugería la frase - 'fractional utility', J.B. Clark 'specific utility', Pareto 'ophté limité élémentaire'.". (5)

Todo ello se sugería con clara afinidad con el postulado fundamental de Senior y su "hora final". Téngase presente la crítica de Marx al respecto (6).

En cualquier caso, las divergencias terminológicas no merma- ban el pensamiento en general de estos autores, al coincidir en a firmar que la utilidad de una mercancía para su poseedor depende exclusivamente de la cantidad de esa mercancía, capaz de satisfa cer necesidades. El problema, pues, para estos teóricos de la eco

nomía moderna -reconocida como revolución marginalista- se les plantearía en un terreno harto confuso: ¿cómo establecer el criterio rector de ponderación de un bien como el patrón válido de la estimación subjetiva del valor de una mercancía?. ¿A partir de qué criterio "la utilidad, pese a ser una cantidad, no es medible"? Así al menos sostuvo el matemático J. Henri Poincaré frente al argumento de Walras (7), quien definía a su vez el capital como todo bien que sirve para más de una vez.

El problema, pues, consistía en cómo reconciliar la ley de Gossen -de las necesidades saciables- en función de la utilidad deseada -Bentham-, con la fundamentación del valor y su medida. En primera instancia, la problemática de la teoría subjetiva del valor de uso, tal como la encontramos expuesta por los teóricos del marginalismo, adquiere en sus predecesores -Galiani, Bernoulli, Beccaria etc.- la plasmación inicial en su justo término.

La paradoja del valor en Galiani sentó las bases de una larga controversia en torno a las interacciones entre coste, precio y valor. La dificultad consistía en explicar cómo mercancías tan sumamente útiles como el agua y el pan tenían un valor de cambio tan bajo, mientras que, paradójicamente, mercancías mucho menos útiles, como por ejemplo los diamantes, poseen un alto nivel de cambio. La respuesta más contundente la ofrecía J.B. Say alegando que bienes tales como el aire, el agua o los diamantes poseen un valor tan infinito que en realidad nadie podía pagar por ellos lo justo. En rigor, el verdadero trasunto no era otro que

la balbuciente delimitación de conceptos económicos como uso y - cambio de una mercancía y, por ende, el problema del valor basado en la escasez (8).

En consecuencia, se trataba de sentar las bases de la teoría del precio más bien que del valor, el precio entendido como medida del valor y éste como resultado de la utilidad. Así, para Galiani, útil es cualquier bien del que resulte por su posesión placer o favorezca el bienestar (Welfare para la escuela anglosajona). Pero es la noción de "escasez" la que verdaderamente posibilita el desarrollo de la teoría subjetiva del valor frente a la doctrina del valor objetivo (Ricardo).

La escasez, para Galiani, no es más que la relación existente entre la cantidad de un bien y el uso que de él pueda obtener un individuo, de aquí que la articulación de dos nociones tales - como la utilidad y la escasez prefiguren el valor como la relación de equivalencias útiles entre bienes que se regulan por el - precio. Recuérdese al respecto como Walras, perfeccionando ésta - dimensión, hacía también depender el valor de cambio de una mercancía precisamente a partir de las nociones de utilidad y escasez (rareté), afirmando en sus "Elementos" que el valor, proviene de la escasez (9).

X.2 De lo expuesto nos interesa destacar, al menos, dos -
consideraciones que estimamos importantes para el desarrollo de -
la economía ortodoxa posterior. De una parte, el hecho de que un
precursor como Galiani resolviese el expediente del valor a par-
tir de la conjugada de las variables de utilidad y escasez, no -
podía, por menos, que repercutir en favor de la noción de uso en
el análisis del valor de la mercancía, frente al valor de cambio;
o, por mejor decir, se resolvía el trámite del valor de cambio -
-el verdadero problema- poniendo el énfasis en una mera condición
empírica (el uso).

El hecho de que todo producto es utilizable fue erigido en -
categoría máxima de explicación del intercambio de mercancías, -
cuando en rigor lo que le imprime carácter al factor uso de un -
bien no es otra cosa que la de ser un prerequisite del consumo.

De aquí que, en las distintas escuelas marginalistas, el precio - se erigiese en el árbitro de la demanda o consumo. Recuérdese al respecto la importancia que otorga Keynes al principio de la demanda efectiva en su "Teoría General" (10).

El otro hecho a destacar es cómo a partir del énfasis otorgado al criterio de la utilidad subjetiva -valor de uso- en detrimento del análisis que determina el componente básico del valor de cambio, se afirma no sólo un desplazamiento del problema de la sustancia -fuerza de trabajo- y medida -tiempo de trabajo- del valor, sino que éste mismo desplazamiento es precisamente el que origina a su vez el propio desvirtuamiento analítico del planteamiento del valor en el marginalismo, en tanto que se relega el ámbito de la producción -nivel específico de la valorización (11)- en privilegio del consumo, nivel pertinente en que sólo se manifiesta la mercancía pero no es producido su valor, nivel en que tan sólo es reconocible su utilidad pero ocultando su génesis valorativa, nivel en el que se confunde uso y valor o, mejor, se identifican sus diferencias específicas en el hecho empírico de - la mercancía como fetiche.

En definitiva, se realiza un desmantelamiento de la problemática del valor en tanto que precio, ubicación teórica que pertenece en exclusiva al ámbito de la circulación y no de la producción, y, lo que aun es más grave, se mistifica la estructura de base del modo de producción, esto es, sus relaciones sociales históricas.

Por otra parte, la interacción de la doctrina del Derecho natural -iusnaturalismo- con la línea de pensamiento empirista -utilitarismo- fragua en el siglo XVIII toda una corriente de opinión que pasando por A. Smith (12) -Teoría de los sentimientos morales- desembocará con gran incidencia en los teóricos de la utilidad marginal. Su núcleo central radica en cómo articular el interés privado con el bien común. La literatura en torno al debate es amplia; desde la "Fábula de las abejas" de Mandeville (13), al Leviathan de Hobbes (14), hasta Bentham -Escritos económicos-; encontramos el intento por fundamentar el principio normativo del utilitarismo en función del sensismo individualista -Condillac- (16) erigido como el canon rector que pretende conjugar el interés privado -la felicidad- con el bien común.

La tesis es tan flaca como falaz, se presupone que los placeres y los dolores son cuantificables, esto es, medibles y consiguientemente la suma de los placeres individuales o la satisfacción resultante de la posesión de un bien útil son las realidades últimas del bienestar social. Es decir, el conjunto de los beneficios privados constituye el fundamento del bien común público. Esta tesis no es difícil encontrarla en el entramado del mercado (Say) formulada como el "laissez faire", como el presupuesto básico de los programas de libre competencia mercantil. Jevons, -por ejemplo, no dudó en admitir el "cálculo del placer y el dolor" como uno de los presupuestos básicos de su teoría económica (17).

X.3 El pensamiento económico de Condillac está, al igual - que sus contemporáneos Quesnay y Smith, plenamente enmarcado en - el liberalismo. Aunque Condillac, convertido en propietario ru- - ral, en sus últimos años, coincide en muchos aspectos con los plan- teamientos de la escuela fisiocrática, en especial con el estadis- ta y ministro Turgot, en tanto que considera que los bienes mate- riales y más necesarios surgen de la madre tierra; en tanto que - enciclopedista y representante de la burguesía comercial se enfren- ta, por otra parte, con lo que considera el fundamento del ancia- no régimen, el feudalismo terrateniente caduco, y objetará a los fisiócratas el que la tierra sea en exclusiva quien genera la ri- queza.

El liberalismo de Condillac, mordaz acicate del absolutismo y de los abusos del anciano régimen, predecesor anticlerical un -

tanto ingenuo de la revolución francesa, cifra en la realización de la libertad económica el milagro que rebasará el abismo que se interpone entre las clases. No en vano la fuerza utópica de su ideal liberalista trascenderá a Fourier en su concepción del Falansterio, si bien hay que precisar que los presupuestos de - que parten son radicalmente distintos; pues, mientras que para Condillac, entusiasta defensor del libremercado, el comercio - aumenta las riquezas, por cuanto que el individuo al cambiar lo que le sobra por lo que le falta no sólo cambia menos por más, sino que además genera riqueza. Pues, el comerciante al facilitar que los bienes circulen, hace que los mismos bienes aumenten la riqueza allí donde se necesitan o escasean en su uso inmediato.

Argumento que fue recusado por Marx de forma contundente, al desmontar su presupuesto básico, basado en la doble confusión de valor de uso y valor de cambio en el análisis de la mercancía y, así mismo, de la órbita de la circulación con la de la producción: "Detrás de las tentativas de quienes se esfuerzan por presentar la circulación de mercancías como la fuente - de la plusvalía se esconde, pues, casi siempre, un 'quid pro quo', una confusión de valor de uso y valor de cambio. Tal ocurre, por ejemplo, en Condillac..." (18).

Por el contrario, para Fourier el comerciante no sólo no produce sino que es un "pirata" frente agricultores y manufactureros y, en consecuencia, deben ser considerados como auténticos

usureros sociales (19).

Condillac, pues, formula todo un cuerpo de doctrina económica que, coherentemente con sus presupuestos filosóficos vertidos principalmente en su "Tratado de las sensaciones" y el "Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos", su primera gran obra, culmina con su teoría de la riqueza expuesta en "El comercio y el gobierno considerados en sus relaciones mutuas", claro exponente o, por mejor decir, genuino antecesor de la utilidad marginal en más de un siglo.

Cuando Condillac en el capítulo II -Sobre las sensaciones- de su "Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos" nos advierte: "Hay que distinguir, pues, tres cosas en nuestras sensaciones, 1) la percepción que experimentamos, 2) la relación que establecemos entre ella y alguna cosa fuera de nosotros, 3) el juicio por el cual aquello que atribuimos a las cosas les pertenecen en efecto" (20). Condillac no hace otra cosa que establecer las leyes generales de la doctrina por la que se rige el conocimiento empirista (21), al mismo tiempo que sienta las bases por las que se justifica el origen de la riqueza o, lo que es lo mismo, la génesis utilitarista del valor subjetivo.

"Porque el valor está menos en la cosa que en la estimación que de ella hacemos y tal estimación es relativa a nuestra necesidad". (22)

En Condillac, el valor descansa en la utilidad, es decir, en la capacidad de un bien para satisfacer necesidades, pero como económicamente el valor aumenta en función de las rarezas de las cosas y como esta rareza no siempre se puede determinar con exactitud, el incremento del valor, pues, vendrá determinado por el grado de estimación que atribuyamos a la rareza de una cosa. "El valor de las cosas se funda sobre su utilidad, sobre la necesidad que tenemos de ellas o sobre el uso que de las mismas podemos hacer". (23)

De este modo, el punto de partida gnoseológico -el subjetivismo- encuentra su fiel correlato en economía -empirismo utilitarista-, pues a fin de cuentas, el grado de estimación, esto es, el valor de utilidad sobre el que descansa la rareza que atribuimos -subjetivamente- a una cosa, viene establecido por el hecho -empírico- de la abundancia y la escasez de las mismas cosas que consideramos útiles a nuestras necesidades individuales. "Estas tienen más valor en la escasez y menos en la abundancia". (24)

Por otra parte, Condillac al referirse al trabajo lo define como "una serie de acciones con el propósito de sacar una ventaja... Trabajo es, pues, obrar para procurarse una cosa de la que se tiene necesidad" (25). Por lo que Condillac, en su propósito de justificar el presupuesto básico del libre cambio -la competencia-, considera a todos los ciudadanos como asalariados o perceptores de renta. Pues así como las necesidades determinan la utilidad -el valor- de un bien, así en el intercambio se fundamenta el precio.

Condillac cae en la ilusión teórica (26) propia del subjetivismo, esto es, que los valores como precios se regulan recíprocamente en función de la abundancia y escasez de los bienes en el mercado (27), por cuanto que en razón de la competencia -oferta y demanda- la estimación de cierta cantidad de un bien equivale a cierta cantidad de otro (28). En consecuencia, Condillac sostiene la creencia, en base al derecho de la propiedad, de que el financiero como proveedor de fondos monetarios -crédito- tiene derecho a exigir un interés -beneficio-, por cuanto que el dinero inmerso en la circulación produce unos resultados que en nada difieren de la operación del cambio en general -compra y venta- que se efectúa en el comercio.

Condillac, formula un modelo económico basado en la plena circulación de la riqueza, para ello es necesario evitar las -trabas aduaneras, la especulación monopolista y, por el contrario, fomentar la libre concurrencia, de modo tal que la producción esté regulada por el consumo.

A la luz de lo expuesto, se nos hace ineludible establecer el entronque del planteamiento teórico de Condillac con el de -Böhm-Bawerk, a fin de sostener la tesis propuesta -cap. 1. de este trabajo- en la que se indicaba la afinidad discursiva de una -misma problemática: la teoría subjetiva del valor en la homogeneidad lineal de la economía política.

"En la obra de Condillac, Le Commerce et le Gouvernement, -

se encuentra ya esbozada las ideas fundamentales de la futura teoría de la utilidad marginal. Condillac insiste mucho en el carácter 'subjetivo' del valor; este no radica, según Condillac, en la ley social del precio, sino en el juicio individual, basado por un lado en la utilidad y, por el otro, en la escasez. El mismo autor se acerca hasta tal punto al planteamiento moderno del problema, que llega incluso a distinguir entre necesidad actual y necesidad futura; este es también el punto central para Böhm-Bawerk, principal exponente de la escuela austriaca, en el pasaje de la teoría del valor a la teoría de la utilidad". (29)

Se nos hace viable, pues, desde los presupuestos teóricos de Condillac -teoría subjetiva del valor y libre cambio- una cabal lectura del marginalismo sustentado por Böhm-Bawerk. No obstante conviene traer a colación la crítica de Marx a Condillac y hacerla extensiva consecuentemente allí donde incurrirían también los planteamientos erróneos de los marginalistas modernos posteriormente.

"Como se ve, Condillac no sólo mezcla y confunde el valor de uso y el valor de cambio, sino que, procediendo de un modo verdaderamente pueril, atribuye a una sociedad basada en un régimen de sarrollado de producción de mercancías un estado de cosas en que el productor produce directamente sus medios de subsistencia y sólo lanza a la circulación lo que le sobra después de cubrir sus necesidades, el excedente. Y, sin embargo el argumento de Condillac aparece empleado frecuentemente por los economistas modernos,

sobre todo cuando se trata de presentar como fuente de plusvalía la forma desarrollada de circulación de mercancías, el comercio".

(30)

NOTAS CAPITULO X

- (1) ARISTOTELES Etica a Nicómaco, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Trad. de J. Marías y M. Araujo, Madrid, 1970, - pag. 78
Cfr. también: Política, Trad. de J. Marías y M. Araujo, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, pag. 13
- (2) AQUINO, Tomás de Summa Theologica, II-II, Tratado de la - justicia y el derecho, Trad. y comentarios de J. Ruiz-Giménez, Librería General V. Suárez, Madrid, 1942, pag. 396
- (3) MARX K. El Capital, L. I, pag. 26
- (4) SCHUMPETER, J.A. Historia del análisis económico, pag. 445
- (5) SCHUMPETER, J.A. O.C., pag. 1146 nt. 4
- (6) MARX K. O.C., L.I, pags. 170 ss.
- (7) SCHUMPETER, J.A. O.C., pag. 1147
- (8) GODELIER, M. Racionalidad e irracionalidad en economía,

Siglo XXI, Méjico, 1970, pags. 234 ss.

- (9) WALRAS, L. Eléments d'économie politique pure, 5ª ed., Lausanne, 1926 (no existe traducción española). Textos - recogidos por M. Dobb en "Teoría del valor y de la distribución desde A. Smith", pag. 223, y por J. Schumpeter en "Historia del análisis económico" pag. 666
- (10) KEYNES, J.M. Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero, F.C.E., Bogotá, 1976, pags. 32 ss.
- (11) MARX, K. O.C., L.I., pags. 138 ss.
- (12) SMITH, A. Teoría de los sentimientos morales, Ed. El Colegio de Méjico, Méjico, 1941
- (13) MANDEVILLE, B. La fábula de las abejas, (2 vol.), F.C.E. Méjico, 1980
- (14) HOBBS, T. Leviathan, F.C.E., Méjico 1940
- (15) BENTHAN, J. Escritos económicos, F.C.E., Méjico, 1965
- (16) Debido a la ausencia de traducción al castellano de la obra de Condillac -así consta al menos en los archivos generales de la Biblioteca Nacional- hemos recurrido en este trabajo a la excelente recopilación de textos que, de Condillac ofrece Angel J. CAPPELLETTI en su Introducción a Condillac, Ed. Universitaria de la Universidad de Zulia, Maracaibo (Venezuela), 1973
- (17) SCHUMPETER, J.A. O.C., pag. 174
- (18) MARX, K. O.C., L.I., pag. 113
- (19) CAPPELLETTI, A.J. Introducción a Condillac, pag. 219
- (20) Ensayos sobre el origen de los conocimientos humanos, parte primera, sección primera, cap. II (Sobre las sensaciones), parágrafo 11, pag. 233-4 (cfr. nota 15 de este capítulo).

- (21) ALTHUSSER, L y BALIBAR, E. Para leer El Capital, Siglo XXI, Méjico, 1972, pag. 44
- (22) CONDILLAC, E. El comercio y el gobierno considerados en sus relaciones mutuas, parte primera, cap. I, Fundamento del valor de las cosas, pag. 393
- (23) CONDILLAC, E. O.C., pag. 389
- (24) IBIDEM.
- (25) CONDILLAC, E. O.C., pag. 393
- (26) CONDILLAC, E. O.C., pag. 48-9
- (27) Véase la defensa que del valor de uso en función de la escasez hace Böhm-Bawerk contra Marx y la respuesta crítica de Hilferding sobre el mismo punto.

BÖHM-BAWERK, E. La conclusión del sistema de Marx, en - "Economía burguesa y economía socialista", Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba (Argentina), 1974, pag. 89

HILFERDING, R. La crítica de Böhm-Bawerk a Marx, en "Economía burguesa y economía socialista", pags. 134 ss.
- (28) Cfr. el análisis que hace K. MARX de la forma equivalencial del valor: El Capital, L.I., pag. 22
- (29) BUJARIN, N. La economía política del rentista, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba (Argentina), 1974, pag. 36
- (30) MARX, K. O.C., L.I., pag. 114.

225

XI

CRITICA AL ECONOMICISMO MARGINALISTA

XI. 1 La doctrina de la Utilidad Marginal constituye el empeño teórico más generalizado por establecer los reajustes pertinentes en los desequilibrios del mercado, base correctora y operativa de la moderna burguesía que se implanta a partir de las tesis economicistas como conjunto de mecanismos eficaces que configuran la hegemonía del capital financiero (1).

La estructura económica dominante, lo que eufemísticamente se denomina mundo de los negocios, el ámbito anónimo generalizado que se enmarca en el complejo entramado del mercado de valores financieros, cotizaciones de bolsa, especulación monetaria... créditos, letras, hipotecas, etc; tipifica el desplazamiento teórico del discurso de la economía política decididamente hacia la órbita de la circulación.

El privilegio otorgado al aparato del consumo, a través del montaje publicitario, como enfático desafío de la elección, tan so lo connota la presencia carismática del circuito esencial del proceso hegemónico del capital financiero, como égida del modo de producción, en su fase de centralización y monopolización (2).

Como se desprende de los capítulos precedentes, la disparidad teórica de mercantilistas y fisiócratas se subsumió en la etapa de aparición del maquinismo y la gran industria, donde la producción a gran escala, aparentemente, tenía por finalidad el consumo, cuando en realidad no era otro su propósito que el mercado; la hipertrofia mundial de los complejos mecanismos de comercialización dieron pié al fascinante ámbito de las finanzas como el último reducto del control sobre la producción y centro de dirección del mercado.

Intentaremos en este capítulo analizar sucintamente, las premisas teóricas que sentaron las bases explicativas de la actividad económica, a partir de la doctrina en que se fundamenta: la utilidad marginal.

Una primera aproximación a los planteamientos de la doctrina en que se asentó el aparato marginalista, en función de la hegemonía del capital financiero, exige cuando menos indicar la distin--ción de las escuelas pioneras sobre las que inició su marcha.

La escuela histórica alemana -Schmoller (3)-, inició la andadura adentrándose en la tortuosa senda perdida de la ideología empírica

ca, taxinomia de los hechos históricos, simultaneando la recopilación de datos con la aseveración de juicios históricos y éticos como fundamento de la actividad económica.

La escuela austriaca intentará fundamentar la economía política, a diferencia de la anterior, en leyes generales a partir de abstracciones "genéricas", es decir, sin especificar los elementos materiales de la producción capitalista. De ahí su error de base, el subjetivismo. Pues, las leyes por las que se rige el individuo (homo economicus) son las mismas que rigen a la economía política en general, puesto que el individuo y sus deseos -fundamento del consumo- es el punto concreto del que debe partir todo planteamiento en economía.

En este mismo orden de cosas, los planteamientos de la escuela austriaca (4), inscritos por lo demás en el ámbito de la utilidad marginal, se caracterizan por definir a las categorías de la economía política como presupuestos racionales y eternos (5), por cuanto son regidos por leyes generico-naturales y, en consecuencia, no pueden ser afectados por las condiciones históricas determinadas -transitorias-, es decir, se omite por completo toda referencia a las relaciones sociales de la producción histórica concreta.

El mecanismo tautológico, pues, de la utilidad marginal, que se muestra en concreto en Böhm-Bawerk (6), uno de los máximos exponentes de la escuela austriaca, se fundamenta en la hipóstasis de la función del capital. No es de extrañar, por tanto, que la ganan

cia no sea otra cosa que el fruto de la previsora "abstinencia" del capitalista y, en consecuencia, el salario se manifieste, aparentemente, como un "anticipo" que el capitalista adelanta al obrero por el fruto de un trabajo futuro. Esta visión del capital como anticipo del salario, existe ya en los planteamientos de los economistas clásicos, tomó cuerpo en la doctrina del fondo de salario como crédito de subsistencia abierto al trabajador. Este tipo de argumento fue contravenido rotundamente por Marx al afirmar "que el obrero adelanta en todas partes al capitalista el valor de uso de la fuerza de trabajo y el comprador la consume, la utiliza, antes de habérsela pagado al obrero, siendo, por tanto, éste el que abre crédito al capitalista". (7).

En el esquema de la utilidad marginal, la renta (ingreso) representa la "bonificación" obtenida precisamente a espaldas de la producción, bajo la consideración de que dicha renta surge precisamente en otro ámbito, a saber, en el "margen" existente entre la "utilidad" de un bien y su "escasez".- "El rentista representa entonces el tipo marginal de burgués y la teoría de la utilidad marginal es la ideología de este tipo marginal" (8).

Convendría destacar, desde un primer momento, tres aspectos peculiares que definen los planteamientos de la utilidad marginal: la teoría subjetiva del valor determinativa del precio, su inscripción -economicista- en la órbita del consumo y su carácter a-histórico o, por mejor decir, su historicismo, esto es, el carácter eternista y necesario desde el que se contempla el modo capitalista de producción.

En cualquier caso, el punto de partida histórico en el que se enclava, o mejor, en que se determina, la doctrina de la utilidad marginal no es otro que la penetración del capital, especialmente el financiero, en todos los órdenes de la existencia social: económico, político, etc; por lo que sus máximos representantes, arrogándose por lo demás la posición de teóricos "puros" en un difuso sentido de neutralidad social, frente a los planteamientos marxistas, se declaran agoreros de la perniciosa avalancha proletaria que presuntamente se avecina y optan por defender y ser fieles teóricos del proceso (tecnológico eficiente) del capital y el modo de producción que lo determina.(9). En contrapartida ofrecen un idílico argumento encaminado en su día a "democratizar" el capital a través de reformas especulativas tales como la participación anónima en sociedades por acciones, cada vez mas amplias accesibles aparentemente a distintos sectores sociales.

Pero, si el desarrollo capitalista ejerce su máxima actividad económica desde el ámbito de la circulación, ocultando así en su mismo proceso la relación social histórica de producción en que se determina, la circulación a gran escala solo podrá realizarse mediante acumulación ampliada y concentración de capital, a su vez sólo posible previa extorsión de plusvalía social generada en el proceso de producción, momento valorativo relegado sólo en apariencia por el proceso de la circulación del capital financiero.

"La evolución capitalista ha asistido en las últimas décadas a una rápida acumulación. Como resultado del desarrollo de las dife

rentes formas de crédito, la plusvalía acumulada es apropiada por individuos que no tienen a menudo ninguna relación con la producción... Su actividad económica se ejerce esencialmente en el plano de la circulación" (10).

Por lo mismo esta clase social, la burguesía financiera, redunda en la creencia particular de que su hegemonía económica se fundamenta en la aparente actividad social de crear todos los años un excedente de capital considerable, olvidando intencionadamente que la premisa necesaria de todo capital y, en consecuencia, de su considerable excedente, no es otra que la existencia de aquella clase, la proletaria, que no posee otra propiedad que la capacidad de su fuerza de trabajo; o para ser mas preciso, la facultad de vender su fuerza de trabajo y no sólo como una mercancía mas, sino como la única mercancía capaz de crear más-valor (plusvalía), es decir, de producir y como tal generar un excedente social en valor base de la ganancia privada como renta y del incremento anual del capital." Pero el factor decisivo es el valor de uso específico de esta mercancía (fuerza de trabajo), que le permite ser fuente de valor, y de más valor que el que ella misma tiene". Frente a la creencia burguesa que sostenía "la idea del capital como valor que se reproduce a sí mismo y se incrementa en la reproducción, gracias a su cualidad innata de ser un valor que se conserva y crece eternamente..." (11).

XI. 2 Lo que aquí nos interesa destacar respecto al planteamiento general de la utilidad marginal, desde un primer momento, es la creencia de estos autores sobre el carácter de validez continuo que atribuyen a las categorías por las que se rige la economía, es decir, la fiabilidad extemporanea de que la renta, el beneficio y el interés son prerrogativas inherentes a la actividad económica de cada individuo en la misma medida en que son categorías socialmente válidas. He aquí una de tantas razones del subtítulo de El Capital de Marx: Crítica de la Economía Política.

La utilidad marginal en la medida en que se opuso a los clásicos y, en especial a Marx, hizo de la doctrina del valor su problema central. Para los neo-clásicos, como se ha llegado a nominar a las distintas escuelas que configuran la doctrina de la utilidad marginal, en tanto que reajustan sutil y eficazmente los presupuestos

clásicos o, si se prefiere, sólo desplazan alguna de las premisas teóricas clásicas a fin de sostener en pie al mismo régimen de producción; el valor se fundamenta en la psicología individual, en la estimación subjetiva, en la apreciación concreta y aislada que el sujeto establece respecto a su necesidad actual. En definitiva remiten el valor a la consideración -utilidad- que el individuo aprecie como más oportuna-satisfacción- de un bien de uso inmediato.

Para los marginalistas el valor -precio- de un bien -mercancía- radica, pues, en la estimación subjetiva de su utilidad presente, es decir, la apreciación de un bien actual redunda en la primacía del uso inmediato, de suerte que la diversidad de bienes actuales encontraría su correlato en tanto tendería a cubrir necesidades perentorias también actuales. O, lo que es lo mismo, los bienes actuales en tanto que satisfacen necesidades del momento presente valen más o tienden a ser sobreestimados sobre los bienes de adquisición futura. Así para Böhm-Bawerk por ejemplo, "los bienes actuales tienen mayor valor subjetivo que un número igual de bienes futuros de la misma especie. Y como la resultante de las evaluaciones subjetivas determina el valor de intercambio objetivo, los bienes actuales tienen también por regla general un valor de intercambio y un precio más elevado que igual número de bienes futuros de la misma especie." (12).

Insistamos un poco más, finalmente, sobre la importancia del carácter subjetivo en tanto que fundamento del valor, a fin de subrayar el peculiar fetichismo del que arranca la doctrina margina-

lista, de suerte que, a raíz de dicho planteamiento se establecen los precios en un círculo vicioso (13), argumento tautológico que irá trazando círculos a fuer de ir rebotando de "Escila" (valor de uso) a "Caribdis" (precio). Movimiento pendular continuo que aparentemente origina el margen de rendimiento del capital como proceso eficiente. (14).

De máximo interés resultan dos posibles conclusiones que se desprenderían de lo ya expuesto. En primer lugar, la necesidad de distinguir dos etapas al menos en los planteamientos de la economía política: el periodo clásico y el marginalista o de reinterpretación de las tesis clásicas en reformulaciones mas ajustadas; ambos periodos estimados siempre como espacio discursivo homogéneo. En segundo lugar, la necesidad de establecer el análisis de estos dos periodos -clásico y marginalista-, inscritos en el marco de la producción capitalista, desde dos vertientes: de una parte, la crítica a la economía política burguesa en función de su antagonismo social y, de otra, en función de la estructuración orgánica de su desarrollo teórico. Sin recurrir a la articulación de ambas vertientes dicha crítica dejaría de ser marxista.

A tenor de esto, el intento crítico de analizar los mecanismos de la economía política -clásica y marginalista-, pasa irremediablemente por el análisis teórico de las problemáticas que configuran los distintos modelos que confluyen en un mismo haz discursivo: La misma economía política como tal. De ahí la necesidad de considerar la mercancía y más específicamente la plusvalía como el punto de no

retorno sobre el que inciden y se articulan antagónicamente los distintos modelos teóricos que de una u otra forma nos dan cuenta de su estatuto epistemológico y, en definitiva, del mismo régimen social, el mercantil.

El fetichismo de la mercancía sólo podrá ser desenmascarado si tenemos en cuenta sus condiciones materiales de producción dentro de unas determinadas relaciones históricas. De lo contrario, en el mejor de los casos, nos encontraremos inmersos en unas relaciones generalizadas e ingenuas del hombre con la naturaleza, bien distantes de lo que se estima como un análisis en rigor crítico de la mercancía y su valor.

Por el contrario, la acotación epistemológica de la mercancía y la elaboración analítica por la que se determina su valor -concepto de plusvalía- pasan indefectiblemente por el análisis de las condiciones reales históricas en que se materializan, es decir, las relaciones sociales capitalistas, por lo que la relación entre el capital y el trabajo asalariado es la relación de dos clases sociales.

Por otra parte, el marginalismo fundamenta su doctrina a partir de la interpretación mecanicista del monismo naturalista y de un reduccionismo del panlogismo hegeliano, al establecer el planteamiento de la economía como un esquema de leyes válidas en general muy cercano a la teoría Weberiana de los "tipos ideales" (15). Así, por ejemplo, para Jevons "la fórmula general de las leyes de la economía política es válida tanto para el individuo aislado como para todo un pueblo" (16).

Tesis que ya había sido formulada anteriormente por el libre-cambista Bastiat en su "Armonías Económicas" al afirmar que "las leyes económicas actúan según el mismo principio, bien se trate de una numerosa aglomeración de hombres, de dos individuos o incluso de uno solo... Este individuo, si pudiera subsistir aislado durante algún tiempo, sería a la vez capitalista, empresario, obrero, productor y consumidor. Toda la evolución económica se cumpliría en él... y podría hacerse una idea del mecanismo en su totalidad". (17).

Como se podrá observar a raíz de estos dos textos, es patente la confusión en que incurren los apologetas del utilitarismo marginalista al sostener el subjetivismo individualista del llamado "sujeto económico" sin remisión alguna a su base material: las relaciones sociales de producción. Ya que resulta inconcebible articular históricamente el paso de un estado de aislamiento individual "puro" (Robinson) (18), a otro de gran complejidad social de producción.

El mecanismo categorial sustentado por la utilidad marginal, no sólo aporta una determinada interpretación eternista de la historia, sino que tiende paralelamente a propiciar el modelo explicativo por el que se reproduce automáticamente el capital. Modelo e interpretación que entran en flagrante contradicción con los presupuestos analíticos del marxismo -materialismo histórico- que sostiene por el contrario que "Cada época histórica tiene sus propias leyes... Tan pronto como la vida supera una determinada fase de su desarrollo, saliendo de una etapa para entrar en otra, empieza a estar presidida por leyes distintas". (19).

No es difícil observar, pues, que mientras para Marx el carácter histórico de un concepto no es sino el indicativo material histórico de una determinada estructura social, para Böhm-Bawerk, (20), el elemento histórico, entendido este como relación social es omitido por completo. Los posteriores defensores de estos presupuestos historicistas y continuadores del modelo de producción capitalista (Keynes, Schumpeter, etc.), desplazan también consecuentemente, el proceso de producción como determinante en última instancia del valor e inscriben, por lo tanto, su análisis a partir de la órbita de la circulación, privilegiando el ámbito del consumo; estableciendo con ello no sólo una confusión de niveles sino también de sus dinámicas: el consumo, como uso subjetivo de un bien inmediato, es siempre estático respecto a su antecesor momento, el productivo, que como tal implica una transformación creadora de valor.

NOTAS CAPITULO XI

- (1) Vease el tratamiento que HILFERDING dió a este tema en su obra "El Capital Financiero", Tecnos, Madrid, 1973.
- (2) Cfr. LENIN, V.I., "El imperialismo fase superior del capitalismo", ed. Fundamentos, Madrid, 1974, Cap. III: El capital financiero y la oligarquía financiera, y en especial las pp. 50 y 65.
- (3) Cfr. LUXEMBURGO, R. "Introducción a la Economía Política" Siglo XXI, Madrid, 1974, pp. 2-ss.
- (4) "La escuela austriaca, precisamente porque responde a la ideología de un tipo marginal de burguesía, construye la antítesis perfecta de la ideología proletaria: objetivismo-subjetivismo, punto de vista histórico - perspectiva no histórica, punto de vista de la producción - punto de vista del consumo: esta es la diferencia metodológica tanto de los fundamentos de la teoría misma como de toda la construcción teórica de Böhm-Bawerk".

BUJARIN, N. "La economía política del rentista", Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, (Argentina), 1974, p. 35-36.

- (5) LONGO, G. "Manual de economía política", Comunicación B Madrid, 1973, p.235.
- (6) BÖHM-BAWERK, E. "Capital e Interés", F.C.E., Mexico, 1947, p.32-ss.

Vease esta constante intencionalidad teórica que subyace a lo largo del análisis en la obra de este autor.
- (7) MARX, K. "El Capital", L. I, p. 127.
- (8) BUJARIN, N. O.C., p.35.
- (9) GODELIER, M. "Racionalidad e irracionalidad en economía", Siglo XXI, Mexico, 1970, p.232
- (10) BUJARIN, N. O.C., p.29.
- (11) MARX, K., L.I, p. 144 y L.III, p. 376.
- (12) BÖHM-BAWERK, E. "Positive Theorie", Texto recogido por Bujarin en La economía política del rentista, p.123.
- (13) Nos remitimos aquí al análisis crítico efectuado sobre el problema de la Transformación de los valores en precios, cp. VIII de este trabajo.
- (14) "...la eficiencia marginal del capital se define aquí en términos de expectativa del rendimiento probable y del precio de oferta corriente del bien de capital".

KEYNES, J.M., "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", F.C.E., Bogotá, 1976, p. 125.
- (15) Cfr. COLLETTI, L. "Ideología y Sociedad" ed. cit. p. 59 y 65
- (16) JEVONS, S. "The theory of political economy", London, N.York, 1971, p.21. Texto recogido por Bujarin en La Economía Política del rentista, Laia, Barcelona, 1974, p.44

- (17) BASTIAT, F., "Armonías Económicas"; Librería de D.Mariano Escribano y Librería de D.Leocadio Lopez; Madrid, 1870, p.182.

- (18) Marx, criticó ampliamente esta figura imaginaria del Robinson en la que tanto gustaba recrearse la Economía Política.
 MARX, K. "El Capital"; L.I, p.41-ss.

- (19) MARX, K. O.C., Postfacio a la 2ª ed., p.XXII.

- (20) HILFERDING, R. "La crítica de Böhm-Bawerk a Marx", en Economía burguesa y economía socialista, pp.40 y 89.

241

XII

DEL MECANISMO ESPONTANEO DE MERCADO AL
INTERVENCIONISMO TUTELAR DEL ESTADO

XIII. 1 Si durante muchos años los planteamientos de la economía política en general defendían la libre competencia, basada en la "ley de bronce", es decir, la ley de la oferta y la demanda como el mecanismo espontáneo del propio sistema en pro de su equilibrio mercantil (1), Keynes se verá obligado a corregir los continuos fallos de tan idílico equilibrio, sustituyendo dicho presupuesto por el principio general de propensión al consumo, es decir, instaurará su "ley psicológica fundamental" (2), según la cual los hombres tienden necesariamente a consumir más cuanto mayores son sus ingresos, o dicho más correctamente, las poblaciones en crecimiento incrementan más su desarrollo general a medida que consumen los recursos disponibles inmediatos. En definitiva, se otorga la primacía al consumo en detrimento de la producción.

Keynes omite totalmente cómo y quienes producen y, cómo y quie

nes consumen en una población determinada, de ahí que sólo se exponga el equilibrio en términos de renta nacional (3) y renta per capita, sin entrar a dilucidar el origen del incremento de volumen de riqueza -excedente social-, ni el simultaneo crecimiento acumulativo de capital. Por lo que la reproducción ampliada del capital -posee como primer factor el consumo efectivo (función de demanda -global). Argumento tautológico si partimos del hecho real imperante en la sociedad capitalista actual, como que la división social del trabajo productivo se transforma también en una división social en el consumo, según la diferente capacidad adquisitiva -renta- de las clases sociales (4).

Keynes basado en un aparato de Estado aparentemente "neutro", recomienda el intervencionismo regulador de el equilibrio económico, como si el estado pudiese ejercer las funciones de un árbitro imparcial en el antagonismo de clases; tal que el mismo estado no fuese también de clase. Para Keynes el intervencionismo de Estado en política económica viene exigido por los desequilibrios sociales originados por el descontrol espontáneo de la libre concurrencia.

No se pretende anular, en ningún momento, el factor de libre iniciativa, sino corregir los desajustes propiciados en la múltiple concurrencia que desequilibran los factores puestos en juego en la estructura competitiva. Para Keynes el Estado debe cumplir la función del garante que regula el juego entre la libre iniciativa y la libre competencia de mercado, dado que en última instancia el motor del proceso económico en general está regido por el consumo, y no por la producción (5).

Los demás factores de la estructura económica deben ser controlados, supervisados, pero nunca desprovistos de su propia inercia competitiva. Así la propuesta económica de Keynes en su "Teoría general del empleo, del interés y del dinero", basada en la ley tendencial al consumo máximo social, es cifrada por Keynes en último término en el estímulo al consumo como factor de máxima actividad económica frente al desempleo y la crisis (6).

Para ello hay que prestar especial atención al volumen de inversión del capital, mediante la concesión de créditos a expensas del presupuesto nacional -deuda pública-, dado que considera la cuota de interés como un freno a la eficacia marginal del capital (7); o dicho de otro modo, Keynes es consciente que la cuota de interés y la cuota de ganancia propenden a entrar en flagrante contradicción económica, por consiguiente hay que salvar la diferencia de algún modo reduciendo el salario real, pero esto sólo sería factible aumentando la cuota de plusvalía, al mismo tiempo que se subvenciona al empresario con fondos públicos; pues de lo contrario se reduciría la rentabilidad del capital (8).

Aun cuando Keynes es consciente de que el volumen de empleo -- guarda una relación directa con la reproducción ampliada del capital, a su vez reconoce que hay que mantener, o mejor, que incrementar el consumo. En definitiva, se trata de evitar el paro sin mermar el incremento de la tasa media de ganancia, lo que equivale a esquivar las crisis sin atentar un ápice a la estructura económica que las genera.

Difícil tesitura ésta, y he aquí que, si debemos reconocer a Keynes el valor de haberla situado, debemos negarle la salida que propone. Pues si el factor de máxima intensidad económica es el consumo, y éste ha sido elevado a rango de ley, sólo se cumplirá si se diese en la realidad social su correlato, es decir, el pleno empleo. Pues ¿cómo se pueden, no sólo evitar las crisis, sino salir de ellas, a partir de los factores económicos nunca equilibrados por la libre competencia, y a través del consumo máximo social, frente a un volumen masivo de desempleo?; desempleo creciente que hace disminuir el poder adquisitivo social, en términos de ingreso, y en consecuencia la demanda de consumo.

El mismo Schumpeter, al pasar revista a los planteamientos económicos -Historia del análisis económico- al referirse a Keynes, nos pone de manifiesto cómo la innegable relevancia de la problemática general expuesta por este autor descansa en un punto nodal cuya especificidad no está suficientemente resuelta: se trata del marco general económico basado a corto plazo en el equilibrio estático (9) con subempleo.

Keynes, a todas luces, se destacó por ofrecer los correctores económicos más eficaces para dar salida a las crisis, ahora bien, el relanzamiento de la actividad económica a partir de la ley (tendencial) al consumo social máximo, exigía la puesta en práctica de un modelo especular: de una parte, el pleno rendimiento del capital, y de otra parte, su correlato, el pleno empleo obrero.

He aquí, pues, el fundamento económico del equilibrio estático, y a su vez el cierre categorial de un análisis basado en el esquema del círculo de círculos.

XII. 2 Situémonos, por un momento, en la perspectiva del análisis según Keynes. Su consideración general estriba en fundamentar cómo manteniendo intacto el régimen de producción capitalista, se pueden propiciar los elementos correctores que den salida a las crisis, amortiguando simultáneamente su efecto social mas corrosivo, el paro.

Para Keynes, "El análisis de la propensión a consumir, la definición de eficiencia marginal del capital y la teoría de la tasa de interés, son las tres lagunas principales de nuestros conocimientos actuales, que es necesario llenar". (10).

En una primera aproximación y dentro de los límites impuestos por el propio sistema económico no deja de ser lúcida la acuñación

de este planteamiento, pues en rigor, la necesidad que subyace en la articulación de estos tres factores no es otra que la de reproducir el propio sistema, o mejor, la necesidad de incrementar las condiciones que permiten reproducir ampliamente el régimen de producción.

Quando el volumen de empleo lo hacemos depender, entonces, de la tendencia óptima del consumo, del mantenimiento de la tasa mínima de interés y de la rentabilidad de la máxima eficacia de inversión de capital, no estamos haciendo otra cosa que desvirtuar los significantes al otorgarles unos significados artificiales; pues en rigor, el simple desdoblamiento inicial existente entre la cuota de interés y la tasa de beneficio es aparente, o si se prefiere, se nos intenta mostrar un desdoblamiento aparente como si fuese realmente social. Pues, tanto la cuota de interés como la tasa de beneficio, no son mas que distintas formas aparentes en que se nos manifiesta una misma realidad, la plusvalía, en la tasa -media- de ganancia.

"El desdoblamiento de la ganancia en beneficio del empresario e interés... llevan a su término la sustantivación de la forma de la plusvalía... Una parte de la ganancia por oposición a la otra se desglosa enteramente de la relación del capital de por sí y aparece como si surgiese, no de la función de la explotación del trabajo a salariado sino del trabajo asalariado del propio capitalista. Por oposición a esto, el interés aparece como algo independiente, tanto del trabajo asalariado del obrero como del propio trabajo del capitalista, como emanado del capital como de su propia fuente inde--

pendiente. Si originariamente, en la superficie de la circulación, el capital aparecía como un fetiche capitalista, como un valor que engendraba valor, ahora, bajo la forma de capital que rinde interés aparece bajo su forma mas enajenada y mas peculiar." (11).

De ahí que se insista en la necesidad de mantener la cuota de interés a un nivel bajo, pues de lo contrario, se le acusaría de ser el máximo freno de la inversión eficaz o rentabilidad del capital, con lo que se nos indicaría un aparente antagonismo en el seno mismo de un único factor de producción, el capital.

De otra parte, la tendencia al consumo sólo es apelable desde su correlato, que también adolece de la misma relación especular; es decir, el consumo no puede ser causa determinante y menos aun el factor activo óptimo de la actividad económica, puesto que su estatuto económico no deja de ser un efecto de circulación, tal como lo erige Keynes en su ley general, pues el consumo, aun haciéndolo depender de la ley especular que lo determina, esto es, la primacía de la demanda efectiva, sigue siendo un efecto y no causa; pues generalmente los puntos de coincidencia de la oferta con su demanda son mínimos, como el mismo lo llegó a reconocer, especialmente si lo consideramos desde su eje nodal: la necesidad social.

Con Keynes, pues, asistimos al rechazo del mecanismo espontáneo del mercado y de su ley fundamental enunciada otrora por J.P. Say (12), de ahí su exhortación a recurrir ineludiblemente al intervencionismo de estado (13). Al mismo tiempo, también nos encontra-

mos en Keynes con el olvido más ortodoxo del economicismo burgués, al omitir en su análisis el fundamento o estructura que debía ser el objeto de su investigación: las relaciones sociales de producción que conflictivamente determinaban la situación histórica a la que quiso dar salida.

"Pero a la vez que es justo reconocer las aportaciones Keynesianas, no es menos esencial reconocer sus limitaciones. En su mayor parte se trata de las limitaciones del pensamiento burgués en general: la incapacidad de ver el presente como historia, de comprender que los desastres y las catástrofes entre los que vivimos no son simplemente una 'espantosa confusión' sino el producto directo e inevitable de un sistema social, que ha agotado su poder creador -pero que aquellos que se benefician de él están dispuestos a sostener a cualquier precio- ". (14).

NOTAS CAPITULO XII

- (1) "Los teóricos clásicos se asemejan a los geómetras euclidianos en un mundo no euclideo que, quienes al descubrir que en la realidad las líneas aparentemente paralelas se encuentran con frecuencia las critican por no conservarse derechas -como único remedio para los desafortunados tropiezos que ocurren-. No obstante, en verdad, no hay mas remedio que tirar por la borda el axioma de las paralelas y elaborar una geometría no euclidea".

KEYNES, J.M. "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", F.C.E. Bogotá, 1976, p.26.

- (2) "El bosquejo de nuestra teoría puede expresarse como sigue: cuando aumenta la ocupación aumenta también el ingreso global real de la comunidad; la psicología de ésta, es tal que cuando el ingreso real aumenta el consumo total crece, pero no tanto como el ingreso".

Ibidem, p.35.

- (3) Cfr. SCHUMPETER, J.A. "Historia del análisis económico", ed. cit. p.1272.

- (4) "La falla principal de la teoría de Keynes sobre la 'tendencia al consumo' radica en que silencia la indole clasista del consumo en la sociedad burguesa y establece una sola ley del consumo para todas las clases, olvidando que el consumo de los obreros es de naturaleza muy distinta al de los capitalistas".

FIRSOBA, S.M. y TSAGA, V.F. "Teorías económicas burguesas del siglo XX", Grijalbo, Mejico, 1967, p.24.

Cfr. también:

GODELIER, M. "Racionalidad e irracionalidad en economía" ed. cit. p.230.

BAUDRILLARD, J. "El sistema de los objetos", ed. Siglo XXI, Mejico, 1978, p. 178.

- (5) "El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés... aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada".

KEYNES, J.M. "Teoría general...", ed. cit., p. 332-3.

- (6) "No obstante para que nuestra explicación sea adecuada debe abarcar otra característica del llamado ciclo económico, a saber, el fenómeno de las crisis... cualquier fluctuación en las inversiones que no esté equilibrada por un cambio correspondiente en la propensión a consumir, se traducirá, por supuesto, en una fluctuación de la ocupación."

KEYNES, J.M. o.c., p.280.

Para un tratamiento mas completo sobre el tema de las crisis vease:

SWEEZY, P. "Teoría del desarrollo capitalista", F.C.E., Mejico, 1974, 3ª parte: Crisis y Depresiones.

- (7) ROBINSON, J. "Introducción a la teoría del empleo", Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963, p.56.

- (8) DOBB, M. "Teoría del valor y de la distribución desde A. Smith" ed. cit. p.238-ss

Para una mayor información sobre este punto, nos remitimos al tratamiento que nos ofrece:

KALECKI, R. "Problemas de financiamiento del desarrollo económico en una economía mixta", en Programación del desarrollo económico, F.C.E., México, 1969, p.114.

- (9) Cfr. SCHUMPETER, J.A., O.C. , p.1280.
- (10) KEYNES, J.M., O.C., p.39.
- (11) MARX, K. "El Capital", l. III, p.767.
- (12) "De este modo el principio de Say, según el cual el precio de la demanda global de la producción en conjunto es igual al precio de la oferta global para cualquier volumen de producción, equivale a decir que no existe obstáculo para la ocupación -- plena".
KEYNES, J.M. O.C., p.34.
- (13) FIORITO, R. "División del trabajo y teoría del valor", Comunicación B, Madrid, 1974, p.13-14.
- (14) SWEEZY, P. "La aportación de Keynes al análisis del capitalismo", en Crítica de la economía clásica, Ariel, Barcelona, 1972, p.88.

254

XIII

LA ORBITA PRODIGIOSA DEL CONSUMO

XIII. 1 "En términos generales, la Economía puede definirse como la ciencia que describe y predice la conducta de diversas clases de hombre económico, y en especial del consumidor y del empresario". (1).

Con Simon asistimos a la descripción sincrética mas acabada respecto a la interrelación posible de la psicología y la economía, conjunción tendente a especificar la conducta económica humana en el seno del mercado, actividad que puede ser definida en base a la adopción de preferencias subjetivas como la normativa esencial que rige el comportamiento del consumo.

Desde esta perspectiva se trata, pues, de ofrecer un nuevo marco teórico que formalmente pueda, al menos, representar un peldaño

más en el desarrollo del aparato marginalista, basado en las aportaciones matemáticas como soporte estadístico de las decisiones, cálculo de probabilidades de utilidad, que demuestren que es posible determinar "empíricamente" si las opciones de los consumidores pueden ser expresadas globalmente en funciones de utilidad como los -- nuevos fundamentos axiomáticos de la teoría de la utilidad.

✓ "Ramsey había demostrado, mediante una adecuada serie de experimentos, que las utilidades y las probabilidades subjetivas asignadas por un sujeto a una serie de alternativas inciertas podían -- ser medidas simultáneamente". (2).

La noción de función de utilidad arrastra un largo y pesado -- lastre teórico, tiene su origen en los argumentos iniciales del marginalismo en su primer intento por definir la eficacia de la noción "cardinal" de la utilidad como medida de cuantificación de la realidad psíquica. Menger y Böhm-Bawerk asumieron esta interpretación basada en la introspección psicológica como método de observación: independiente, capaz de establecer el parámetro de las motivaciones subjetivas que inducen a un individuo a gastar una suma de dinero -- renta del consumidor en Marshall (3) -- a cambio de obtener una sensación placentera --utilidad final-- en vez de abstenerse.

La utilidad en su acepción cardinal fue asumida como paradigma de medida subjetiva en base a la cantidad de dinero que una persona esté dispuesta a gastarse para obtener una satisfacción --utilidad-- que le proporciona un bien inmediato.

Keynes no se apartó mucho de este fundamento psicológico cuando estableció su ley de la propensión al consumo, según la cual -- "cuando aumenta la ocupación aumenta también el ingreso global real de la comunidad; la psicología de ésta, es tal que cuando el ingreso real aumenta, el consumo total crece, pero no tanto como el ingreso". (4).

Con la noción de utilidad cardinal, el aparato marginalista había logrado su propósito más inmediato, bucear en el conjunto de motivaciones psicológicas del consumidor, pero le faltó el rigor suficiente a la hora de argumentar en favor de la unidad de medida sobre la que asentar el presupuesto rector de la utilidad: la cantidad como criterio general del consumo, tal como fue empleado por el marginalismo, carecía de fundamento para establecer la medibilidad de su presupuesto básico, la utilidad.

A partir de aquí, el desarrollo de la teoría marginalista se encaminará a sostener en pie la validez de la noción de utilidad como satisfacción, pero sin pretender que pueda ser formulada como una cantidad medible, pues, "nunca pudieron distinguir entre dos funciones cardinales de utilidad que fueran ordinalmente equivalentes". (5).

El criterio cardinal de utilidad basado únicamente sobre la introspección psicológica, derivó por la creciente influencia de los argumentos matemáticos, hacia posiciones que sostenían un mero criterio -la utilidad ordinal- como reformulación del aparato mar-

ginalista, intento encaminado a remozar los presupuestos de lo que se consideraba la moderna teoría del valor.

Pareto, adentrándose por el camino sugerido por Walras, desarrolló la doctrina del comportamiento del consumidor, precisamente, al delimitar la noción de utilidad como una medida "ordinal", criterio capaz de registrar las alternativas con respecto a su grado de preferencia. El método instaurado complementaba eficazmente el aparato marginalista, al menos, desde la posible fiabilidad que suministra la estadística matemática, ya que desde esta perspectiva no se incurría en la exigencia de establecer determinativamente la medibilidad de la cantidad, como se pretendía con la tesis de la utilidad cardinal, sino que, por el contrario, lo que se pretendía alcanzar con el criterio de la utilidad ordinal era, tan sólo, describir la norma de conducta del consumidor, a partir de un mecanismo riguroso que cifrase con cierta fiabilidad la tendencia individual hacia el consumo: comportamiento que se expresaba aproximativamente en la función de utilidad (función-índice de Pareto) (6), como una ordenación de las alternativas con arreglo a su grado de preferencia. Método de análisis que confirmó la posibilidad de describir el panorama de las alternativas de utilidad y orden de preferencia individual de consumo; o cuando menos, estableció inversamente lo que -- Edgeworth denominó "mapa de indiferencia" (7) en el ámbito del mercado.

En cualquier caso, se pretendía mostrar que el argumento que sostenía la utilidad ordinal poseía un "status operativo" y que ,

por consiguiente, era de todo punto inadmisibile sostener la afirmación de que la utilidad de un bien dependía enteramente de su cantidad. Pero lo cierto es que a partir del análisis descriptivo que se configuraba como superficie de alternativa de utilidad y de las curvas que indicaban la escala de preferencias, se logró fraguar un nuevo modelo teórico basado presuntamente en la "lógica de la elección". Esquema diferencial en que se basaron tanto Allen como Hicks (8), y que proporcionó no sólo el abandono de la ley de las necesidades saciables de Gossen, sino unificar bajo el criterio rector de la relación marginal de sustitución que ejemplifica en última instancia, que la flexibilidad otorgada por el presupuesto de la elección preferencial predominaba sobre la noción de utilidad óptima y, en consecuencia, corroboraba la tendencia según la cual, "los modelos de comportamiento de satisfacción son mas ricos que los modelos de comportamiento maximizador". (9).

O dicho de otro modo, la pauta de conducta que se generaliza como incertidumbre electiva por parte de un sujeto, ante las expectativas múltiples del mercado, posee como premisa válida en la adopción de decisión individual -descripción que permite el análisis del consumo- la tendencia a cubrir en primer lugar siempre el aspecto subjetivo de sentirse satisfecho soslayando el criterio de maximización. (10).

En cualquier caso, lo cierto es que el ámbito en que se desarrolló la problemática del análisis marginalista no adoleció de cier

ta artificialidad, pues, si bien la economía de la "abundancia" no ha dejado de ser un adorable sueño, acariciado por los apologetas del consumismo en la sociedad del bienestar postindustrial; el eco nomicismo formalmente latente en sus argumentaciones ha ido a darse de bruces ante el hecho patente de la "escasez" como límite que dificulta el desarrollo de la presunta lógica de la elección.(11).

XIII. 2 Abundando en la noción "escasez" como una de las categorías puestas en juego eficazmente en los planteamientos de la utilidad marginal, modelo actualmente vigente en la sociedad occidental, modelo que en boca de alguno de sus epígonos se le ha denominado postindustrial y otros como sociedad de consumo (12), la escasez aparece como la "espada de Damocles" pero esta vez blandida por el "fantasma" horrendo de la inflación.

El signo de la escasez se muestra como el factor límite en el análisis de la lógica del consumo, como el delimitador "natural" entre la penuria y la abundancia social, cuando en realidad en esta jungla ideológica del consumo lo que se oculta es la producción de privilegio y derroche como artífices reales del crecimiento social.

"La carencia es preparada, organizada, en la producción social. ... antiproducción que se vuelca sobre las fuerzas productivas y se las apropia... es el arte de una clase dominante, práctica del vacío como economía del mercado: organizar la escasez, la carencia, en la abundancia de producción".(13).

Por lo que el fantasma de la inflación no es sino el mecanismo corrector que se aplica a los desajustes del mercado en política de precios (14), para mantener la tasa media de ganancia, camuflándose así el desplazamiento de un problema ocasionado en su origen real en la producción y desplazado hacia la circulación; desplazamiento que se logra por la manipulación -astucia de la razón burguesa- al mitificar el consumo y su presupuesto teórico, la teoría subjetiva del valor, principio básico del planteamiento economicista de la utilidad marginal.

En general, el fundamento economicista empleado reiterativamente por los defensores actuales de la economía de libre mercado, empeñados en revitalizar el presunto mecanismo espontáneo del mercado como exponente de máxima actividad impulsora de la máquina milagrosa del capital, que rige los designios económicos, no tiene otra finalidad que la de consolidar el aparato embaucador que privilegia la órbita de la circulación, a partir de las condiciones formales en que se plasma el efecto social que se denomina consumo. (15).

Existe una marcada tendencia común en los distintos planteamientos teóricos actuales, que se afanan por mostrar el inicio de

una presunta vía económica de acceso a soluciones sociales alternativas, que se cifran en el eufemismo del bienestar (16). El énfasis lo cargan en el surgimiento de un capitalismo de consumo de nuevo cuño frente a un modelo periclitado de producción.

Tal modelo neoliberador situa su base a partir de la aparente homogeneidad del ámbito del consumo, ámbito precisamente en que se ejerce la monopolización creciente de los resortes últimos del mercado, al mismo tiempo en que se oculta la relación de clase, a través de la codificación del comportamiento en el consumo -aparición de la elección-, el consumo como simulacro de liberación; creación de un mundo imaginario mas allá de toda verdad y de cualquier mentira -mecanismo de la publicidad- donde se difumina en un goce diferido el mito de la desaparición de las clases sociales.

En el mercado los signos-precios configuran un esquema de aparente igualdad en el consumo. "Esta desigualdad de las funciones y de la propiedad determina a su vez la desigualdad de los ingresos, utilidades y salarios y, limita de antemano las formas y las posibilidades del consumo individual" (17).

La trabazón ideológica del esquema se plasma en la propensión del consumo masivo como la puesta en práctica de la lógica coherente de la elección, mecanismo que a su vez enmascara la explotación bajo el fenómeno anónimo de la inflación (18).

La monopolización de los resortes de poder en el circuito del

mercado se cifra simbólicamente en la consecución hipostasiada de modelos -el estilo como transcendencia-, que ejercen activamente el estímulo pertinente de consumo como participación personalizada -interiorización de la serie-, que liberaliza la fuerza reprimida a -- través de los signos de consumo.

Es aquí donde el análisis de Baudrillard, se nos muestra en su máxima amplitud de eficacia. En cualquier caso, la aportación -- mas relevante de este autor, estriba en que la crítica que efectúa sobre las condiciones y mecanismo de la órbita de consumo la realiza tanto mas eficazmente al desmontar implícitamente sus presupuestos teóricos, esto es, el esquema de linealidad circular que subyace en la dinámica del consumo, por lo que de alguna manera se enfrenta con el idealismo, cuyo sistema está latente en la dinámica propia del circuito de consumo, "en tanto que el signo distintivo es al mismo tiempo diferencia positiva y negativa, y esto es lo que hace que remita indefinidamente a otros signos y al consumidor a una insatisfacción definitiva". (19).

Baudrillard establece su análisis a partir de la articulación de que dos procesos: proceso de significación por el que las prácticas de consumo se inscriben en una superficie de registro o código social, por el que los objetos sometidos a intercambio (mercan--cías) adquieren su sentido de utilidad social para el consumidor; proceso de diferenciación por el que los objetos/signos se ordenan y jerarquizan como rol de relaciones sociales en la órbita de consumo.

La articulación de estos dos procesos viene determinada en y por la interacción del mecanismo especular de modelo y/o serie. Es precisamente este esquema especular de modelo/serie, como razón de base de la dinámica del consumo, donde podemos encontrar con mayor fuerza latiendo el esquema procesual idealista. "Si el consumo parece ser incontenible, es precisamente porque es una práctica idealista total que no tiene nada que ver (mas allá de un determinado umbral) con la satisfacción de necesidades, ni con el principio de la realidad". (20).

El modelo es la hipóstasis de una tópica inicial cuyo rango de universalidad ejemplar instauro el fantasma del estilo único, tal que no existe pero funciona -fetiche-, mientras que la serie es la reinterpretación del fantasma modelístico inicial -representación- asumido en las prácticas del consumo, como identificación individual con la tópica especular del signo distintivo encarnado en la moda. Es decir, si con la aspiración participativa del individuo en el modelo original se engendra el estilo como personalización -interiorización- identificativa con el modelo (fantasma), en la serie participa correlativamente encarnado la moda, que jerarquiza diferencialmente los estatus sociales, "... : el modelo es interiorizado por el que participa de la serie; la serie es indicada, negada, superada, vivida contradictoriamente por quien participa del modelo. Esta corriente que atraviesa toda la sociedad, que lleva la serie hacia el modelo y que hace, continuamente, que se difunda el modelo en la serie, esa dinámica ininterrumpida es la ideología misma de nuestra sociedad", (21). En otras palabras, la diversidad de

las series es asumida y superada simultaneamente por la identificación -personalización aparente- en el significante modelico original, único y esencial.

En definitiva, la crítica del mecanismo de consumo a partir del análisis semiótico (22) de la órbita de la circulación, pone de manifiesto la relación mimética existente entre el modelo especular del idealismo y el esquema por el que se rigen los mecanismos del consumo dentro de la órbita de la circulación.

Quando Hegel en la Ciencia de la Lógica afirma : "La esencia es, por ende, simple identidad consigo misma" tal que "la identidad se quebranta en ella misma en diversidad... diversidad entendida como indiferencia de la diferencia" entanto que "la diferencia ... es el momento esencial de la identidad misma". (23), Hegel realiza un autentico cierre categorial que, tal vez, él mismo no sospechaba siquiera, ya que estaba levantando el cuerpo de doctrina tan lúcido como cerrado sistemáticamente -discurso teórico-, sobre el que se fundamentarán los argumentos de mayor "astucia racional" con los que justificar la explicación ordenada de un sistema de producción que siempre se reproduce ampliamente, tanto en sus presupuestos teóricos como en sus condiciones reales de existencia. Y una de estas condiciones reales de existencia, que el propio sistema necesariamente tiene que reproducir ampliamente, es la circulación, etapa del proceso en general que se concreta en el consumo, sin el cual el momento esencial del proceso perdería su identidad.

Así pues, cuando los pensadores de la utilidad marginal, actuales defensores de la economía de libre mercado, establecen las curvas de transformaciones econométricas (24), a partir de la relación abundancia/escasez, en función de los bienes útiles de consumo inmediato respecto (margen) de los mismos bienes de consumo futuro, no hacen sino corroborar el esquema hegeliano pero menos estéticamente que lo hiciera ya en el siglo XVIII Mandeville (25) en la Fábula de las abejas; donde gracias a los vicios privados resplandecen las virtudes públicas, de manera tal que, como inversión representativa, sin pecadores no habría santos o sin delitos no habría leyes o, en definitiva, sin capital no habría trabajo. Argumento --tautológico por su propia relación especular interna al atribuir los efectos aparentes a supuestas causas inexistentes. Pues, lo que se trata de sostener bajo esa argumentación es la presunta repercusión social que, en materia económica tienen los intereses privados y su débil justificación de la antagónica relación social que genera la explotación en el régimen capitalista de producción.

NOTAS CAPITULO XIII

- (1) SIMON, H.A. Teorías acerca de la adopción de decisiones en Economía y la Ciencia del comportamiento, en Panoramas Contemporáneos de la Teoría Económica, ed. Alianza Universidad, Madrid, 1970, vol. III, p.18.
- (2) SIMON, H.A. O.C. p. 23.
- (3) SCHUMPETER, J.A. Historia del análisis económico, ed. cit. pp. 1152 y 1161.
- (4) KEYNES, J.M. Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, ed. cit. p.35, también p.88
- (5) SIMON, H.A. O.C., p. 22.
- (6) SCHUMPETER, J.A. O.C., p.1156.
- (7) Ibidem.

- (8) SCHUMPETER, J.A. L.C., p. 1157.
- (9) SIMON, H.A. O.C., p. 31.
- (10) DEMITRIEV, V.K., Ensayos económicos sobre el valor, la competencia y la utilidad, ed. cit., p. 45 y ss.
- (11) GODELIER, M., Racionalidad e irracionalidad en Economía, ed. cit., pp.235-6.
- (12) "La escasez económica se refiere al hecho real de que solo existe una cantidad limitada de recursos humanos y no humanos".
SAMUELSON, P. Curso de Economía Moderna. Una descripción analítica de la realidad económica, Aguilar, Madrid, 1974, p.29.
- (13) DELEUZE, G. El Antiedipo, ed. cit. p.35.
- (14) "Cada colectividad resuelve esos problemas de diferente modo, bien por costumbre o instinto, bien por decretos y órdenes, o bien, en nuestro propio sistema a través de un régimen de precios".
SAMUELSON, P. O.C., p. 37.
- (15) GODELIER, M., O.C., p. 273 y ss.
- (16) MISHAN, E.J. Panorama de la Teoría económica del bienestar, en, Panoramas Contemporáneos de la Teoría Económica, vol I, p. 287.
- (17) GODELIER, M. O.C., p. 46.
- (18) BRONFENBRENNER, M. y HOLZMAN, F. Una visión panorámica de la Teoría de la inflación, en Panoramas Contemporáneos de la Teoría Económica, vol I, p. 82 y ss.
- (19) BAUDRILLARD, J. La sociedad de consumo, ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1970, p.81

Cfr. tambien:

- BARAN, P., SWEEZY, P. El Capital Monopólista, ed. cit. p. 273.
- (20) BAUDRILLARD, J. El sistema de los objetos, Siglo XXI, Mejico 1978, p. 228.
- (21) BAUDRILLARD, J. O.C., p. 157-8.
- (22) "Por estos y por otros motivos, la semiótica no es solamente una teoría, sino una práctica continua. Lo es porque el sistema semántico cambia y aquella no puede describirlo mas que parcialmente y como respuesta a acontecimientos comunicativos concretos. Lo es porque el análisis semiótico modifica el sistema que pone de manifiesto. Lo es porque la misma práctica social no puede expresarse mas que en forma de semiosis. Por ello, los signos son una 'fuerza social', y no simples instrumentos que reflejan las fuerzas sociales".
- ECO, U. Signo, ed. Labor, Barcelona, 1976, p. 190-1.
- (23) HEGEL, G.W.F., Ciencia de la Lógica, ed. cit. p.361, 367, 368 y 366.
- (24) REYNOLDS, Ll. Introducción a la Economía, ed. Tecnos, Madrid, 1974, p. 473 y ss.
- (25) BAUDRILLARD, J. La sociedad de consumo, ed. cit., p. 66.
- BLOCH, E. El principio esperanza, Aguilar, Madrid, 1977, p.140.

2.11

B I B L I O G R A F I A

OBRAS DEL AUTOR

MARX, K.

Das Kapital - Kritik der politischen
Ökonomie.

en Marx - Engels Werke, Band 23, 24,
25, Dietz Verlag, Berlin, 1970.

El Capital.

trad. de W. Roces, F.C.E., Mejico,
1968. 3 vol.

El 18 Brumario de Luis Bonaparte.

Ed. Halcon, Madrid, 1968.

Crítica de la filosofía del Estado
de Hegel.

Grijalbo, Mejico, 1968.

MARX, K.

Manuscritos: Economía y Filosofía.

Alianza Ed. Madrid, 1968.

Crítica del programa de Gotha.

R. Aguilera, ed., Madrid, 1968.

Trabajo asalariado y capital.

R. Aguilera, ed. , Madrid, 1968.

Salario, precio y ganancia.

R. Aguilera, ed., Madrid, 1968.

Marx, el derecho y el estado.

Oikos-tau, Barcelona, 1969.

Contribución a la crítica de la Economía Política.

Comunicacion, R, Madrid, 1970.

Diferencia de la filosofía de la Naturaleza en Demócrito y Epicuro.

Ayuso, Madrid, 1971.

Miseria de la Filosofía.

Aguilar, Madrid, 1971.

MARX, K.

La guerra civil en Francia.

R. Aguilera, ed., Madrid, 1971.

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-58. (3 vol.).

Siglo XXI, Madrid, 1972, (vol.1 y 2) y 1976, (vol.3).

El Capital, Libro I - Capitulo sexto (inédito).

Siglo XXI, Madrid, 1973.

Escritos sobre el lenguaje.

R. Alonso, ed. Buenos Aires, 1973.

Sobre la Religión.

Ed. Sigüeme, Salamanca, 1974.

Teorías de la Plusvalía. Tomos I y II.

Comunicacion A, Madrid, 1974.

Senor Vogt.

Zero, Madrid, 1974.

Formaciones económicas precapitalistas.

Ed. Ayuso, Madrid, 1975.

MARX, K.

Escritos Juveniles.

E.M.E.S.A., Madrid, 1975.

F. Engles. La subversión de la ciencia
por el señor E. Dühring.

Grijalbo, Barcelona, 1977.

La diplomacia secreta.

Cuadernos, Taller de Sociología, edición preparada por la Banda de Moebius.
1979.

MARX, K. - ENGELS, F.

Escritos económicos varios.

Grijalbo, Mexico, 1962.

Studienausgabe. Philosophie, I

Fischer Bücherei, Frankfurt, 1966.

Studienausgabe. Politischen Oekonomie II.

Fischer Bücherei, Frankfurt, 1966.

Studienausgabe. Geschichte und Politik III.

Fischer Bücherei, Frankfurt, 1966.

Studienausgabe. Geschichte und Politik IV.

MARX, K. - ENGELS, F.

Manifiesto Comunista.

Ed. Claridad, Buenos Aires, 1967.

La Sagrada Familia.

Grijalbo, Méjico, 1967.

Cartas sobre El Capital.

Edición de Materiales, Barcelona, 1968.

Sobre arte y literatura.

Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

La Ideología Alemana.

Coedición, Ediciones Pueblos Unidos y
Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1970.

Textos sobre la producción artística.

Comunicacion B, Madrid, 1972.

Revolución en España.

Ariel, Barcelona, 1973.

Escritos sobre España.

Planeta, Barcelona, 1978.

Textos sobre la comunicación y la
enseñanza.

Comunicación, Madrid, 1978.

MARX, K. ENGELS, F. y
LENIN, V.I.

Marxismo y Terrorismo.
Grijalbo, Parcelona, 1975.

MARX, K. y RUGE, A.

Los anales franco-alemanes
Martinez Roca, Barcelona, 1970.

MONOGRAFIAS GENERALES SOBRE EL AUTOR

- | | |
|-----------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| ALTHUSSER, L. | <u>La revolución teórica de Marx.</u> Siglo XXI, Méjico, 1967 |
| ALTHUSSER, L. y BALIBAR, E. | <u>Para leer El Capital.</u> Siglo XXI, Méjico, 1972 |
| APTHECKER, H. | <u>A Bibliography on Marxim and Demo- cracy.</u> American Institute for Marxist Studies, New York, 1966 |
| ARVON, H. | <u>El marxismo.</u> ZYG, Madrid, 1966 |

- BAUDY, N. Le marxisme. Le centenaire du "Capital"
Ed. Planète, Paris, 1967
- BERLIN, ISAIACH "Karl Marx"
Alianza Ed. Madrid, 1973
- BIBLIOGRAPHIE Bibliografie marxiste international
Centre d'etudes et de recherches Marxistes, Paris, 1964.
- BLUMENBERG, W. Karl Marx en documentos propios y testimonios gráficos
Ed. Cuadernos para el dialogo, Madrid 1970.
- CASIERO El capital de Karl Marx: síntesis
Oikos-Tau, Barcelona, 1977
- CALVEZ, J.Y. El pensamiento de K. Marx
Ed. Taurus, Madrid, 1966
- CORNU, A Karl Marx et la pensée moderne
Editions Sociales, Paris, 1948
- Karl Marx et F.Engels: leur vie et leur oeuvre
Press Universitaires de France,
Paris, 1955-58

OORNU, AUGUSTE

Carlos Marx, el hombre y su obra
Ed. Política, La Habana, 1968

Carlos Marx y Federico Engels
Ed. Política, La Habana, 1968

DOGNIN, P.D.

Initiation à Karl Marx
Les Editions du Cerf, Paris 1970

ENGELS, F. LENIN, V.I.
LUXEMBOURG, R. Y OTROS

Karl Marx como hombre, pensador -
y revolucionario
Grijalbo, Barcelona, 1976

FETSCHER, I

El marxismo su historia en documen-
tos.- Ideología/Filosofía.-
Ed. Zero, Madrid 1973
El marxismo, su historia en documen-
tos -Economía-
Ed. Zero, Madrid, 1974

FINE, BEN

El Capital de Marx
Vicens-Vives, Barcelona 1976

FRITZ, H.

Introducción a la lectura del "El
Capital"
Ed. Materiales, Barcelona, 1978

GARCIA DE HARO, RAMON

"Karl Marx: el capital"
Magisterio Español, Madrid, 1977

- GENTILE, G. La filosofía di Marx
Belleza (Fórenza) Sansoni, 1974
- HAUG, WOLFGANG FRITZ Introducción a la lectura de "El Capital"
Materiales, Barcelona, 1978
- HENRY, M. Marx. Une philosophie de la réalité
(I)
Gallimard, Paris, 1974
- _____ Marx. Une philosophie de l'economie
(II)
Gallimard, Paris, 1976
- HOOK, SIDNEY Marx y los marxistas
Ed. Paidós, Buenos Aires, 1965
- KAUTSKY, K. "La doctrina económica de K.Marx"
Lautaro, Buenos Aires, 1946
- KORSCH, KARL Karl Marx
Ariel, Barcelona, 1975
- KWANT, R. La filosofía de Carlos Marx
Carlos Lohle, Buenos Aires, 1967

- LAOHS, J. Marxist Philosophy. A bibliographical guide.
The University of North Carolina - Press, Chapel Hill, 1967.
- LEFEBVRE, H. Síntesis del pensamiento de Marx
Nova terra, Barcelona, 1971
- _____ El marxismo
Eudeba, Buenos Aires, 1964
- LEWIS, J. The Life and Teaching of K. Marx
Lawrence and Wishart, London
1965.
- LICHTEIM, G. El marxismo. Un estudio histórico y crítico.
Anagrama, Barcelona, 1971
- LOPEZ DIAZ Y OTROS "El Capital teoría, estructura y método"
Ediciones de Cultura Popular, México 1977
- MAC BRIDE, W.L. The philosophy of Marx
Hutchison University, London 1977
- MAYO, HENRY B. Introducción a la teoría marxista
Ed. F. Trillas, México 1966

MEHRING, F.

"K. Marx"

Grijalbo, Mexico 1968

MONZ, H.

Karl Marx. Grundlagen der Entwicklung zu Leben und Werk.

Nco-Verlag, Trier, 1973

OLGIATI, F.

Carlo Marx

Vita e Pensiero, Milano, 1964

PIETTRE, ANDRE.

Marx y Marxismo

Rialp, 1964

RIAZANOV, D

Marx y Engels

Quimantu, Santiago de Chile 1972

RUBEL, M.

Karl Marx, essai de biographie intellectuelle

M. Rivière, Paris, 1957

Bibliographie des oeuvres de K. -
Marx: avec en appendice un répertoire des oeuvres de F. Engels.

M. Rivière, Paris, 1960

SABINE, GEORGES H.

Marxismo

Taurus, Madrid, 1966

TIERNO GALVAN, E.

Antología de Marx

EDICUSA, Madrid, 1972

VORLANDER, K.

Karl Marx: sein Leben und sein -
Werk.

F. Meiner, Leipzig, 1929

WITTIG, H.E.

K. Marx. Bildung und Erziehung

F. Schöning, Paderborn, 1968

MONOGRAFIAS ESPECIFICAS SOBRE EL TEMA

ABENAROTH, W.

"Sociedad antagónica y democracia
política"

Grijalbo, Barcelona, 1973

ADORNO, T.W.

Filosofía y superstición

Alianza Ed. Madrid, 1972

_____ La ideología como lenguaje

Taurus, Madrid, 1971

_____ Dialéctica negativa

Taurus, Madrid, 1975

ADORNO, T.W.

Tres estudios sobre Hegel
Taurus, Madrid, 1969

ADORNO, T.W. Y OTROS

La disputa del positivismo en la
sociología alemana
Grijalbo, Barcelona, 1972

ALBERGAM, F.

La teoria dello sviluppo in Marx
ed Engels
Guida Editori, Napoli, 1973

ALLEN, V.L.

Social analysis. A marxist criti
que and alternative
Longman, London, 1975

ALTHUSSER, L.

La revolucion teórica de Marx
Siglo XXI, Mexico, 1967

Montesquieu, la política y la his-
toria
Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968

"Sobre el trabajo teórico: dificultades
y recursos"
Anagrama, Barcelona, 1970

La filosofía como arma de la revolu-
ción.

Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1970.

ALTHUSSER, L.

Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico

en "El Proceso Ideológico"

Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1971

Acerca del "Contrato Social"

en "El Proceso Ideológico", Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

Lenin y la Filosofía.

Ed. Cepe, Buenos Aires 1972

Philosophie et philosophie spontanée

Paris, Maspero, 1974

Escritos

Laia, Barcelona, 1974

Para una Crítica de la Práctica Teórica.

Siglo XXI; Madrid, 1974

Posiciones

Anagrama, Barcelona, 1977.

ALTHUSSER, L.

Seis iniciativas comunistas

Siglo XXI, Madrid, 1977

ALTHUSSER, L. Y BALIBAR, E.

Para leer El Capital

Siglo XXI, Mejico, 1972

ALTHUSSER, L. Y LACAN, L.

Freud y Lacan y el objeto del psicoanálisis

Anagrama, Barcelona, 1970

ALTHUSSER, L. Y MANDEL, E.

Polémica sobre la lectura de El Capital

Ed. Tiempo Crítico, Medellín, (Colombia), 1971

ALTHUSSER, L., SEMPRUN, L.
y otros

Polemica sobre Marxismo y Humanismo.

Siblo XXI, Mexico, 1968

ALTVATER, E.

La Actualidad de El Capital.

en "Leyendo El Capital" ed. Fundamentos, Madrid, 1972

AMIN, S.

El desarrollo desigual

Ed. Fontenella, Barcelona, 1975

- AMIN, S. El desarrollo del capitalismo en Africa Negra
en "Leyendo El Capital" Ed. Fundamentos, Madrid, 1972
-
- La acumulación a escala mundial - (Crítica de la teoría del subdesarrollo)
Siglo XXI, Madrid, 1974
-
- Clases y naciones en el materialismo histórico
Ed. "El Viejo Topo" Barcelona, 1979
- ANDERSON, L.P. Estructura del capital y objetivos a largo plazo
GIEM, Valencia 1978
- ANDREANI, T. Marxismo y antropología
Anagrama, Barcelona 1974
- ANTONI, C. Considerazioni su Hegel e Marx
R. Riccardini editore, Napoles 1946
- ARANGUREN, JOSE LUIS L. El marxismo como moral
Alianza Editorial, Madrid, 1968
- ARJIPTSEV, F.T. La materia como categoría filosófica

ca.

Grijalbo, México, 1966

ARON, RAYMOND.

Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial.

Seix Barral, Barcelona, 1966

Marxismes imaginaires.

Gallimard, Paris, 1970

La lucha de clases.

Seix Barral, Barcelona, 1971

ARROW, K.J.

Análisis general competitivo.

F.C.E. México, 1977

ASSADOURMAN, C.S.

Modos de producción, capitalismo y autodesarrollo en América Latina.

Nueva Visión, Buenos Aires, 1973

ASSMANN, H.

Sobre la Religión (Marx-Engels).

Sígueme, Salamanca 1974

ASSOUN, P.L.

Marx et la répétition historique.

ASTRADA, CARLOS.

Dialectica e historia, Hegel-Marx.

Juarez Ed. Buenos Aires, 1969

AXELOS, KOSTAS

Marx, pensador de la técnica

Fontanella, Barcelona, 1969

Introducción a un pensar futuro

Sobre Marx y Heidegger

Ed. Amorrortu, Buenos Aires 1972

BACHELARD, G.

El compromiso racionalista

Siglo XXI, Madrid, 1973

La formación del espíritu científico.

co.

Siglo XXI, Madrid, 1973

Epistemología

Anagrama, Barcelona, 1973

BADIOU, A.

El (re)comienzo del materialismo -
dialéctico

Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba,
1972

El concepto de modelo

Siglo XXI, Buenos Aires, 1976

BALIBAR, E.

Cinco ensayos de materialismo histórico

Laia, Barcelona, 1976

BALIBAR, E.

Sobre la dictadura del proletariado
Siglo XXI, Madrid, 1977

BAHRO, R.

La Alternativa
Ed. Materiales, Barcelona, 1979

BALINKY, A.

La economía política de Marx
Paidós, Buenos Aires, 1970

BALLESTEROS, MANUEL

Marx o la crítica como fundamento
Ciencia Nueva, Madrid, 1967

La revolución del espíritu
Siglo XXI, Madrid, 1973

BANFI, RODOLFO

Significados del valor de uso en -
el capital
A. Redondo editor, Barcelona 1973

BARAN, PAUL

Economía política del crecimiento
F.C.E., México, 1973

"El concepto de excedente económico"
en Marx y la economía moderna
Laia, 1973

Excedente económico e irracionalidad
capitalista

Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba (Argentina)

BARAN, PAUL A. y SWEEZY P.M. El analisis económico de dos mundos
en "Marx y la economía moderna"
Laia 1973

BARBER, B. Estratificación social
F.C.E., México, 1964 .

BAREL, Y. Marxismo y Desarrollo
en "Leyendo El Capital", Ed. Fundamentos, Madrid, 1972.

BARION, J. Hegel und die marxistische staatslehre
Bouvier, Bonn, 1963.

BARTH, H. Ideología y Verdad.
F.C.E., México, 1957

BARTHES, R. Elementos de Semiología.
A. Corazón ed. (Comunicación P.),
Madrid, 1971

BASTIAT, F. Armonías Económicas.
Librería de D. Mariano Escribano y
librería de D. Leocadio López, Madrid, 1870.

BAUDELLOT, CH. ; ESTABLET, R. L'école capitaliste en France.
Maspero, Paris, 1972.

BAUDRILLARD, J. La Génesis Ideológica de las Necesidades.
Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1976.

La Sociedad de Consumo, sus mitos, sus estructuras.
Plaza y Janes, Barcelona, 1974.

A la sombra de las mayorías silenciosas.
Kairós, Barcelona, 1978.

BAUMAN, Z. Fundamentos de Sociología Marxista.
Comunicación, serie A, Madrid, 1974.

BECKER, J.F. Desequilibrio Social y Sistema Marxista.
en "Marx y la Economía Moderna"
Lach, 1973.

Idealistische und materialistische dialektik: Das Verhältnis von "Herrschaft bei Hegel und Marx".
Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart, 1972.

- BEDESCHI, G. Alienación y fetichismo en el pensamiento de Marx.
Alberto Corazón (Comunicación R.)
Madrid, 1975.
- BENARD, J. La concepción marxista del capital.
Ed. Villalar, Madrid, 1978.
- BENARD, J.; KALDOR, N. y otr. Programación del desarrollo económico.
F.C.E., México, 1969
- BENNER, D. Theorie und Praxis. Systemtheoretische Betrachtungen zu Hegel und Marx.
Verlag R. Oldenbourg, Wien/München,
1966.
- BENDIST, J.M. Marx est mort.
Gallimard, Paris, 1970
- BENTHAN, JEREMY Escritos económicos.
F.C.E., Méjico, 1965
- El Panoptico
(prólogo de M. Foucault)
Ed. La Piqueta, Madrid, 1979
- BERAMENDI, J.G. y Miseria de la economía (2v)
FIORAVANTI, E. Península, Parcelona 1974

- BERGER, P. Marxismo y sociología, Perspectivas desde Europa Oriental
Ammorratu, Buenos Aires, 1972
- BERGER-LUCKMANN La construcción social de la realidad.
Ammorratu, Buenos Aires, 1968
- BERMUDO, JOSE MANUEL El concepto de praxis en el joven Marx.
Ed. Península, Barcelona, 1975
-
- Manual de materialismo dialéctico.
Editorial Madr gora, Barcelona 1979
- BERNSTEIN, E. Socialismo teórico y socialismo - práctico
Ed. Claridad, Buenos Aires, 1966
- BERNSTEIN, R.J. Praxis y acción
Alianza Editorial, Madrid.
- BESSE, G. Práctica social y teórica.
Grijalbo, Madrid, 1969
- BESTEIRO, J. Marxismo y antimarxismo
ZYX, Madrid, 1968

BETTELHEIM, CH.

Planification et Croissance accélérée.

Maspero, Paris, 1964

La transición a la economía socialista.

Ed. Fontanella, Parcelona 1974

Les luttes de classes en U.R.S.S.

-premier période: 1917-1923-

Paris, Seuil/Maspero, 1974

Cálculo económico y formas de propiedad

Siglo XXI, Madrid, 1976

La economía alemana bajo el nazismo

Ed. Fundamento, Madrid, 1977

BIANCHI,

La teoría del valor desde los clásicos a Marx.

Comunicación R, Madrid, 1975

BIGO, R.P.

Humanismo y marxismo

ZYX, Madrid, 1965.

BITSAKIS, E.

Physique contemporaine et matérialisme dialectique.

Ed. Sociales, Paris, 1973

BLAKELEY. TH.J.

La escolástica soviética.

Alianza Editorial, Madrid, 1969

La teoría soviética del conocimiento.

G@ del Toro, Madrid, 1969

BLANG, MARK

"Cambio técnico y economía marxista.

en "Marx y la economía moderna"

Lata, 1973

BLAUG, M

Economic Theory in retrospect.

Heinemann, London, 1962

La teoría económica actual.

Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1968

La teoría económica de Ricardo.

Ayuso, Madrid, 1973

BLAUNER, R.

Alienation and Freedom: The factory worker and his industry.

University of Chicago, Chicago, 1964

BLOCH, ERNEST

El principio esperanza.

Aguilar, Madrid, 1977

Avicena y la izquierda aristotélica

Ciencia Nueva, Madrid, 1966

- BLOCH, MAURICE "La propiedad y el final de la alianza"
 en "Análisis marxistas y antropología social, textos compilados por M. - Bloch".
 Anagrama, Barcelona 1977
- BLOCH, MAURICE y OTROS "Análisis marxista y Antropología social".
 Anagrama, Barcelona, 1977
- BOCHENSKY, I.M. Los métodos actuales del pensamiento.
 Rialp, 3ª ed. Madrid, 1962
- RÖHM-PAWERK, L. "Capital e Interés."
 F.G.E., Mexico, 1947
- _____ "La conclusión del sistema de Marx"
 en Economía burguesa y economía socialista, Cuadernos de Pasado y Presente, Cordoba (Argentina) 1974
- _____ "La teoría de la explotación"
 Mirasierra, Madrid, 1976
- BORDIGA, AMADEO Elementos de economía marxista.
 Zero, Bilbao, 1977

BORTKIEWICH, L.von

"Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de "El Capital".

en economía burguesa y Economía socialista, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba (Argentina)

Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System.

Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, Julio, 1906. p.30

BOSE, ARUN

"Economía política marxiana y post marxiana"

Alianza Editorial, Madrid, 1976

BUSTELO, FRANCISCO.

Introducción al Socialismo marxista.

Dédalo Ediciones, Madrid, 1979

BOTTOMORE, T.

La sociología marxista.

Alianza Editorial, 1976

BOUDON, R.

Para que sirve la noción de "estructura."

Aguilar, Madrid, 1973

BOUDON Y OTROS

Metodología de las ciencias sociales
Laia, Barcelona, 1973

BOURGEOIS, B.

El pensamiento político de Hegel
Amorrotu, Buenos Aires, 1972

BOZAL, VALERIANO.

El intelectual colectivo y el pueblo.
A Corazón (Comunicación), Madrid
1976.

Introducción en K. Marx y F. Engels;
Sobre arte y literatura
Ciencia Nueva, Madrid, 1968

Los problemas de la dialéctica y la
metodología positiva
en "Teoría práctica teórica"
Comunicación, serie C. Madrid, 1971

BRONFENBRENNER, MARTIN

"Das Capital para el hombre moderno"
en "Marx y la economía moderna"
Laia, 1973

BRUNHOFF, S. de

La politique monétaire: un essai -
d'interpretation marxiste.
P.V.F., Paris, 1973

BUENO, GUSTAVO.

Ensayo sobre las categorías de la
economía política.
Ciencia Gaya, Barcelona, 1972

- BUNGE, M. Ética y Ciencia.
Siglo XXI, Buenos Aires, 1972
- CANNAN, EDWIN. "Historia de las teorías de la - -
producción y distribución en la -
Economía Política inglesa de 1776
a 1848.
F.C.E., 2ª ed., México, 1948
- CANTILLON, R. Ensayo sobre la naturaleza del co=
mercio en general.
F.C.E., México, 1950
- CARDOSO, H. ¿Althusserianismo o marxismo?.
A. Redondo, editor, Barcelona 1973
- CARR, E. "El Socialismo en un sólo país", -
1924-26", vol. I.
Alianza, Madrid, 1974
-
- Estudios sobre la revolución.
Alianza Ed. Madrid, 1968
- CASTELLS, M. La teoría marxista de las crisis e-
conómicas y las transformaciones del
capitalismo.
Siglo XXI, Madrid, 1978

- BUENO, G. El papel de la filosofía en el con-
junto del saber.
Ciencia Nueva, Madrid, 1970
-
- Ensayos materialistas.
Taurus, Madrid, 1972
- BUJARIN, NICOLAI I. Economía política del rentista.
Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba (Argentina) 1974
-
- Teoría del materialismo histórico.
Siglo XXI, Madrid, 1974
-
- El a.b.c. del comunismo.
Grijalbo, México, 1971
-
- Sobre la acumulación socialista.
Ed. Materiales Sociales, Buenos Aires, 1973.
- BUJARIN Y PREOBRAZHENSKY La acumulación socialista.
A. Corazón ed. (Comunicación, A) -
Madrid, 1971
- BUNGE, M. Teoría y realidad.
Ariel, Barcelona
-
- La investigación científica.
Ariel, Barcelona, 1972

- CASTELLS, E. Y BERMUDO, J.M. Temática del marxismo. (3 tomos)
Ed. Cinc d'Aros
- CASTILLA DEL PINO, C. Psicoanálisis y marxismo.
Alianza Ed., Madrid, 1974
- CERRONI, U. La teoría de las crisis sociale en Marx.
Comunicación, Madrid, 1975
- CERRONI, U., MILIBAND, R;
POULANTZAS, N.; TADIZ, L. Marx, el Derecho y el Estado.
Aikos-Tau, Barcelona, 1969
- CHÂTELET, FRANCOIS "Sobre los "errores" de Marx".
en "Leyendo El Capital"
Ed. Fundamentos, Madrid, 1972
- CHÂTELET, PISIER-KOUCHNER, . Los marxistas y la política
VINCENT... Taurus, Madrid, 1977
- CHIODI, P. Sartre y el marxismo.
Dikos-Tau, Barcelona, 1969
- COGNIOT, G. Actualité du "Capital": la necessi-
té sociale et l'action humaine..
Editions Sociales, Paris, 1948

- COLECTIVO Conversaciones con los radicales.
Kairos, Barcelona, 1975
- COLLETTI, L. Il marxismo e Hegel.
Laterza, Bari, 1971
- _____ Ideología y sociedad
Ed. Fontanella, Barcelona, 1975
- _____ "La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía".
Anagrama, Barcelona, 1977
- _____ El marxismo y el "derrumbe del capitalismo."
Siglo XXI, México, 1978
- COLLETTI, L.; SEMPRUN, J. y OTROS ¿Crisis del marxismo?
Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 1979
- CONDILLAC, E.B. de Antología de textos, por Angel J.-Cappelletti.
Universidad de Zulia, Maracaibo, -
1973
- CONFORTH, M. Marxism and the Linguistic Philosophy.
Lawrence and Wishart, London, 1967

- CORNU, A. Essai de critique marxiste
Editions Sociales, Paris, 1951
-
- Carlos Marx, los manuscritos económico-filosóficos.
Ed. Política, La Habana, 1968
- CORVEZ, M. Foucault, Levi-Strauss, Lacan, -
Althusser y otros.
Amarrotu, Buenos Aires, 1972
- CRESPO, L y RAMONEDA, J. Sobre la filosofía y su no-lugar en
el marxismo.
Laia, Barcelona, 1974
- CROSSMAN, R.H.S. El Socialismo en la sociedad opulenta.
ZYX, Madrid, 1966
- DAHRENDORF, R. Las clases sociales y sus conflictos
en la sociedad industrial.
Rialp, Madrid, 1967
- DAIX, P. Claves del estructuralismo.
Ed. Calden, Buenos Aires, 1969
- DALLEMAGNE, J.L. La política económica burguesa
Siglo XXI, Madrid, 1973

- DALMASSO, G. El lugar de la ideología.
Ed. ZERO, Bilbao 1978
- DALTON, G. "Sistemas económicos y sociedad"
Alianza Universidad, Madrid, 1974
- DAVENPORT, H.J. La Economía de la Empresa.
Ed. Aguilar, Madrid, 1953
- DE BARTOLOMEU, M. Marx y las clases protagonistas.
Plaza y Janes, Esplugas de Llobregat, 1977
- DELEUZE, G Y GUATTARI, F. El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia.
Barral, Barcelona, 1972
- DELFGAUW, B. El joven Marx.
Ed. Lohle, Buenos Aires, 1966
- DELILEZ, J.P. Los monopolios.
Comunicación "B", Madrid, 1973
- DELLA VOLPE, G. Rousseau y Marx.
Ed. Martinez Roca, Barcelona, 1969
- _____ Crítica de la ideología contemporánea.
Comunicación "A", Madrid, 1970

DELLA VOLPE, GALVANO

Clave de la dialéctica histórica,
en "Problemas actuales de la dialéctica"

Comunicación, Madrid, 1971

Lógica materialista.

Lavinia, Barcelona, 1972

DEMÉTZ, P.

Marx, Engels y los poetas.

Ed. Pontanella, Barcelona, 1968

DENIS, H.

La valeur.

Les Editions Sociales, 1950

DESAI, M.

Lecciones de teoría económica marxista.

Siglo XXI, Madrid, 1977

DESANTI, D.

Los socialistas utópicos.

Anagrama, Madrid, 1973

D'HONDT, J.

Hegel, philosophe de l'histoire - vivants.

P.V.F. París, 1968

De Hegel a Marx.

Amorrortu, Buenos Aires, 1972

D'HONDT, J.; DERRIDA, J.;

ALTHUSSER, L. y otros

Hegel y el pensamiento moderno.

Siglo XXI, México, 1973

- DIAMOND, S. (ed) Toward a marxist anthropology.
Mouton Publishers, The Hague, 1979
- DIAZ, CARLOS Hombre y dialéctica en el marxismo-leninismo.
Zero, 2ª ed. Bilbao, 1973
- DIAZ, ELIAS La filosofía marxista en el pensamiento español actual.
Artes gráficas Iberoamericanas, Madrid, 1969.
- DIAZ, SANCHEZ, L. K. Marx (1818-1883) Sociólogo del modo de producción capitalista.
Akal, Madrid, 1976
- DINNIK Historia de la Filosofía (7 vol.)
Grijalbo, México, 1968
- DMITRIEV, V.K. Ensayos económicos. Sobre el valor, la competencia y la utilidad.
Siglo XXI, México, 1977
- DOBB, MAURICE "Economía política y capitalismo".
F.C.E., México, 1961
- Argumentos sobre el socialismo
Ciencia Nueva, Madrid, 1962

DOBB, M.

Salarios

F.C.E., Méjico, 1965

Estudios sobre el desarrollo del Capitalismo.

Siglo XXI, Madrid, 1971

El cálculo económico en una Economía Socialista.

Ed. Ariel, 1971

El desarrollo de la economía soviética desde 1917.

Técno, Madrid, 1972.

La Economía Política Clásica y Marx.

en "Marx y la Economía Moderna"

Laia, 1973.

Ensayos sobre Capitalismo, Desarrollo y Planificación.

Técno, Madrid, 1973.

Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith.

Siglo XXI, 1975.

- DOBB, M. Marx como economista.
Anagrama, Barcelona, 1976.
- DUESENBERY, J.S. La renta, El ahorro y la Teoría del comportamiento de los consumidores.
Alianza Universidad, 1967.
- DUNCAN, G. Marx and Mill.
University Press, Cambridge, 1973.
- DURKHEIM, E. Las reglas del Método Sociológico.
E. Schapire, Buenos Aires, 1965.
- De la división del trabajo social.
Ed. Scharipe, Buenos Aires, 1967.
- ELEJABEITIA, C. de, El hombre mercancía.
Elías Querejeta, Madrid, 1976.
- EMILIANE, M. Marx et le problème de la croissance dans une économie capitaliste.
Armand Colin, Paris, 1956.
- EMMANUEL, A. El intercambio desigual.
Siglo XXI, Madrid, 1972.

EMMANUEL, A.; BETTELHEIM, Ch. El Imperialismo y Comercio Internacional (El intercambio desigual).
y otros
Siglo XXI, Madrid, 1973.

ENGELS, F.

El Origen de la Familia.

Ed. Claridad, Buenos Aires, 1964.

La situación de la clase obrera en Inglaterra.

Ed. Futuro, Buenos Aires, 1965.

Anti-Dühring.

Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

Del socialismo utópico al realismo científico.

R. Aguilera, ed. Madrid, 1968.

Temas Militares.

Equipo Editorial, S. Sebastian, 1968.

E

L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.

R. Aguilera, ed. Madrid, 1969

Los bakunistas en acción.

Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968

- ENGELS, F. Para leer El Capital.
Grijalbo, Barcelona, 1974.
-
- Escritos económicos varios.
Grijalbo, Barcelona, 1975.
- ENZENSBERGER, M.M. Conversaciones con Marx y Engels.
Anagrama, Barcelona, 1974.
- PAGES, J.B. Introducción a las diferentes in -
terpretaciones del Marxismo.
Oikos-Tau, Barcelona, 1977
- FALLOT, J. Marx et le machinisme.
Ed. Cuyas, Paris, 1966.
- FAN-HUNG Keynes y Marx, sobre la teoría de
la acumulación de capital, de dine-
ro y de interés.
en "Marx y la Economía Moderna",
Laia, 1973.
- FAVRE, P. Les marxismes après Marx.
Presses Universitaires, Paris, 1975.
- FAY, V. Las clases medias asalariadas.
en "Leyendo El Capital", Ed. Fun -
damentos, Madrid, 1972.

FEUERBACH, L.

La Esencia del Cristianismo.

Ed. Claridad, Buenos Aires, 1963.

FIORAVANTI, E.

El Concepto de Modo de Producción.

Península, Barcelona, 1972.

FIORITO, R.

División del trabajo y teoría del valor.

Comunicación B, Madrid, 1974.

FIRSOBA, S.N. y TSAGA, V.F.

Teorías Económicas Burguesas del siglo XX.

Grijalbo, México, 1967.

FIRTH, R.

El Antropólogo Escéptico?. La Antropología Social y la Perspectiva Marxista de la Sociedad.

en, "Análisis Marxistas y Antropología Social", Anagrama, Barcelona 1977.

FISIOCRATAS

Los Fisiócratas, selección y prólogo de Bore Cusminsky de Cendrez.

Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967

FLEISCHER, H.

Marx und Engels. Die Philosophischen
Grundlinien ihres Denkens.
Verlag K. Alber, Freiburg/München,
1970.

FLORES, V.

Política y Dialéctica. Introducción
a una metodología de las Ciencias So-
ciales.
Unam, México, 1964.

FOUCAULT, M.

Nietzsche, Freud, Marx.
Anagrama, Barcelona, 1970.

La Arqueología del Saber.
Siglo XXI, Mexico, 1970.

Las palabras y las cosas.
Siglo XXI, Mexico, 1971.

L'ordre du discours.
Gallimard, Paris, 1972.

Theatrum Philosophicum.
Anagrama, Barcelona, 1972.

Microfísica del Poder.
Ed. La Piqueta, Madrid, 1979.

FOUGEYROLLAS, P.

Contradiction et Totalite.

Ed. de Minuit, Paris, 1964.

FRAENTZKI, E.

Der missverstandene Marx.

Neske, Pfullingen, 1978.

FREEDMAN, R. y otros

Teoría Económica.

Península, Barcelona, 1968.

FRIEDMAN, M.

La "General Theory" como estímulo

para la investigación económica.

en Crítica de la Economía Clásica.

Ariel, Barcelona, 1972.

Una teoría de la función de consumo.

Alianza Ed., Madrid, 1973.

Teoría de los precios.

Alianza Ed., Madrid, 1976.

FRIEDMANN, G.

Problemas Humanos del Maquinismo

Industrial.

Ed. Sudamericana, Buenos Aires,

1956.

Sociología del Trabajo.

F.C.E., México, 1967.

FROMM, ERICH

Marx y su concepto de hombre.

F.C.E., Méjico, 1966

Psicoanálisis de la sociedad contemporanea.

F.C.E., Méjico, 1967

FROMM, E. y otros

Humanismo socialista.

Paidós, Puenos Aires, 1968

FULLAT, D.

Marx y la religión.

Planeta, Parcelona, 1974

GALBRAITH, J.K.

"Desarrollo económico"

Ariel, Barcelona, 1972

"El capitalismo americano"

Ariel 4ª ed. Barcelona, 1968

GANDY, D.R.

Marx and history from primitive society to the Communist future.

University of Texas Press, 1979

GARAUDY, R.

La theorie matérialiste de la connaissance.

Presses Universitaires de France, -
Paris, 1953.

GARAUDY, R.

Humanisme marxiste.

Editions Sociales, Paris, 1957

Dios ha muerto.

Ed. Platina, Buenos Aires, 1965

Perspectivas del hombre: existencialismo, pensamiento católico, estructuralismo, marxismo.

Fontanella, Barcelona, 1970

GARAUDY, R.; SARTRE, J.;

Estética y marxismo.

FISCHERT, E.

Martinez Roca, Barcelona, 1971

GARAUDY, R.

El pensamiento de Hegel.

Seix Barral, Barcelona, 1974

GARCIA, BACCA, J.D.

Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx.

F.C.E., México, 1974

GARCIA BARCELO, ABEL

Hegel y la dialéctica científica de Marx.

Centro de Estudios, Buenos Aires, - 1971.

GARRIDO, J.M.

El materialismo histórico.

ZYX, Madrid, 1968.

GENOVESE, E.D.

"Exclavitud y Capitalismo".

Ariel, Espluges de Llobregat, 1971

GEERTZ, CLIFFORD

La ideología como sistema cultural.

en "El proceso ideológico", Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971

GIANNOTTI, JOSE ARTHUR

Orígenes de la dialéctica del trabajo.

Alberto Corazón, Madrid, 1973

GIDE, CH.; RIST, CH.

"Historia de las doctrinas económicas desde los fisiócratas hasta nuestros días".

Instituto Editorial Reus, 4ª ed. Madrid, 1973

GIMENO ULLASTRES, J.A. y

HUERTA, J.R.

Trabajo y plusvalía

Ed. Mañana, Madrid, 1977

GLEZERMANN, G. y SMENOV, V.

Clases y lucha de clases

Grijalbo, México, 1968

GLUCKSMANN, ANDRE

"Althusser: un estructuralismo ventrílocuo".

Anagrama, Barcelona, 1971.

GODELIER, M.

"Sistema, estructura y contradicción en El Capital".

en "Problemas del estructuralismo", t. I
Siglo XXI, México, 1969, 3ª ed.

Racionalidad e irracionalidad en economía.

Siglo XXI, México, 1970, 2ª ed.

Esquemas de evolución de las sociedades.

Colección de Bolsillo Básica, Guadalajara (México), 1971

Teoría marxista de las sociedades - precapitalistas.

Ed. Esteba, Barcelona, 1971

Horizon, trajets marxistes en anthropologie.

Maspero, Paris, 1973

Esquema de la evolución de las sociedades.

Miguel Castellote, Madrid, 1974, 3ª

GODELIER, M.

Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas.

Siglo XXI, Madrid, 1974

Funcionalismo, estructuralismo y marxismo.

Anagrama, Barcelona, 1976

(Ed).

Antropología y Economía. Textos de Marx, Maine, Morgan, Bucher, Malinowsky, Burling, Leclaire Jr., Polanyi, Dalton, Kaplan, Sahlins, Wolf y Godelier, compilados y prologados por M. Godelier.

Anagrama, Barcelona, 1976

Modos de producción, relaciones de parentesco y estructura demográficas, en Análisis marxistas y antropología social, complidados por M. Bloch.

Anagrama, Barcelona, 1977

GOLDMANN, LUCIEN

Investigaciones dialécticas.

Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964

Marxismo, dialéctica y estructuralismo.

- Ed. Walden, Buenos Aires, 1968
- GOLDMANN, LUCIEN Ciencias humanas y filosofía.
Nueva Vision, Buenos Aires, 1972
- _____ Marxismo y ciencias humanas.
Amarrotu, Buenos Aires, 1975
- GOLLWITZER, H. Crítica Marxista de la Religión.
Ed. Fontanella, Barcelona, 1971
- GOMBIN, R. Los orígenes del izquierdismo.
ZYX, Madrid, 1973
- GONZALEZ BERAMENDI, JUSTO Miseria de la economía. Sobre algunas falsificaciones de la teoría económica marxista.
Península, Barcelona, 1974
- GÖRZ, A. Strategie ouvrière et néocapitalisme
Seuil, Paris, 1964
- _____ (Ed.) Crítica de la división del trabajo.
Textos de K. Marx
Laia, Barcelona, 1977
- GOTTHEIL, FRED M. Las predicciones económicas de Marx.
Ayuso, Madrid, 1973

- GRAMSCI, A. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.
Lantaró, Buenos Aires, 1958
- _____ Antología.
Siglo XXI, Madrid, 1970
- _____ Introducción a la filosofía de la -
praxis.
Península, Barcelona, 1970
- _____ La política y el estado moderno.
Península, Barcelona, 1971
- GRASSI, ERNESTO "Humanismo y Marxismo : crítica de
la independización de la ciencia"
Gredos, Madrid, 1977
- GRISONDI, D. y
MAGGIORI, R. Leer a Gramsci.
Zero, Madrid, 1974
- GUERRATANA, V. Investigaciones sobre la historia del
marxismo.
Grijalbo, Barcelona, 1975
- GROSSMANN, H. Marx, l'economia politica classica e
il problema della dinamica.

Laterza, Bari, 1971.

GUICHARD, I.

El marxismo. Teoría y práctica de la revolución.

Ed. española Desclee de Brouwer, -
Bilbao, 1975

GUIHÉNEUF, K.

Le problème de la Théorie marxiste de la valeur.

A. Colin, Paris, 1952

GUIJARRO DIAZ, GABRIEL

La concepción del hombre en Marx.

Sígueme, Salamanca, 1975

GUNDER FRANK, A.

Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología.

Anagrama, Barcelona, 1971

GURVITCH, GEORGES

El concepto de clases sociales.

Nueva Visión, Buenos Aires, 1967

Dialéctica y sociología.

Alianza Ed., Madrid, 1969

HABERMAS, JURGEN

Teoría y praxis.

Ed. Sur, Buenos Aires, 1967

- HANSEN, A. Ensayos sobre el ciclo económico.
F.C.E., Méjico, 1956
-
- La función del consumo como contri-
bución a la teoría económica clási-
ca.
Ariel, 3ª ed. Barcelona, 1972
- HARNECKER, MARTA Los conceptos fundamentales del ma-
terialismo histórico.
Siglo XXI, 2ª ed., Madrid, 1973
- HARNECKER, M. y otros El Capital: conceptos fundamentales.
Siglo XXI, 3ª ed., Buenos Aires, 1973
- HARROD, ROY F. Hacia una economía dinámica.
Técnos, Madrid, 1966
-
- "Un ensayo de teoría dinámica"
en Lecturas sobre la teoría. económi-
ca del desarrollo.
Gredos, Madrid, 1966
- HAVEMANN, R. Dialéctica sin dogma.
Ariel, Barcelona, 1967
- HAYEK, F.A.von La teoría pura del capital.
E. Aguilar, Madrid, 1946

HECKSÖHER

"La época mercantilista".

F.C.E., Méjico, 1943

HEGEL, G.W.F.

Filosofía del derecho (prólogo de K.

Marx)

Ed. Claridad, Buenos Aires, 1955

De lo bello y sus formas. (Estética)

Espasa Calpe, 3ª ed. Madrid, 1958

Historia de la Filosofía. (3vol.)

F.C.E., Méjico, 1965

Ciencia de la Lógica.

Solar y Hachette, Buenos Aires, 1968

Filosofía de la Lógica y de la Naturaleza. (De Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas)

Ed. Claridad, Buenos Aires, 1969

Filosofía de la Historia.

Ed. Zeus, 2ª ed., Barcelona, 1971

El espíritu del cristianismo y su destino.

Kairos, Buenos Aires, 1971

HEGEL, G.W.F.

Fenomenología del Espíritu.

F.C.E., Mexico, 1971

Logica.

R. Aguilera, editor, Madrid, 1971

La razón en la Historia.

Seminarios y ediciones, Madrid 1972

Introducción a la Estética.

Península, Barcelona, 1973

Lecciones sobre la Filosofía de la
Historia Universal.

Ed. Revista de Occidente, Madrid -
1974

HELLER, AGNES

Historia y vida cotidiana.

Grijalbo, Barcelona, 1971

"Hipótesis para una teoría marxista
de los valores". Trad. M. Sacritan,
Barcelona, Grijalbo, 1974

"Teoría de las necesidades en Marx."

Trad. alemán J.F. Ivars, Península,
Barcelona, 1978.

HIKSY J.R.

"Valor y Capital".

F.C.E., 1969, 3ª ed., México

"Keynes y los clásicos"

En "Ensayos sobre la teoría de la -
distribución de la renta" Ed. Agui-
lar, Madrid, 1961

Ensayos sobre economía mundial.

Técno, Madrid, 1966

La crisis de la economía Keynesiana.

Labor, Barcelona, 1976

HIGGS, HENRY

Los fisiócratas.

F.C.E. México, 1944

HILFERDING, R.

"El capital financiero".

Tecnos, Madrid, 1973

"La crítica a Marx de Bohm-Bawerk"

Cuadernos de Pasado y Presente, num.,
49, Córdoba (Argentina) 1.974`

HILLMANN, G.

Marx und Hegel.

Ed. Europäische, Frankfurt, 1966

HINKELAMMERT, F.

La teoría clásica del imperialismo,
el subdesarrollo y la acumulación so-
cialista.

Nueva Visión, Buenos Aires, 1973

HOBBSBAWN, ERICH

"Introducción" a Formaciones econó-
micas precapitalistas.

Ciencia Nueva, Madrid, 1966

Industry and Empire.

Pelican, London, 1968

HOOK, S.

Towards the Understanding of Karl -
Marx. A Revolutionary Interpretation

Gollancz, London, 1933

La génesis del pensamiento filosófi-
co de Marx.

Barral, Barcelona, 1974

HORKHEIMER, MAX

La función de las ideologías.

Taurus, Madrid, 1966

Teoría crítica.

Barral, Barcelona, 1973

Sociedad de transición: estudios de
filosofía social

Península, Barcelona, 1976

HYPPOLITE, J.

Etudes sur Marx et Hegel.

Rivière, Paris, 1968

Génesis y estructura de la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel.

Península, Barcelona, 1974

IBÁÑEZ LANGLOIS, J.M.

El marxismo: visión crítica.

Rialp, Madrid, 1975

ILIENKOV, E.

La dialéctica de abstracto y lo concreto en "El Capital" de Marx.

en "Problemas actuales de la dialéctica"
Alberto Corazón, editor Comunicación
Madrid, 1971

JAFFE, H.

"La plusvalía oculta ¿Cómo funciona el imperialismo?"

Zero, Madrid, 1978

JAKUBOWSKY, F.

Las superestructuras ideológicas en la concepción materialista de la Historia.

A. Corazón (Comunicación B), Madrid
1973.

- JAY, M. La imaginación dialéctica.
Taurus, Madrid, 1974
- JEVONS, W.S. "Richard Cantillon y la nacionali-
dad de la Economía Política.
en la edición del Ensayo sobre la na-
turaleza del comercio en general, F.
C.E., México, 1950
-
- Teoría de la Economía Política.
F.C.E., México
- JOBET, J.C. Los fundamentos del marxismo.
M. Castellote, Madrid, 1976
- JOHNSON, HARRY G. La importancia de Cambridge para -
la economía Keynesiana en la críti-
ca de la economía clásica.
Ariel, 3ª ed., Barcelona, 1972
- JOSEPH, H.W.B. The labour Theory of Value in K. Marx
Oxford, London, 1923
- KÄGI, PAUL La génesis del materialismo históri-
co.
Península, Barcelona, 1974

KAHN, JOEL

La escala económica y el ciclo de la
pequeña producción de mercancías en
Sumatra occidental/
en "Análisis marxistas y Antropolo-
gía social," Anagrama, Barcelona, 1977

KALDOR, N.

Ensayos sobre política económica.
Tecnos, Madrid, 1971

Ensayos sobre el valor y la distri-
bución.

Tecnos, Madrid, 1973

KALECKI, M.

"Estudios sobre la teoría de los -
ciclos económicos".

Ed. Ariel, Barcelona, 1970

Teoría de la dinámica económica.

F.C.E., México 1973

Economía socialista y mixta.

F.C.E., México, 1976

Sobre el capitalismo europeo.

Ed. Critica, Barcelona, 1979

KALIVODA, R.

Marx y Freud.

Anagrama, Barcelona, 1971

- KARSZ, S. Theorie et politique: L. Althusser.
Fayard, Paris, 1974
- KAUSTKY, K. La Doctrina Socialista.
Fco. Beltran, Madrid, 1930.
-
- Les trois sources du marxisme. L'oeuvre historique de Marx.
Spartacus, Paris, 1947
-
- La Question Agraria.
Ruedo Ibérico, Paris, 1970
- KERR, C. La sociedad multidimensional, Marshall, Marx y la época actual.
Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1970.
- KEYNES, J.M. y otros Crítica de la Economía Clásica.
Ariel, Barcelona, 1972.
-
- Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero.
F.C.E., México, 1976.
- KLARE, K. Proyecto y contexto histórico del pensamiento de Marx.
Paidós, Buenos Aires, 1974.

KLEIN, L.

La revolución Keynesiana.

Ed. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1952

"Teoría de la demanda efectiva y la ocupación"

en "Marx y la economía moderna"

Laia, 1973

KNECHT, I.

Theorie der entfremdung bei Sartre und Marx.

Anton Hain, Me senheim an Glan, 1975

KNIGHT, FRANK, H.

Riesgo, incertidumbre y beneficio.

Ed. Aguilar, Madrid, 1947

KOJEVE, A.

Introduction a la lectura de Hegel.

Gallimard, Paris, 1947

La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel.

La Pleyade, Buenos Aires, 1971

KOLAKOVSKI, LESZEK

El hombre sin alternativa. Sobre la posibilidad o imposibilidad de ser marxista.

Alianza Ed. Madrid, 1970

- KOLONTAI, A. Marxismo y revolucion sexual.
Miguel Castellote, Madrid, 1976
- KONSTANTINOV, F.V. El materialismo historico.
Grijalbo, Mexico, 1960
- KÖPPEL, L. Grenznutzentheorie und Marxismus.
F. Denticke, Leipzig/Wien, 1930
- KORSCH, K. Concepcion materialis de la historia.
Zero, Bilbao, 1975
- _____ Marxismo y filosofia.
Ariel, Barcelona, 1978
- KOSIK, K. "El individuo y la historia"
en "Problemas actuales de la dialéctica. Comunicacion "A", Madrid, 1971
- _____ Dialectica de lo Concreto.
Grijalbo, Mexico, 1967.
- KUEHNE, K. Oekonomie und Marxismus.
Luchterhand Verlag, Berlin, 1974.
- KUHN, T.S. La Estructura de las Revoluciones Cientificas.
F.C.E., MEXICO, 1972.

- KURNITZKY, M. La estructura libidinal del dinero.
Siglo XXI, MADRID, 1979.
- KURSANOV, G. Problemas fundamentales del materialismo dialéctico.
Ed. Progreso, Moscu, 1967.
- KUUSINEN, O.W. y otros Fundamentals of Marxism-Leninism.
Foreing Languages Publishing House.
Moscow, 1961.
- KWANT, R. La filosofía de Carlos Marx.
Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1967.
- LABICA, G. Le marxisme d'aujourd'hui.
P.V.F., Paris, 1973.
- LABRIOLA, A. Del materialismo histórico.
Grijalbo, Mexico, 1971.
- _____ Socialismo y Filosofía.
Alianza Ed., Madrid, 1969.
- LACAN, J. Escritos I.
Siglo XXI, Mexico, 1972.
- LACLAU, E. Política e ideología en la teoría marxista.
Siglo XXI, Madrid, 1978.

- LACROIX, J. Marxismo, existencialismo, personalismo.
Fontanella, Barcelona, 1967
- LANGE, OSKAR Economía política
F.C.E., México, 1967
- _____ "La economía marxista y la teoría económica moderna"
en "Marx y la economía moderna"
Laia, 1973
- _____ "Ensayos sobre planificación económica."
Ariel, Barcelona, 1977, 2ª ed.
- LANGE, O. Y TAYLOR, F.M. "Sobre la teoría económica del socialismo."
Ariel, Barcelona, 1971
- LAPIDUS Y OSTROVITIANOV Manual de Economía Política.
Siglo XXI, Madrid, 1974
- IASO PRIETO, J.M. Introducción al pensamiento de Gramsci.
Ayuso, Madrid, 1973
- LATOUCHE, SERGE El proyecto marxista: análisis económico

mico y materialismo histórico.

Cupsa, Madrid, 1976

LECOURT, D.

"Para una crítica de la epistemo-
logía."

Siglo XXI, Madrid, 1973

Une crise et son enjeu (essai sur
le position de Lenine en philosophie)

Maspero, Paris, 1973

LEFEBVRE, HENRI

Que es la dialéctica?

Dedalo, Siglo XX, Buenos Aires, 1964

El marxismo sin mitos.

Ed. Pena Lillo, Buenos Aires, 1967

Sociología de Marx.

Peninsula, Barcelona, 1969

Forma, función y estructura en "El
Capital"

en, "Estructuralismo y Marxismo".

Grijalbo, Mexico, 1970.

El Materialismo Dialéctico.

La Pleyade, Buenos Aires, 1971.

LEFEBVRE, H.

Balance de un siglo y de dos medios siglos.

en, "Leyendo El Capital". Ed. Fundamentos, Madrid, 1972.

Manifiesto diferencialista.

Siglo XXI, Madrid, 1973

Logica formal, logica dialectica.

Siglo XXI, Madrid, 1973.

Sintesis del pensamiento de Marx.

Nova Terra, Parcelona, 1976.

Hegel, Marx, Nietzsche.

Siglo XXI, Madrid, 1976.

LEVIN, V.I.

Problemas de política nacional e internacionalismo proletario.

Ed. Progreso, Moscu, 1966.

Obras Escogidas (3 tomos).

Ed. Progreso, Moscu, 1966.

La Literatura y el Arte.

Ed. Progreso, Moscu, 1968.

Sobre la lucha contra el revisionismo.

Instituto Lenguas Extranjeras, Pekin,
1970.

LENIN, V.I.

La caricatura del marxismo.

Roca, Mejico, 1973.

Escritos Económicos (1893 - 1899).

Siglo XXI, Madrid, 1974.

Cuadernos filosóficos.

Ayuso, Madrid, 1974.

Materialismo y Empiriocriticismo.

Ed, Fundamentos, Madrid, 1974.

Imperialismo, fase superior del Capitalismo.

Ed. Fundamentos, Madrid, 1974.

K. Marx, F. Engels.

Laia, Barcelona, 1974.

Fuentes y partes integrantes en el marxismo.

Grijalbo, Barcelona, 1975.

LENK, H.

Marx, en la sociología del conocimiento.

Grijalbo, Barcelona, 1974.

LEONHARD, W.

La triple escision del Marxismo.
Guadiana de Publicaciones, Madrid,
1971.

LEONTIEFF, W.W.

La estructura de la economía ameri-
cana, 1919-1939.
Ed. Bosch, Barcelona, 1958.

El valor de la economía de Marx pa-
ra la teoría económica de nuestro
tiempo.
en, "Marx y la Economía Moderna".
Laila, Barcelona, 1973.

Análisis Económico input-output.
Ariel, Barcelona, 1975.

LEWIS, J.

Marxism and the irrationalists.
Lawrence & Wishart, London, 1955.

LINDAHL, E.

Estudios sobre la teoría del dinero
y del capital.
Ed. Aguilar, Madrid, 1946.

LINDBECK, A.

La Economía Política de la nueva
izquierda.
Alianza Ed., Madrid, 1973.

LIPPI, M.

Marx: El valor como coste social
real.

Piramide, Madrid, 1979.

LIPSEY, R.G.

Introduccion a la Economía Políti-
ca.

Vicens-Vives, Barcelona, 1967.

LOBKOWICZ, N.

Marx and the Western World.

University of Notre Dame Press,
London, 1967.

LONGO, G.

El metodo de la economía política.

A. Corazon ed., Madrid, 1973.

Manual de Economía Política.

Comunicacion B, 1973.

LÖWITH, K.

El sentido de la Historia.

Aguilar, Madrid, 1956.

Von Hegel bis Nietzsche.

Europa Verlag, Zurich, 1941.

LÖWY, A.G.

El comunismo de Bujarin.

Grijalbo, Mexico-Barcelona, 1973.

LÖWY, M.

La teoría de la revolucion en el

joven Marx.

Siglo XXI, Madrid, 1973.

LUKACS, G.

El joven Hegel (y los problemas de la sociedad Capitalista).

Grijalbo, Mexico, 1963.

Estética I. (3 v.)

Grijalbo, Mexico, 1965.

El Asalto a la Razón.

Grijalbo, Barcelona, 1968.

La crisis de la filosofía burguesa.

Ed. La Pleyade, Buenos Aires, 1970.

Lenin (la coherencia de su pensamiento).

Grijalbo, Mexico, 1970.

Historia y conciencia de clase

Grijalbo, Barcelona, 1977.

LUPERINI, R.

El estructuralismo y la crítica marxista.

C. Ed. de America Latina, Buenos Aires, 1968.

LUPORINI, C.

Dialéctica Marxista e Historicismo.

Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1969.

Reflexiones sobre L. Althusser.

en, "Problemas actuales de la Dialéctica", A. Corazon Ed, Comunicación, Madrid, 1971.

El círculo concreto-abstracto-concreto.

en "Problemas actuales de la Dialéctica", Comunicación, Madrid, 1971.

Dialéctica e Materialismo.

Ed. Riuniti, 1978.

LUXEMBURGO, R.

Reforma o Revolución.

Grijalbo, México, 1967.

Introducción a la Economía Política

Siglo XXI, Madrid, 1974.

La acumulación de capital.

Grijalbo, Barcelona, 1978.

LYOTARD, J.F.

A partir de Marx y Freud.

Fundamentos, Madrid, 1975.

- MACBRIDE, W.L. The philosophy of Marx.
Hutchinson, London, 1977.
- McLELLAN, D. Marx y los jóvenes hegelianos.
Martínez Roca, Barcelona, 1969.
-
- De Hegel a Marx.
Redondo Editor, Barcelona, 1972
- MACCIOCCHI, M. A. Elementos para un análisis del fascismo. (con intervenciones de Poulantzas, Chatelet y Faye)
Ed. El Viejo topo, Barcelona, 1979
- MACHERY, P. Pour une theorie de la production litteraire.
Maspero, Paris, 1971
- MACKENZIE, N. Breve Historia del Socialismo.
Labor, Barcelona, 1969
- MACPHERSON, C.B. La Teoría Política del individualismo posesivo. (de Hobbes a Locke)
Ed. Fontanella, Barcelona, 1975
- MAIGNIEN, Y. La división del trabajo manual e intelectual.

Ed. Anagrama, elementos críticos,
1978.

MALLET, S.

El socialismo y la sociedad indus-
trial.

Siglo XXI, Mejico, 1968

MALTHUS, J.R.

"Principios de economía política."

F.C.E., Mejico, 1946

"Ensayo sobre el principio de po-
blación."

F.C.E., Mejico, 1951

Primer ensayo sobre la población.

Alianza Ed., Madrid, 1966

MANDEL, E.

Tratado de Economía marxista (2 to-
mos).

Ero, Mejico, 1968

MANDEL, E.

"La acumulación primitiva y la in-
dustrialización del tercer mundo.

En "Leyendo El Capital", ed. Funda-
mentos, Madrid, 1972.

"La formación del pensamiento econó-
mico de Marx".

Siglo XXI, México, 1974

MANDEL, E.

Iniciación a la economía marxista.

Nova Terra, Barcelona, 1976

"Introducción al marxismo".

Ed. Akal, Madrid, 1979

Contra Althusser.

Ed. Madragora, Barcelona, 1979

MANDEVILLE, B.

La fábula de las abejas.

f. C. E., México, 1980

MANNHEIM, K.

Ideología y Utopía.

Aguilar, 2ª ed., Madrid, 1966

MAO-TSE-TUNG

Cuatro tesis filosóficas.

Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1966.

Obras escogidas. (4 vol.)

Ed. Fundamentos, Madrid, 1974-75

MARCHAL, J.

Deux essais sur le marxisme.

Librairie de Médicis, Paris, 1955

MARCHAL, A.

Estructura y sistemas económicos.

Ariel, Barcelona, 1964

MAROUSE, H.

Cultura y sociedad.

Sur, Buenos Aires, 1967

El marxismo soviético.

Alianza Ed., Madrid, 1967

Eros y Civilización.

Seix Barral, Barcelona, 1968

El hombre unidimensional.

Seix Barral, Barcelona, 1968

El final de la utopía.

Ariel, Barcelona, 1968 Trad. Sacristan.

Marx, y el trabajo alienado.

Carlos Perez, editor, Buenos Aires, 1969 (Colec. "Ideas de hoy").

Etica de la Revolución.

, Taurus, Madrid, 1969

La sociedad industrial y el marxismo.

Quintanar, Buenos Aires, 1969

MARCOUSE, H.

La ontología de Hegel.

Martínez Roca, Barcelona, 1970

Razón y revolución.

Alianza Editorial, Madrid, 1972

MARCOVITS, F.

"Marx en el jardín de Epicuro."

Ed. Madrágora, Barcelona, 1975

MARKUS, G.

"Marxismo y Antropología."

Grijalbo, Barcelona, 1974, trad. -

M. Sacristan.

MARSHALL, A.

Principios de economía.

Ed. Aguilar, Madrid, 1963 (4ª ed.)

MARTÍN SANTOS, L.

Teoría marxista de la revolución.

Akal, Madrid, 1977.

MARTINET, G.

El marxismo de nuestro tiempo o las
contradicciones del socialismo.

Península, Barcelona 1972

MARTÍNEZ CORTINA, R. y

Estructura económica.

SANTO PEDRO, J.L.

Ariel, Barcelona 1970 (2ª ed.)

MÁRZ , E.

"Clase social, estructura de clase y conflicto de clases".

Ed. Fundamentos, Madrid, 1972

MATTICK, P.

Marx y keynes.

Era, Mejico, 1975

Crítica de los neomarxistas.

Trad. Gustau Muñoz, Península, Barcelona, 1977

Integración capitalista y ruptura obrera.

Laia, Barcelona, 1978

MEEK, R.L.(Ed)

Marx and Engels on Malthus.

International Phvlishers, New York 1954.

"Economía e ideología y otros ensayos".

Ariel, Barcelona, 1972

Estudios de la teoría del valor trabajo.

Ariel, Barcelona, 1973.

- MEHRING, F. Philosophische Aufsätze.
Dietz, Berlin, 1961
-
- Sobre el materialismo histórico y
otros escritos filosóficos.
Cuadernos de Pasado y Presente,
Cordoba (Argentina), 1976
- MEILLASOUX, C. Antropologie economique des Gouro
de Cote d'Ivoire.
Mouton, Paris, 1964
- MELI'JIN, S. El problema de lo finito y lo infi-
nito.
Grijalbo, Mexico, 1960
- MEPHAM, J. Y Issues in Marxist philosophy.
DAVID-HILLEL, R. The Harvester Press, Brighton, 1979
- MERANI, A.L. De la praxis a la razón.
Grijalbo, Parcelona, 1965
- MESZAROS, I. La teoría de la enajenación en Marx
Ed. Era, Mexico, 1979
- MICHAUD, J.C. Teoría e storia nel Capitale. di -
Marx.
Milan, 1960

MILIBAND, R.

El Estado en la Sociedad Capitalis-
ta.

Siglo XXI, Buenos Aires, 1970

Marxismo y política.

Siglo XXI, Madrid, 1978

MILL, J.S.

"Principios de Economía política"

Mejico, 1943, F.C.E.

El Utilitarismo.

Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1968

MIRANDA, JOSE P.

Marx y la Biblia.

Ed. Sigueme, Salamanca, 1972

MISES, L. von

Teoría del dinero y crédito.

Ediciones Zeus, Barcelona, 1961

Socialism; An Economic and Sociolo-
gical Analysis.

Yale University Press, New Haven,
1951.

MISRAHI R.

Marx et la question juive.

Gallimard, Paris, 1972.

MONDOLFO, R.

El humanismo de Marx

F.C.E., Buenos Aires, 1964

Espíritu revolucionario y conciencia histórica.

Ed. Escuela, Argentina, 1968

Marx y el marxismo. Estudios literarios-críticos.

F.O.E. 2ª impresión, México, 1975

MONOD, J.; ALTHUSSER, L.

Del idealismo físico al idealismo biológico.

PIAGET, J.

Anagrama, Barcelona, 1972

MONOD y otros

Epistemología y Marxismo.

M. Roca, Barcelona 1974

MOONEROT, J.

Sociología del comunismo.

Guadarrama, Madrid, 1968

MOORE, B.

Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia.

Península, Barcelona, 1973

MORG, O.

Historia y dialéctica en la Economía Política.

Grijalbo, Barcelona, 1974.

MORGAN, L.H.

La sociedad primitiva.

Ed. Ayuso, Madrid, 1970.

MORISHIMA, M.

Teoría del crecimiento económico.

Tecnos, Madrid, 1973.

La teoría económica de Marx.

Tecnos, Madrid, 1977.

MOSSÉ, E.

K. Marx et le probleme de la croissance dans une economie capitaliste.

Armand Colin, Paris, 1956.

MOYA, C.

Teoría sociológica. Una introducción crítica.

Taurus, Madrid, 1971.

MÜLLER-HERLITZ, U.

K. Marx: Wesen und existenz des Menschen.

Goldmann Verlag, München, 1972,

NAPOLEONI, C.

Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx.

Oikos-Tau, Barcelona, 1974.

Lecciones sobre el capítulo sexto, (inédito), de Marx.

Ed. Era, Mexico, 1976.

NAVILLE, P.

Psychologie, marxisme, materialisme.

M, Rivière, Paris, 1946.

De l'aliénation à la jouissance.

Librairie Rivière, 1957.

Hacia el automatismo social.

F.C.E., Mexico, 1965.

Le salaire socialiste (2 v.)

Anthropos, Paris, 1970.

La metodología en el análisis de
El Capital.

en "Leyendo El Capital". Ed. Funda-
mentos, Madrid, 1972.

NICOLAUS, M.

El Marx desconocido.

en, K. Marx, Elementos fundamenta-
les para la crítica de la Economía
Política.

Siglo XXI, Madrid, 1972.

NOVACK, G.

Los orígenes del materialismo.

Ed. Pluma, Buenos Aires, 1975.

NIÑEZ, J.R.

Introducción a la sociología mar-
xista.

Ed. Crítica Marxista, Caracas, 1968.

ODAJNYK, W.

Marxismo y Existencialismo.

Paidós, Buenos Aires, 1966.

OELGART, B.

Ideólogos e ideologías de la nueva
izquierda.

Anagrama, Barcelona, 1971.

OGLESBY, C.

El Marx desconocido.

Anagrama, Barcelona, 1972.

OHLIN, B.

Comercio interregional e internacio-
nal.

Oikos-Tau, Barcelona, 1971.

OLEA, M.

Alienación. Historia de una palabra.

Instituto de Estudios Políticos, Ma-
drid, 1974.

OSBORN, R.

Marxismo y psicoanálisis.

Península, Barcelona, 1969.

OSSOWSKY, S.

Class structure and social consci-
ousness.

The Free Press of Glencoe, N.York,
1963.

- OSSOWSKY, S. Estructura de clases y conciencia de clase.
Península, Barcelona, 1969.
- PACKARD, V. Las formas ocultas de la propaganda.
Sudamerica, Buenos Aires, 1961.
- PAILLET, M. Marx contra Marx.
Denoël ed. Paris, 1971.
- PANNEKOEK, A. Una nueva forma de marxismo.
Zero, Bilbao, 1978.
- PAPAIIOANNOU, K. El marxismo, ideología fría.
Guadarrama, Madrid, 1967.
- PARAMIO, L. Mito e ideología.
Comunicacion B, Madrid, 1971.
- _____ La ideología de la práctica teórica.
en, "Teoría práctica teórica", Comunicación serie C, Madrid 1971.
- PARETO, V. Les systemes socialistes.
Marcel Giard, Paris, 1926.
- _____ Manual de Economía Política.
Omeba, Buenos Aires, 1946.

- PARKINSON, y otros Lukacs, el hombre, su obra, sus ideas.
Grijalbo, Barcelona, 1972.
- PEABODY, G. SWEEZY, P. y otros Paradigmas radicales en economía.
Anagrama, Barcelona, 1977.
- PEREZ DEL CORRAL, J. El marxismo cálido: Ernst Bloch.
Ed. Mañana, Madrid, 1977.
- PETROVIC, G. Marxismo contra Stalinismo.
Seix Barral, Barcelona, 1972.
- PIAGET, J. El Estructuralismo.
Ed. Proteo, Buenos Aires, 1968.
- _____ Lógica y conocimiento científico.
Naturaleza y métodos de la epistemología.
Proteo, Buenos Aires, 1970.
- _____ Psicología y epistemología.
Ariel, Barcelona, 1971.
- PIAGET, J. y BEETH, Relaciones entre la lógica formal y el pensamiento real.
Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

- PIAGET, GRECE, GOLDMANN Epistemología de las Ciencias Hu-
manas.
Proteo, Buenos Aires, 1972.
- PIAGET, J. y otros Tendencias de la investigación en
las ciencias sociales.
Alianza Ed., Madrid, 1973.
- PIAGET, J. RICOEUR, P. y
otros Debates sobre Psicología, Filosofía
y Marxismo.
Ammorrtu, Buenos Aires, 1973.
- PIGOU, A.C. La economía del bienestar.
Aguilar, Madrid, 1946.
- _____ Socialismo y Capitalismo comparados.
Ariel, Barcelona, 1968.
- PLEJANOV, G. Cuestiones fundamentales del mar-
xismo. Obras escogidas, 2 tomos.
Ed. Quetzal, Buenos Aires, 1964.
- _____ La concepción materialista de la
Historia, el Arte y la Vida Social.
Ed. Roca, Mexico, 1973.
- FOPITZ, H. El Hombre Alienado.
Ed. Sur, Buenos Aires, 1971.

- POST, W. La critica de la Religion en K. Marx.
Ed. Herder, Barcelona, 1972.
- POUILLON, J. Del lado de Marx.
en "Lectura de Althusser", Ed. Galer
na, Buenos Aires, 1970.
- POUILLON, J.; GODELIER, M. y Problemas del Estructuralismo.
otros Siglo XXI, Mejico, 1969.
- POULANTZAS, N. Breves acotaciones sobre el conteni-
do de El Capital.
en "Leyendo El Capital". Ed. Funda-
mentos, Madrid, 1972.
- _____ Clases sociales y alianzas por el
poder.
Zero, Madrid, 1973.
- _____ Fascismo y Dictadura, La III Inter-
nacional frente al fascismo.
Siglo XXI, Madrid, 1973.
- _____ Sobre el estado capitalista.
Laia, Barcelona, 1974.
- _____ Poder político y clases sociales en

el estado capitalista.
Siglo XXI, Madrid, 1976.

POULANTZAS, N.

K. Marx y F. Engels.
en "Historia de la Filosofía, ideas,
doctrinas" (tomo III). Espasa-Calpe,
Madrid, 1976.

_____ y otros

La Crisis del Estado.
Fontanella, Barcelona, 1977.

PRA, M. DAL

La dialéctica en Marx.
Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1971.

PRERAZHENSKY, E.

La Nueva Economía.
Ariel, Barcelona, 1970.

PRESTIPINO, G.

El pensamiento filosófico de Engels:
naturaleza y sociedad en la perspec-
tiva teórica marxista.
Siglo XXI, Madrid, 1977.

FROUDHON, P.J.

Sistema de las contradicciones eco-
nómicas o filosofía de la miseria.
Ed. Americalee, Buenos Aires, 1945.

¿Qué es la propiedad?
Proyección, Buenos Aires, 1970.

PROUDHON, P.J.

Propiedad y Federacion.

Narcea, Madrid, 1972.

QUESNAY, F.

Le tableau économique y otros escritos fisiócratas.

Fontamara, Barcelona, 1974.

RAURICH, H.

Notas para la actualidad de Hegel y Marx.

Ed. Marymar, Buenos Aires, 1968.

RANCIÈRE, J.

Lire le Capital, III.

Maspero, Paris, 1973.

La leçon d'Althusser.

Gallinard, Paris, 1975.

RECÁLDE, J.R.

Integración y Lucha de Clases en el Neocapitalismo.

Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

REICH, W.

Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis.

Siglo XXI, Mexico, 1977.

REICH, W y CARUSO,

Psicoanálisis y Sociedad. Apuntes de Freudo-marxismo.

Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975.

- REICHE, R. La sexualidad y la lucha de clases.
Seix Barral, Barcelona, 1969.
- REICHEL, H. Zur logischen struktur des Kapital-
begriffs bei K. Marx.
Europäische Verlagsanstalt, Frank-
furt, 1973.
- REY MARTINEZ, J.C. Prólogo a C. Marx: Formaciones eco-
nómicas precapitalistas.
Ciencia Nueva, Madrid, 1967.
- RICARDO, D. Obras y Correspondencia. 9 vol.
F.C.E., Mexico, 1958-1965.
- Principios de la Economía Políti-
ca y de Tributación.
Seminarios y Ediciones, Madrid, 1973.
- ROPPINS, L. Naturaleza y significación de la
Ciencia Económica.
F.C.E., Mexico, 1944.
- ROBINSON, J. Introducción a la teoría del empleo.
Sociedad de Estudios y Publicaciones,
Madrid, 1963.

ROBINSON, J.

Filosofía económica.

Gredos, Madrid, 1966.

Introducción a la Economía Marxista.

Siglo XXI, Mejiro, 1968.

Economía de la competencia imperfecta.

Martinez Roca, Barcelona, 1969.

Marx y Keynes.

en "Marx y la Economía Moderna,"

Laia, Barcelona, 1973.

Economía de mercado versus economía planificada.

Martinez Roca, Barcelona, 1973.

Teoría del desarrollo. Aspectos Críticos.

Martinez Roca, Barcelona, 1973.

ROIES, A.

Lectura de Marx por Althusser.

Laia, Barcelona, 1971.

ROJO, L.A.

Keynes, los clásicos y los problemas de hoy.

en "Crítica a la Economía Clásica"
Ariel, Barcelona, 1972.

ROLL, E.

Historia de las Doctrinas Económicas.
F.C.E., México, 1967.

RÖPKE, W.

Introducción a la Economía Política.
Union Editorial, Madrid, 1974.

ROSDOLSKY, R.

La significación de El Capital para
la investigación marxista contemporánea.
en "Leyendo El Capital", Ed. Fundamentos, Madrid, 1972.

La genese du Capital chez K. Marx.
Maspero, Paris, 1976.

ROSENTAL, M.M. Y STRAKS, G.M. Categorías del materialismo dialéctico.
Grijalbo, México, 1965.

ROSENTAL, M.

Los problemas de la dialéctica en
El Capital de Marx.
Pueblos Unidos, Montevideo, 1967.

ROSENTHAL, M. y otros

Geschichte der marxistischen Dialektik.

Dietz Verlag, Berlin, 1975.

ROSSI, M.

Teoría y Praxis.

en "Problemas actuales de la dialéctica", Comunicacion A, Madrid, 1971.

La génesis del materialismo histórico. La Izquierda hegeliana.

Comunicacion A, Madrid, 1971.

La génesis del materialismo histórico. El joven Marx.

Comunicación A, Madrid, 1972.

ROSTOW, W.W.

Las etapas del crecimiento económico.

F.C.E., México, 1965.

ROTTGERS, K.

Kritik und Praxis.

W. de Gruyter, Berlin, 1975.

RUBBL, M.

Páginas escogidas de Marx para una ética socialista.

Amarrartu, Buenos Aires, 1974.

- RUBEN, D.H. Marxism and materialism, a study in marxist theory of knowledge.
Susex, The Havester, 1977.
- RUBIN, I.I. Ensayos sobre la teoría marxista del valor.
Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, Argentina,
- RUBIO LLORENTE, F. Escritos de juventud de K. Marx.
Instituto de Estudios Políticos,
Universidad Central de Venezuela,
Caracas, 1965.
- RUSCONI, G.E. Teoría Crítica de la Sociedad.
Martínez Roca, Barcelona, 1969.
- SAFFE, H. La plusvalía oculta.
Zero, Pilbao, 1978.
- SALVÁ, M. El salario y el impuesto.
A. Yubera, Madrid, 1881.
- SAMUELSON, P.A. Curso de Economía Moderna.
Agullar, Madrid, 1976.
- _____ Fundamentos de Análisis Económico.
El Ateneo, Buenos Aires, 1966.

SANCHEZ VAZQUEZ, A.

Filosofía de la Praxis.

Grijalbo, Mexico, 1967.

Ciencia y Revolucion. El Marxismo
de Althusser.

Alianza Ed., Madrid, 1978.

Estética y Marxismo.

Era, Mexico, 1960.

SAÑA, H.

El Marxismo. Su teoría y su praxis.

Zero. Madrid, 1971.

Historia, Marxismo y Filosofía.

Organizacion Sala, Ed. Madrid, 1972.

SARTRE, J.P.

Crítica de la Razon Dialectica.

Losada, Buenos Aires, 1970.

Problemas del Marxismo.

Losada, Buenos Aires, 1965.

SARTRE, J.P. GARAUDY, R.

Marxisme et existentialisme, une

VIGIER, J.P., ORCEL, J.

controverse sur la dialectique.

Paris, 1962.

SAUVY, A.

Crecimiento Cero.

Doposa, Barcelona, 1973.

SAY, J.R. Tratado de Economía Política. (4 vol.)
Imp. y Lib. de V.Oliva, Gerona,
1839.

SCHAFF, A. El marxismo y el individuo humano.
Grijalbo, Mejico, 1967.

La concepción del individuo en la
filosofía.
Universidad Nac. Auton. de Mejico,
1964.

Filosofía del Hombre.
Grijalbo, Mejico, 1965.

La objetividad del conocimiento a
la luz de la sociología del cono-
cimiento y del análisis del len-
guaje.
en, "El proceso ideológico", Ed,
Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires,
1971.

Humanismus, Sprachphilosophie, Erken-
ntnistheorie des Marxismus.
Europäische Verlag, Wien, 1975.

SCHAFF, A., KOSIK, K. y
otros La concepción del hombre marxista.
Arandu, Buenos Aires, 1966.

SCHLEIFSTEIN, J.

Einführung in das Studium von Marx,
Engels und Lenin.
Beck'sche Verlagbuchhandlung, Mün-
chen, 1972.

SCHMIDT, A.

La teoría de la verdad en el mate-
rialismo y el idealismo.
Lautaro, Buenos Aires, 1965.

Historia y Estructura. Crítica del
estructuralismo Marxista.
Comunicación B, Madrid, 1973.

El concepto de naturaleza en Marx.
Siglo XXI, Madrid, 1977.

Kritik der Politischen Oekonomie
heute 100 Jahre "Kapital".
Europäischen Verlagsanstalt, Frank-
furt, 1972.

SCHMÖLLER, G. von

Política social y Economía Política.
(2 vol.)
Imprenta de Munichy Comp. Editores
Barcelona, 1905.

SCHUMPETER, J.A.

"Imperialismo. Clases Sociales"

Tecnos, Madrid, 1965

SCHUMPETER, J.A.

Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos.

Dikos-Tau, 2ª ed., Barcelona, 1967

Diez grandes economistas de Marx a Keynes.

Alianza Ed., Madrid, 1967

"Capitalismo, socialismo y democracia"

Aguilar, Madrid, 1968

Historia del análisis económico.

Edic. Ariel, Barcelona, 1973

Teoría del desarrollo económico.

F.C.E., México, 1976

SERAF, L.

Marxismo y estructuralismo.

Siglo XXI, México, 1969

SEGURA, A.

Marx y los neo-hegelianos : de la dialéctica de Hegel al materialismo dialéctico.

Luis Miracle, Barcelona, 1976.

- SEN, A. Sobre la desigualdad económica.
Ed. Critica, Barcelona, 1979
- SEREN y otros. "La categoría de formación económica y social."
ed. Roca, México, 1973
- SÈVE, L. Marxismo y Teoría de la personalidad
Ammorrtu, Buenos Aires, 1972
- SHALINS, M. "Economía de la Edad de piedra"
Ed. Akal, 1977, Madrid.
- SICHIROLLO, I. Dialéctica.
Ed. Labor, Barcelona, 1976
- SIMON, H.A. "Teorías acerca de la adaptación de decisiones en Economía y la Ciencia del comportamiento."
Alianza Universidad, num. 3, 1970
- SISMONDI, J.CH. "Economía Política"
Alianza Ed. Madrid, 1969
- SLOAN, P. "Marx y la economía ortodoxa."
F.C.E., México, 1974

SMITH, A.

Investigación sobre la Naturaleza
y las causas de la riqueza de las
naciones."

F.C.E., México, 1958

Teoría de los sentimientos mora--
les.

Ed. El Colegio de México, México,
1941.

SOLE-TURA, J.

"Política internacional y conflicto
de clases".

Laia, Barcelona, 1974.

SOMBART, W.

Der proletarische Sozialismus

"Marxismus" (2 vol.).

E. Fischer, Jena, 1924

" El Purques"

Oresne, Buenos Aires, 1953.

"Lujo y Capitalismo."

Ed. Dávalos, Buenos Aires, 1958

El apogeo del capitalismo, 2 vol.

F.C.E. México, 1946, Trad. del vol.

III, (I y II partes) de Der moderne
Kapitalismus.

SOREL, G.

La déscomposition du marxisme.

M. Rivière, Paris, 1910

SOULE, G.

"Introducción a la economía contemporánea".

F.C.E., México, 1962.

SOUYRI, P.

El marxismo después de Marx.

Península, Barcelona, 1971

SPENGLER, J.F. y ALLEN, W.R.

El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall.

Tecnos, Madrid, 1971

SPIRKING, A.G.

Materialismo dialectico y lógica dialéctica.

Grijalbo, México, 1969

"Lenin y la filosofía"

Grijalbo, México, 1969

SRAFFA, P.

"Introducción" a Obras y correspondencia de D. Ricardo.

F.C.E., México, 1959

Las leyes de los rendimientos en régimen de competencia.

en Ensayos sobre la teoría de los
precios.

Ed. Aguilar, Madrid, 1963

SRAFFA, P.

Producción de Mercancías por medio
de Mercancías.

Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1966

STALIN, I.

El marxismo y la cuestión nacional.

Fundamentos, Madrid, 1976

Los fundamentos del leninismo.

Ediciones Lengua extranjera, Pe-
kin, 1968

STAVENHAGEN, R.

"Las clases sociales en las socie-
dades agrarias".

Siglo XXI, México, 1969

STEINDL, J.

"Karl Marx y la acumulación de ca-
pital".

en "Marx y la economía moderna"

Laia, 1973, Barcelona.

STIEHLER, G.

"Hegel y los orígenes de la dialéc-
tica".

Ciencia Nueva, Madrid, 1964

STOYANOVICH, K.

El pensamiento marxista y el dere-
cho.

Siglo XXI, Madrid, 1977

SWEEZY, P.M.

Teoría del desarrollo capitalista.

F.O.E., Mejiro, 1970

El presente como historia (Ensayos
sobre capitalismo y socialismo)

Tecnos, Madrid, 1974

"La aportación de Keynes al análi-
sis del capitalismo"

en Crítica de la economía clásica
Ariel, 3ª ed. Barcelona, 1972

"Una diferencia crucial entre capi-
talismo y socialismo"

en "Marx y la economía moderna"
Laia, 1973

La transición del feudalismo al ca-
pitalismo.

Ciencia Nueva, Madrid, 1963

SWEEZY, P.M. y BETTELHEIM, Ch.

Algunos problemas actuales del so-
cialismo.

Siglo XXI, Madrid, 1973

- SWINGWOOD, A. Marx and modern social theory.
The MacMillan Press, London, 1975
- STRACHEY, J. The Nature of Capitalist Crisis.
Gollancz, London, 1935_
- TAUSSIG, F.W. Principios de Economía.
Espasa Calpe, Madrid, 1945
- TERRAY, E. El marxismo y las Sociedades Primitivas.
Ed. Losada, Buenos Aires, 1972
- TEILHAC, E. L'économie politique perdue et retrouvée.
Librairie Generale de Droit et Jurisprudence, Paris, 1962
- THIER, E. Über den Klassenbegriff bei Marx.
en "Marxismus-studien. Dritte Folge. J.P.C. Mohr, Tübingen, 1960
- TILLICH, P. Der Mensch in Christentum und in Marxismus.
Ring Verlag, Stuttgart, 1952
- TIMPANARO, S. Praxis, materialismo y estructuralismo.

Ed. Fontanella, Barcelona.

TRAN-DUC-THAO

Fenomenologia y materialismo dialéctico.

Nueva Visión, Buenos Aires, 1971

TRIAS, E.

"Teoría de las ideologías"

Península, Barcelona, 1970

TRIAS, E.; GARAUDY, R.;

WEBER

"Estructuralismo y marxismo"

Martínez Roca, Barcelona, 1969

TROTSKY, L.

La revolución permanente.

Ed. Mar dulce, Buenos Aires, 1965

Historia de la revolución rusa

Ed. Zero, Madrid, 1973 (2vol.)

TROTSKY y otros

"El debate soviético sobre la ley del valor"

Alberto Corazón (Comunicación) Madrid, 1974

En defensa del marxismo.

Fontamara, Barcelona, 1977

TSURU, S.

"Keynes contra Marx: la metodología"

de los agregados"
 en "Marx y la economía moderna"
 Laia, Barcelona, 1973

- TUCKER, R. Karl Marx. Die Entwicklung seines -
Denkes von der Philosophie zum Mythos
 Verlag C.H. Beck, München, 1963
- TUGAN-BARANOVSKY, M.I. "Los fundamentos teóricos del marxismo".
 Hijos de Reus, Madrid, 1915
- TUÑÓN DE LARA, M. "El movimiento obrero en la historia de España".
 Taurus, Madrid, 1974
- ULLASTRES, J.G. y Trabajo y plusvalía.
 HUERTA, J.R. Ed. Mañana (ZYX), Madrid,
- VACCA, G. Marxismo e analisi sociale.
 De Donato ed. Bari, 1969
- VALVERDE, G. El materialismo dialéctico. (el pensamiento de Marx y Engels)
 Espasa-Calpe, Madrid, 1979
- VAQUERO, P. "Althusser o el estructuralismo marxista".

Ed. Zero, Madrid, 1970.

VARIOS

Diccionario de Economía política.

Ed. Castilla, Madrid, 1962

Karl Marx. (1818-1968)

Internationes Bad Godesberg, 1968

"Estructuralismo y marxismo."

Grijalbo, Méjico, 1970

Levi-Strauss "Estructuralismo y dialectica.

Paidós, Buenos Aires, sin fecha

Panoramas contemporaneos de la teoría económica .I. Dinero interés y bienestar.

Alianza Ed., Mdríd, 1970

Pahoramas contemporaneos de la teoría económica. II. Crecimiento y desarrollo.

Alianza Editorial, Madrid, 1970

Panoramas contemporaneos de la teoría económica.III. Asignación de recursos.

Alianza Ed. Madrid, 1970

VARIOS

"La revolución científico-técnica"

A. Redondo editor, Barcelona, 1973

Akten des XIV. Internationalen Kongresses für Philosophie

Universitat Wien

Verlag Herder, Wien, 1968

Marx et la pensée scientifique contemporaine.

Mouton, Paris, La Haye, 1969

Le centenaire du Capital.

Mouton, Paris, La Haye, 1969

Traité marxiste d'Économie Politique: Le Capitalisme monopoliste d'Etat. (2 vol.)

Les Editions Sociales, Paris, 1971

Critique de la division du travail.

Senil, Paris, 1973

La logique de Marx.

P.V.F., Paris, 1974

Lenine et la pratique scientifique.

Editions Sociales, Paris, 1974

- VEBLEN, T. "Teoría de la clase ociosa"
F.O.E. 4ª ed. Mejico, 1966
- VERA, J. Ciencia y proletariado.
Edicusa, Madrid, 1973
- VIDAL, D. "Sobre la ideología. El caso particular de las ideologías sindicales"
Laia, Barcelona, 1973
- VIDALVILLA, J.M. "Estructura y organización económica internacional -I. Iniciación a la economía marxista"
Laia, Barcelona, 1973
- VILAR, P. Crecimiento y desarrollo"
Ariel, Barcelona, 1964
- _____
"Historia marxista, historia en -
construcción. Ensayo de diálogo con
Althusser."
Anagrama, Barcelona, 1974
- VILAR, P.; FRAENKEL, B.
y otros "Althusser, método histórico e historicismo."
Anagrama, Barcelona, 1972
- VINCENT, J.M. y otros Marxismo y clases sociales.
Fontamara, Barcelona, 1977

- VINCENT, J.M. "Ciencia e Ideología, un siglo después de El Capital."
en "Leyendo El Capital"
Ed. Fundamentos, Madrid, 1972
- VOINEA, S. "Aspectos sociales de la descolonización."
en "Leyendo El Capital"
Ed. Fundamentos, Madrid, 1972
- VYGODSKY, V.S. ¿Por qué no envejece "El Capital" de K. Marx?
Ed. Villalar, Madrid, 1978
- WACKENHEIM, CH. La quiebra de la religión según K. Marx.
Península, Barcelona, 1973
- VRANICKI, P. Geschichte des Marxismus.
Suhrkamp, Frankfurt, 1974
- WEBER, M. Historia económica general. 4ª ed.
F.C.E., México, 1964
- El político y el científico.
Alianza Ed. Madrid, 1967

WEBER, M.

La ética protestante y el Espíritu
del capitalismo.

Península, Barcelona, 1969

WEBER, H.

Marxismo y conciencia de clase.

Ed. Madragora, Barcelona, 1979

WETTER G.A.

El materialismo dialéctico.

Taurus, Madrid, 1963

Hombre y mundo en la filosofía comu-
nista.

Ed. Sur, Buenos Aires, 1965

WICKSELL, K.

Lecciones de Economía política.

Ed. Aguilar, 2ª ed., Madrid, 1963

WITTFOGEL, K.

Le despotisme oriental.

Ed. de Minuit, Paris, 1957.

WRIGHT MILLS, G.

Los Marxistas.

Méjico, 1964.

WYGODSKY, W.S.

Die Geschichte einer grossen Entdec-
kung. Weber die Entstehung des Wer-
kes "Das Kapital" von K. Marx.

Das europäische Buch, Berlin, 1970.

WYSS, D.

Marx y Freud. Su relación con la
antropología moderna.

Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1971.

ZAMORA, F.

Tratado de Teoría Económica.

F.C.E. México, 1962.

ZELENY, J.

La estructura lógica de "El Capital"
de Marx.

Grijalbo, Barcelona, 1974.

ARTICULOS

ABREU, F.

Critique et idéologie dans les œuvres de jeunesse de Marx, en "Revue philosophique de Louvain", tome 64 34-35 pgs.

ACTON, H.B.

Karl Marx's Materialism en "Revue International de Philosophie", num. 45-46, fascicules 3 et 4, 265-277 pgs.

ADORNO, T.W.

Marx est-il dépassé? en "Marx et la pensée scientifique contemporaine", Mouton, Paris/La Haye, 1969.

- AGÜES, F. "Lo Lógico y lo Histórico en la Economía Política Clásica: un pseudo-problema", en "Teorema", num. 6, Valencia, 1972
- ALBIAC, G; BUENO, G; ARAMBE RRI, J.R. Polémica sobre el "corte epistemológico", en "Sistema", num. 7, Madrid Octubre, 1974
- ALBIAC, G. Marxismo y personalismo: notas acerca de una incompatibilidad epistemológica, en "Crisis" num. 69, Madrid 1971.
- ALTHUSSER, L. Per un concetto di storia, en "Critica Marxista", Roma, Enero-Febrero 1.966.
-
- Idéologie et appareils idéologiques d'État, (Notes pour une recherche), en "La Pensée" num 151, Paris, Junio 1.970
- ANDREEW, I. Problemes tehoriques de la voie de développement non capitaliste, en "La Nouvelle critique", num 73, Paris 1974.

ÁRAMBERRI, L.R.

Las limitaciones del materialismo dialéctico (En torno a los trabajos de L. Colletti), en "Sistema" num. 5, Madrid, Abril, 1974.

ARAQUISTAIN, LUIS.

El marxismo para académicos y Un marxismo contra Marx, en "Leviatan" num. 13 y 14, Mayo y Junio, 1935.

AVERHAN, J.

La science, force productive, en "Science et Production", num. 3, - Cahiers du C.E.R.M., Paris sin fecha.

BADIA, G.

Brèves remarques sur l'édition des Oeuvres de K. Marx dans la bibliothèque de la Pléiade, en "La Pensée" num. 146, Paris, Agosto 1969.

Lettres de jeunesse de Marx et d'Engels, en "La Pensée" num. 159, Paris, Octubre 1971.

Tout Marx-Engels en cent volumes, en "La Nouvelle Critique", num. 72, Paris 1974

- BAHRO, R. La Alternativa (entrevista), en "El Viejo Topo", num. 42, Barcelona, Marzo, 1980.
- BALIBAR, E. Les idéologies pseudo-marxistes de l'alienation, en "Clarte", num. 53, Paris, Febrero 1965.
- _____. La rectification du "Manifeste Communiste", en "La Pensee", num. 164, Paris, Agosto 1972.
- _____. Sur la dialectique historique, en "La Pensée", num. 170, Paris, Agosto, 1973
- _____. La contradicción, categoría fundamental de la dialectica materialista, en "Teoria y Praxis", Fernando Torres ed. Valencia 1977.
- BALLESTERO, M. Hegel, el joven Marx y el marxismo en "Realidad" num. 10 Roma 1.966
- BANFI, R. Abozzo di una ricerca attorno el valore d'uso del pensiero di Marx. en "Critica marxista", Roma, enero febrero, 1966.

BAUER, A.; EICHORN, W.

Matérialisme historique et prospective, en "Science et Production" num. 7, Paris, 1971

BEDESCHI, G.

Stato e rivoluzione in Marx, en "Problemi del Socialismo", num. 16/17, Julio/Octubre, 1973

BESSE, G.

El Marxisme comme mutation de la philosophie, en "La pensée", num. 175, Paris, Junio 1974.

BEYER, W.R.

Ludwig Feuerbach: La Philosophie entre Hegel et Marx, en "La pensée" num. 169, Paris, Junio 1973.

BIEDMA, P.

Ciencia Social y Racionalidad Capitalista, en "Pensamiento Critico" num. 52, La Habana, Mayo 1971.

BIZCARRONDO, M.

Julian Besteiro: Socialismo y Democracia, en "Rev. de Occidente" Madrid, Enero 1971.

BOCCARA, P.

Méthode et contenu du Capital, en "Economie et Politique", num. 79, Paris, Febrero 1961.

- BOCCARA, P. Le Capital de Marx, en "Economie et Politique", num. 164-165, Paris
- BOUVIER, J. Capital bancaire, Capital industriel et Capital financier dans la croissance française du XIX siècle, "La Pensee", num. 178, Paris, Diciembre 1974.
- BOZAL, V. La Dialéctica de Lenin, en "Teorema" num. 7, Valencia, Septiembre 1972.
- _____ La Problemática de la Dialéctica, en "Teorema" num. 1, Valencia, Marzo 1.971.
- BUENO, G. Sobre el significado de los "Grundrisse" en la interpretación del Marxismo, en "Sistema", num. 2, Madrid Mayo 1973.
- _____ Los "Grundrisse" de Marx y la "Filosofía del Espíritu Objetivo" de Hegel, en "Sistema", num. 4, Enero 1974.
- CAILLOU, J. Rémarques sur: Travail simple, Travail qualifié et hiérarchie des -

CANECOPOULOS , CH.

salaires en Economie Marchande Capitaliste, en "La Pensee", num. - 176, Paris, Agosto 1974.

CASTRO, I.F. DE

De la place l'homme dans la production, en "La Pensee" num. 144, Paris, Abril 1969.

CHÂTELET, F.

Marxismo, Socialismo, Socialdemocracia: una polémica que no hará historia, en "Triunfo" num. 853, Madrid, 2 Junio 1979.

GLASTRES, P.

Entre la providencia y la barbarie (a proposito de la revolucion de - Octubre), en "El Viejo Topo", num 34, Barcelona, Julio 1979.

GERMIGNANI, B.

Contra la antropologia Marxista, - en "El Viejo Topo" num. 34, Barcelona, Julio 1979.

OVEE, J.

"Dialecttica scientifica" e dialettica de la scienza. Problemi della critica marxista della scienza, en "Critica Marxista" num. 6, Roma - 1972.

Zwei Formen der menschlichen Eman-

zipation bei K. Marx, en "Akten -
des XIV Internationalen Kongresses
für Philosophie" Wien 2-9 September
1968.

CORNÚ, A.

La participation de F. Engels a -
l'elaboration du matérialisme his-
torique (1842-1846), en "La Pensee"
num. 153, Paris, Octubre, 1970.

DEPRUN, J.

Y a-t-il une "pratique théorique",
en "Raison presente" num. 6, Abril/
Junio 1968.

DHOCQUOIS, G.

La formation economico-social comme
combinaison de modes de production,
en "La Pensee" num 159, Paris, Octu
bre 1971.

DIAZ, C.

Pseudodialogos Marxo-cristianos, en
"Iglesia Viva" num 9, 1972.

DOMENECH, A.

Teoría, crítica y práctica, en "Sis
tema" num. 7, Madrid, 1974

ESAER, E.

Retour a Marx: "Théories sur la plus
valie", en "La Pensée" num 163, Pa
ris, junio 1973

EQUIPO COMUNICACION

El desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución científico-tecnica, en "Zona Abierta" num. 1, Madrid, otoño, 1974.

FERNÁNDEZ DEL RIESGO, M.

La ética y el marxismo, Revista Española de Investigaciones Sociológicas num. 2 1978, pgs. 87-114.

FEYERABEND, P.K.

"Filosofía de la ciencia: una materia con un gran pasado, en "Teorema" IV/1 Valencia 1974.

FOUNOU-TCHUIGOUA, B.

Marché réel et marché formel de force de travail, en "La Pensée" num. 176, Paris, Agosto 1974.

GABEL, I.

La Crisis del Marxismo y de la Psicología, en La Nueva imagen del hombre, pag. 70-91

GARCIA BACCA, J.D.

¿Qué es "sociedad"?(ensayo de "definirla" científica y ontológicamente) en "Sistema" num. 4, Enero 1974

GLUCKSMANN, C.

Mode de production. Formation économique et social, théorie de la transition. A propos de Lénine, en "La

Pensée" num. 159, Paris, Febrero -
1969.

GODELIER, M.

Bibliographie sommaire des écrits -
de Marx et d'Engels sur le mode de -
production asiatique, en "La Pensée",
Paris, Avril 1974.

La pensée de Marx et d'Engels au -
jourdhui et les recherches de demain,
en "La Pensée", num 134, Paris, Febre
ro 1969.

Logique Dialectique et Analyse des
Structures, en "La Pensée", num 149,
Paris, Febrero 1970.

Qu'est-ce que définir une "formation
economique et social"? L'exemple des
Inca, en "La Pensée", num. 159 , Paris,
Octubre 1971.

Ser marxista en Antropología, en "El
Viejo Topo" num. 34, Barcelona, Julio
1979.

GORZ, A.

Technique, techniciens et lutte des
clases, Seuil, Paris 1973.

GREVET, P.

Sur la politique des salaires en -
U.R.S.S., en "Economie et Politique"
num. 248, Paris, marzo 1975

GREVET, P.

Le statut du concept d'economie, e n
"La Pensée", num. 159, Paris, octu-
bre 1971.

GUASTINI, R.

Alcune tappe del pensiero di Marx
nello Stato, en "Problemi del Socia-
lismo" num. 16/17, ottobre 1973.

GUIBERT-SLEDZIEWSKY, E.

Du feodalisme au capitalisme. Tran-
sition ou système transitoire?, en
"La Pensée" num. 173, Paris, febre-
ro 1974.

HABERMAS, J.

Dialéctica y pensamiento negativo.
"El Viejo Topo", num. 38, Barcelona
noviembre 1979.

HELLER, A.

Place de l'éthique dans le marxis-
me, en "Marx et la Pensée scienti-
fique contemporaine", Mouton, Paris-
La Haye, 1969.

HERNANDEZ, G.R.

La liberación en Marx, en Rv. F@ -
"V.I.A." México, enero-abril 1977
num. 28 pg. 69-90.

- HERZOG, P. "Le point de vue d'un économiste",
en "La Pensee", num. 159, Paris, -
octobre 1971.
- HYPPOLITE, I. Le "scientifique" et "l'idéologique"
dans une perspective Marxiste, en
"Akten des XIV Internationalen Kon-
gresses für Philosophie," Verlag Her-
der, Wren, 1968.
- IBÁÑEZ, J. La manipulación del consumo (entre-
vista), en "el Viejo Topo", num. 40
Barcelona, Enero 1980.
- JOHANSEN, L. Some observations on the Labour Theo-
ry of value and Marginal Utilities ,
en "Economies of Planning" num. 2,
Oslo, 1963.
- KENDE, P. Economie et socialisme, en "Le Cen-
tenaire du Capital" Mouton, Paris/
La Haye, 1969. ,
- KOLAKOWSKY, L. Althusser's Marx, en "The socialist
register 1971", Merlin Press, Lon-
don, 1971.
- LABICA, G. L'Egipte: Marxisme et spécificité.,

En "La Pensée" num 157, Paris, -
junio, 1970.

LABICA, G.

Quatre observations sur les concepts de mode de production et de Formation Economique de la Société
en "La Pensée" num. 159, Paris, -
octubre 1971.

LABICA, G.

Marxisme es spécificité. Sur quelques rappels théoriques à propos - de la transition, en "La Pensée, -
num. 177, Paris, octubre 1974.

LAKATOS, I.

Metodologías rivales de la ciencia. Las construcciones racionales como guía de la Historia, en "Teorema"
IV/2, Valencia 1974.

LAMM, H.

Marx as a Philosopher, en "Revue Internationale de Philosophie",
num. 45-46, 1958

LEAL, J.G.

Crítica de la dialéctica materialista a la dialéctica hegeliana,
en "En torno a Hegel" pag. 14 -
188.

- LEFEBVRE, H. Forme, fonction et structure dans le Capital, en "L'homme et la Société", num.7, Paris, 1968
- LEFORT, C. Reflexions sociologiques sur l'archiavel et Marx: la politique et le réel, en "Cahiers Internationaux de Sociologie", vol. XXIII, Paris, 1960.
-
- Le marxisme et Sartre, en "Temps Modernes" num. 89, Paris, avril 1973.
- LIPIETZ, A. D'Althusser a Mao?, en "Temps Modernes", Paris, décembre 1973.
- LOPEZ-MORILLAS, J. Sueños de la razón y la sinrazón: utopía y anti-utopía, en "Sistema" num. 5
- LOSKINE, J. Pouvoir politique et lutte de classes a l'époque du Capitalisme d'Etat, en "La Pensée", no 166, Paris décembre 1972.
- LOWY, M. La cuestión nacional (entrevista) en "El Viejo Topo" num. 41, Parce-

400

lona, febrero 1980.

LUPORINI, G.

Realità e storicité: economia e -
dialectica nel marxismo, en "Cri-
tica marxista" Enero-Febrero 1966.

MACHEREY, P.

À propos de la rupture en "Nouve-
lle Critique" Paris, Mayo, 1965

MANDEL, E.

Concentración y centralización in-
ternacionales del capital, en "Zo-
na Abierta" num. 1, Madrid, otoño,
1974.

MARCUSE, H.

Un ensayo sobre la metodología de
la revolución, Ed. El Viejo Topo,
num. 41., Barcelona, febrero 1980.

MEILLASSOUX, C.

Contra la ilusión del Paraíso Per-
dido, "El Viejo Topo", num 34, Bar-
celona, julio 1979.

MERCIER, S.

La notion de Besoin chez Hegel, en
"La Pensée" num. 162, Paris Abril
1972

MORAL, J.A.

La crisis capitalista y los límites
del sector público , Argumentos, -

num. 30, Madrid, enero 1980.

MOULOU, N.

Reflexiones sobre el problema de las estructuras, en "Estructuralismo y Filosofía", Buenos Aires, Nueva Vision, 1969.

MOURIAUX, R.

Livre premier du Capital et sociologie de la classe ouvrière, en - "La Pensée" num. 166, Paris, Diciembre 1972.

MOYA, C.

Razon dialéctica y razon analítica en las ciencias sociales., en "Teorema", Valencia, Marzo, 1971

Sobre la actualidad del sujeto. (Hacia una lógica utópica de las ciencias sociales); en "Sistema", num. 3, Madrid, octubre 1973

NAPOLEONI, C

Teorías de la crisis económica en Marx, en "Transición" num. 3, diciembre 1978

PACI, E.

El sentido de las estructuras en Levi-Strauss, en "Estructuralismo y Filosofía", Nueva Vision, Buenos Aires, 1969

PANACH, E.

Althusser: causalidad estructural,
en "Teorema", num. 4, Valencia, di-
ciembre 1971

PARIS, R.

Hegel y Marx, en Dialectique Marxis-
te et Pensée Structurale; C.E.S.,
Paris, 1968

PEREZ, M.

El Eurocomunismo y el concepto Mar-
xista de Hegemonía
"Triunfo", num. 834, Madrid, 20 ene-
ro 1979

PIETRANERA

La teoría del valor-laboro ed alcu-
ne interpretazioni ricardiane e c
marxista
en "Critica economica", num. 3 y 4
Roma 1951

PINTO, L.

La Théorie de la pratique
en "La Pensee", num. 178, Paris, -
diciembre 1974

POPOVIC, M.

Pour une revalorisation de la doc-
trine de Marx sur la production et
les rapports de production
en "Questions Actuelles du Socialis-
me", num. 78, julio-septiembre 1965

- POULANTZAS, N. El Estado, los movimientos sociales,
el Partido (entrevista)
 en "El Viejo Topo", num. 39, Barce
 lona, diciembre 1979.
- PRESTIPINO, G. Momenti e "modelli" della dialetti-
ca marxista
 en "Critica marxista" quaderni num.
 6, Roma 1972
- QUESADA, F. Sobre la filosofía en Marx
 en "Anales del seminario de Metafí
 sica, Madrid, 1971
- QUINTANILLA, M.A. Sobre el concepto marxista de ideo
logía
 en "Sistema" num. 7, Madrid, octu-
 bre 1974
- RABAGO, J. Entrevista con BAURO: El Este pue-
de dar un vuelco.
 Triunfo, num. 879, Madrid, diciem-
 bre 1979.
- RADICE, L.L. Presentazioni degli "manoscritti ma
tematiche di K. Marx
 en "Critica Marxista " quaderni, 6
 Roma 1972

RANCIERE, J.

Mode d'emploi pour une réédition de
"Lire le Capital"
en "Temps Modernes" Paris, novembre,
1973.

RIESER, V.

L'apparenza del capitalismo nell'ana-
lisi di Marx
en "Quaderni di Sociologia, vol.XV,
Torino, 1966

RIVIÈRE, M.

Chronique Economique. Le capitalisme
monopoliste
en "La Pensée" num. 160, Paris, di-
ciembre, 1971

RUBIO CARRACEDO

Estructuralismo y estrategia politi-
ca en L. Althusser
en "Arbor", Madrid, Agosto, 1972

RUSCONI, G.E.

Lo Stato como eredita giacobina nella
critica di Karl Marx
en "Problemi del socialismo" num.216/
17, julio/octubre 1973

SACRISTAN, M.

La tarea de Engels en el "Anti-Dühring"
en F.ENGELS: Anti-Duhring
Méjico, Grijalbo, 1964

SACRISTAN, M.

La interpretación de Marx por Gramsci
en "Realidad", num. 4, julio 1967

Por que leer a Labriola
en "Labriola": Socialismo y utopia, -
Alianza Ed., Madrid, 1969

Lenin y el filosofar
en "Realidad", num. 19, Diciembre 1970

La universidad y la división del trabajo
en "Realidad" num. 21, Septiembre 1971

Prólogo a "Historia y vida cotidiana"
de Agnes Heller.
Grijalbo, Barcelona, 1971

Nota sobre el uso de las nociones de -
razón e irracionalismo por Georg Lukacs
en el volumen colectivo "En homenaje a
Georg Lukacs", Grijalbo, Barcelona 1973

SANCHEZ-VAZQUEZ, A.

El dinero y la enajenación en las notas
de lectura del joven Marx
en "Zona Abierta" num. 1, Madrid, otoño
1974.

SANTAMARIA, U.

Marx contra Marx (1 y 2)

"El Viejo Topo" num. 39, Barcelona, diciembre 1979 y 40, enero de 1980

SAUCEROTTE, A.

Temps et Marxisme

En "La Pensée", num. 158, Agosto 1971

SCHAFF, A.

Marx et l'humanisme contemporaine

en "Akten des XIV. Internationalen Kongresses für Philosophie", Band II Universität Wien, Verlag Herder, Wien - 1968

SÉE, H.

Materialisme historique et interprétation économique de l'histoire

Librairie F. Alcan, Paris s/f.

SEGURA, ARMANDO

Sobre la "enajenación" en la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel y en el "tercer manuscrito" de MARX.

en "En torno a Hegel" pag. 315-334

SEMPRÚN, J.

Economie et philosophie en les "Grundrisse" de Marx

en "L'Homme et la Société" num. 7, Paris, 1968

SÉRINI, E.

De Marx à Lenine: La Catégorie de "For-

mation économique e sociale"

en "La Pensee" num. 159, Paris, Octobre 1971.

SÈVE, L.

Karl Marx: Sur la reproduction des rapports de production

en "La Pensée" num. 156, Paris, avril 1971.

STEININGER, M.

À propos du XIV Congrès International de Philosophie à Vienne

en "La Pensee" num. 144, Paris, Avril, 1969.

SWEEZY, P.M.

Sobre la economía política de la nueva izquierda

en "Zona Abierta" num. 1, Madrid, otoño 1974.

TOGLIATTI, P.

De Hegel au Marxisme

En "Le jeune Marx" "Recherches Internationales a la lumière du marxisme", num. 19, Paris, 1960

UÑA JUAREZ, A.

El caso Garaudy

en "Arbor" num. 323, Madrid, noviembre 1972.

VARIOS

Marx und die Philosophie der Gegenwart
en "Arten" der XIV. Internationalen --
Kongresses fur Philosophie", Universi-
tat Wien, Verlag Herder, Wien, 1968

Traité marxiste d'économie politique:
forces productives et rapports de pro-
duction.

en "La Pensée" num. 155, Paris, Febre-
ro, 1971

Sur la categorie de "Formation économi-
que et social"

en "La Pensée", num. 159, Paris, Octu-
bre 1971.

Textos de un debate: La Clave del Mar-
xismo.

Triunfo, num. 878, Madrid 24 noviembre
1979.

VAZQUEZ PRADA, R.

Franz Marek y el nuevo Austromarxismo
"El Viejo Topo" num. 34, Barcelona, ju-
lio 1979.

Nicos Poulantzas o la Renovacion del -
marxismo occidental

en "Triunfo", num. 872, Madrid, 13 oc-
tubre 1979

VILAR, S.

Poulantzas y el marxismo como ciencia.
en "El Viejo Topo" num. 39, Barcelona,
diciembre 1979.

VUSKOVIC, S.

Pluralismo ideológico.
en "Realidad", enero 1972

ZELENY, J.

Marx und Tradition
en "Akten des XIV, Internationalen Kon-
gresses fur Philosophie" Universität -
Wien, Verlag Herder, Wien, 1968

Kant und Marx als Kritiker der Vernunft.
en "Kant-Studien", num. 56, pgs 329-41,
1966.